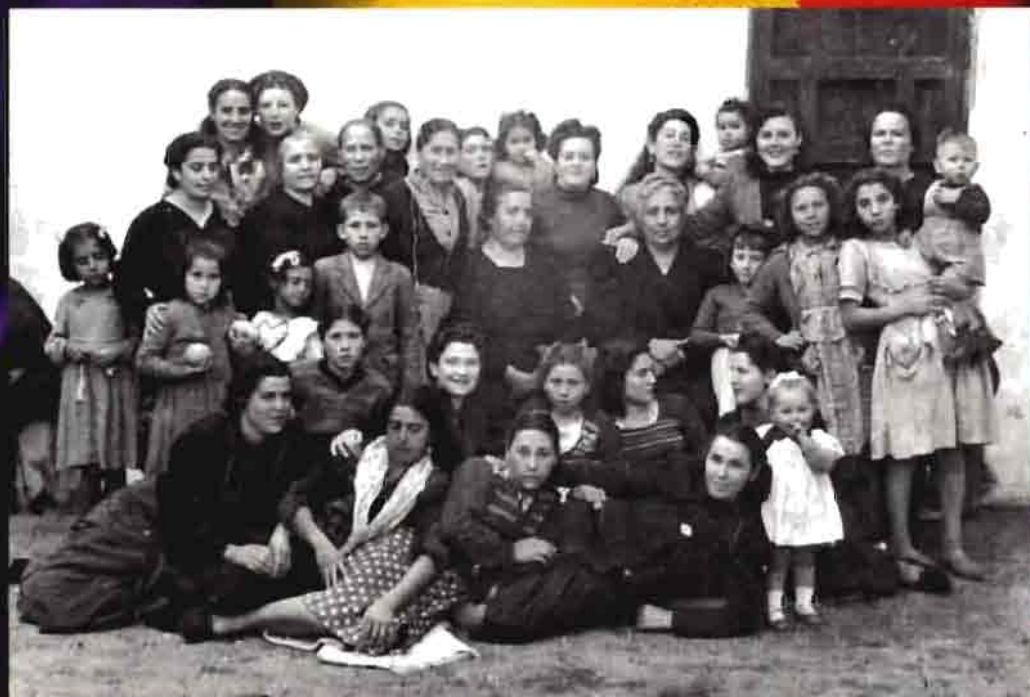


Aurelio Pretel Marín
Manuel Fernández de Sevilla Martínez



**LA LUCHA CONTRA FRANCO
EN LA MANCHA ORIENTAL,
LA SIERRA DE ALCARAZ Y EL
CAMPO DE MONTIEL (1946-1947)
LA 5ª AGRUPACIÓN**



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ALBACETENSES
Don Juan Manuel

DIPUTACIÓN DE ALBACETE

**LA LUCHA CONTRA FRANCO
EN LA MANCHA ORIENTAL,
LA SIERRA DE ALCARAZ
Y EL CAMPO DE MONTIEL (1946-1947).
LA 5ª AGRUPACIÓN**

**Aurelio Pretel Marín
Manuel Fernández de Sevilla Martínez**



**INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE**

**Serie I · Estudios · Número 253
Albacete, 2020**

Imagen cubierta: María Luisa de Llano, Inés Muñoz y otras presas políticas por auxilio a los maquis. Prisión Provincial de Albacete 1947-1948.

Pretel Marín, Aurelio

La lucha contra Franco en la Mancha Oriental, la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel (1946-1947). La 5ª Agrupación / Aurelio Pretel Marín, Manuel Fernández de Sevilla Martínez.

Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2020.

158 p. : il. col. ; 24cm. -- (Serie I - Estudios ; 253)

D.L. AB 239-2020

ISBN 978-84-18165-02-3

1. Guerrillas-Albacete (Provincia). I. Fernández de Sevilla Martínez, Manuel.

II. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". III. Título. IV. Serie.

355.425:323.2(460.288)

94(460.288)"19"



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DIPUTACIÓN DE ALBACETE
MIEMBRO DE LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC.



Esta institución es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Autores: Aurelio Pretel Marín / Manuel Fernández de Sevilla Martínez

Edita: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

Maquetación: Grupo Enuno

Impresión: Gráficas Aparicio

Depósito legal: AB 239-2020

ISBN: 978-84-18165-02-3

ISBN: 978-84-18165-03-0 (Libro Digital)

**LA LUCHA CONTRA FRANCO
EN LA MANCHA ORIENTAL,
LA SIERRA DE ALCARAZ
Y EL CAMPO DE MONTIEL (1946-1947).
LA 5ª AGRUPACIÓN**

ÍNDICE

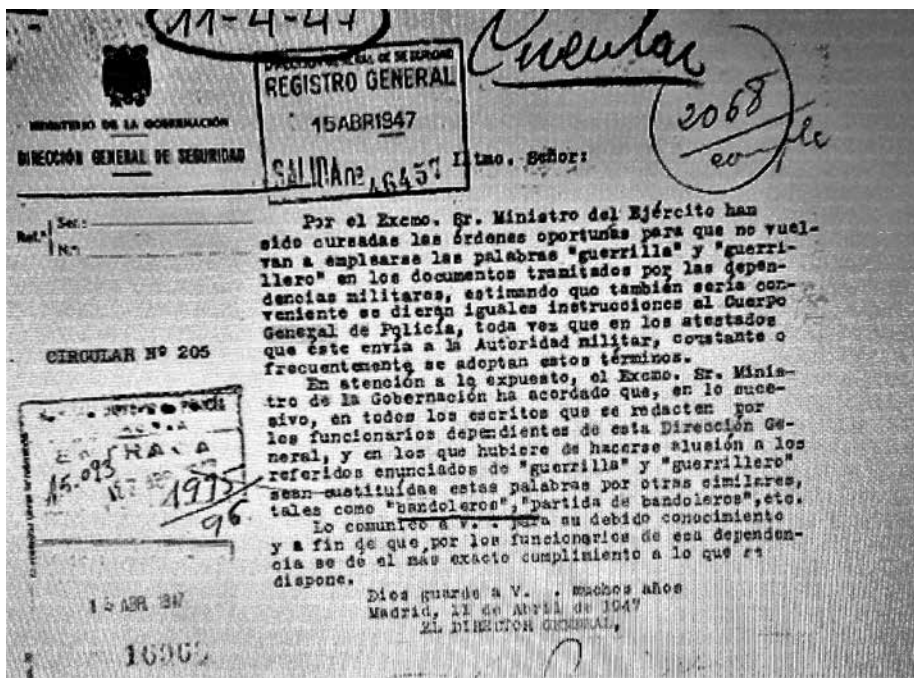
INTRODUCCIÓN.....	9
PRIMERA PARTE: ESPACIO, GUERRILLA Y RESISTENCIA.....	13
PRECEDENTES:	
LOS HUIDOS Y LA 6ª AGRUPACIÓN EN LA MANCHA ORIENTAL.....	15
LA 5ª AGRUPACIÓN Y LA ANFD:	
LA EXPANSIÓN A LA SIERRA DE ALCARAZ.....	24
LA RUTA DE LLEGADA DE LOS NUEVOS RECLUTAS: DE ALBACETE A EL SALOBRE POR EL RÍO DEL JARDÍN.....	40
LA ECLOSIÓN GUERRILLERA DE FEBRERO DE 1947.....	56
LA MATANZA DEL 8 DE MARZO EN LOS MARINES (EL SALOBRE, ALBACETE) Y LA GRAN ESTAMPIDA	66
EL FRACASO DEL CAMPO DE MONTIEL.....	81
DEL INTENTO DE REORGANIZACIÓN DE LOS CINCO NAVAJOS AL FRACASO TOTAL.....	90
EL TERROR Y LA HUIDA.....	99
SEGUNDA PARTE: CIFRAS Y GENERALIDADES.....	109
LA PREGUNTA OBLIGADA: ¿MAQUIS O BANDOLEROS?.....	111
GUERRILLEROS Y ACCIONES:	
LOS PROBLEMAS DE CUANTIFICACIÓN.....	121
LA GUERRILLA DEL LLANO: EL PAPEL ESENCIAL DE LAS MUJERES...	126
REPRESIÓN Y VENGANZA. SUFRIMIENTO Y OLVIDO.....	137
BIBLIOGRAFÍA.....	155

INTRODUCCIÓN

Hace cinco años largos que salió de la imprenta nuestro libro *Maquis y Resistencia en la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel (1946-1947)*, en cuya introducción solicitábamos la colaboración de los lectores que encontraran errores o inexactitudes para rectificar o aclarar lo que fuera preciso en cuanto hubiera una oportunidad. La verdad es que no ha habido muchas críticas, y muy pocas de ellas nos parecen fundadas; pero sí hemos sabido algunas cosas más que merece la pena divulgar, y de unas y otras, cumpliendo el compromiso, esperamos dar cuenta en las siguientes páginas, que al tiempo servirán para extractar aquellas, añadiendo detalles tan poco conocidos como el aparato de fuga que usarían Juan Ramos y otros miembros de la CNT cuando fracasa la aventura del maquis, y recapitular o matizar los aspectos más dignos de atención y las más importantes conclusiones. De paso, arreglaremos algún error de bulto, como el de la fecha de la toma del pueblo serrano de Cotillas, falseada en un mes -muy significativo- por el relato del teniente coronel de la Guardia Civil de Albacete, que hasta hoy ha confundido a todos los autores, incluidos nosotros en el libro anterior.

Aspiramos así a cambiar el “relato” del general Aguado, primer “historiador” en ocuparse del maquis en la zona que vamos a estudiar, del que hay que valorar el trabajo de síntesis y documentación, aunque no su visión sesgada y partidista, que -al contrario que en Francia, donde la Resistencia está mitificada- hace de la guerrilla, y por ende de quienes la apoyaban, una horda de bandidos más o menos fanáticos y sedientos de sangre; como si todavía cumpliera la consigna que en 1947 dio el ministro franquista de la Gobernación de no usar las palabras “guerrilla” y “guerrillero”, sino las de “partida de bandoleros” y otras semejantes, que serán “forajido”, “bandido”, “malhechor”, “terrorista” y demás, que volvemos a ver en nuestros días en los libros de algún revisionista.

Sin embargo, también queremos desechar la visión panegírica que convierte a los maquis en apóstoles de unas libertades que en muchos de los casos les eran tan ajenas como a sus adversarios; porque es cierto que en este territorio, y en el escaso tiempo que duró la 5ª Agrupación, todos ellos luchaban, o decían luchar, por la “República”, que se debe



Circular con registro de 15 de abril de 1947, exigiendo que dejen de usarse las palabras “guerrilla” y “guerrillero”.

entender como la democracia truncada por el golpe y la Guerra del año 36, pero también lo es que no todos ni en todos los lugares lo hicieron, si bien todos lucharon contra un mal mayor, que era el franquismo, la versión española del totalitarismo.

Pero, además, la 5ª Agrupación y -lo que importa más- los colaboradores y enlaces que les sirven de base, no actúan en la fiebre de la Guerra Civil, sino a ocho o diez años de la misma, y tienen un respaldo popular innegable, a pesar de las duras circunstancias en que se desenvuelve, lo que hace imposible disculpar a al régimen político con la excusa de la brutalidad propia de una contienda en la que ambas partes habían cometido crímenes execrables. Y aquí la represión se ejerció no ya solo contra los guerrilleros, sino contra sus padres, amigos y mujeres, víctimas inocentes, en su gran mayoría, de una violencia impuesta no ya por las partidas, sino por la existencia de un totalitarismo que impedía cualquier oposición de carácter pacífico, lo que hace, si cabe, más imposible aún la equidistancia, que sería inmoral, a nuestro juicio, por más que pretendamos una objetividad que debe ser la guía del investigador. Por eso, aunque sigamos la marcha de los maquis, que marca la expansión de la

interpartidaria Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, intentaremos ver sobre todo el espíritu y las motivaciones de la gente común que nunca tuvo un arma, pero hizo lo único que pudo para dar a sus hijos y a sus descendientes -es decir, a nosotros- un futuro mejor.

Todo ello lo haremos, además, a la luz de los libros que han salido después de aquella fecha, de algunos documentos de nueva aparición y de los que en su día pudimos manejar (muy en particular los sumarios Valencia 215, 207 y 646-V-47, y Madrid 220, 222, 660, 2432, 2525, 2896, 4813, 7210, 7862 y 40143..., del Archivo General Histórico de Defensa), pero vistos desde otras perspectivas, así como también de las publicaciones en la red, que aportan más noticias, aunque no todas ellas fidedignas. Y también de unas cuantas docenas de testigos -de los cuales algunos han fallecido ya- que nos han aportado noticias, documentos y hasta fotografías de presos en la cárcel, a los cuales queremos agradecer aquí el servicio prestado, aunque no los citemos por sus nombres, porque son demasiados y porque alguno de ellos prefiere ser anónimo.

Tal vez así logremos afinar algo más en la visión histórica de una guerrilla efímera, pero de gran vigor, que fue fruto tardío de la Guerra Civil, pero más todavía, como ya señalamos, de la feroz posguerra y de unas circunstancias que duraron muy poco: la fallida esperanza en una intervención de los aliados que habían derrotado a nazis y fascistas, el giro del PCE hacia el abandono de la UNE (Unión Nacional Española), y su incorporación a la ANFD (Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas) junto a los libertarios, socialistas e incluso los partidos burgueses; y a escala más local, la postura del nuevo Comité Provincial de Albacete, que colaborará de forma excepcional con la CNT y el resto de las fuerzas enfrentadas a Franco en la organización de un Frente de Resistencia del que la lucha armada solamente sería la parte más visible. Frente en que se supone también está el PSOE, aunque este, en Albacete, da muy pocas señales de existir hasta el 48, cuando son detenidos el presidente, Antonio Cerdán Núñez (ferroviario ugetista de larga trayectoria durante la República, poco antes salido de la cárcel, tras serle conmutada su condena de muerte), el tesorero, Cándido Ballesteros (capitán de milicias en la Guerra, condenado a 30 años y en libertad provisional también) y Antonio Molina, contador, cuyos antecedentes nos son desconocidos, con Pascual López Gómez, Martín Carretero y Enrique Sánchez, miembros del Comité Local, según los datos del Gobierno Civil que menciona Ortiz Heras. Sin duda se trataba de gente combativa, pero aquí, al parecer, la colaboración de antiguos socialistas con el maquis y la ANFD parece ser a espaldas o al margen del PSOE.

El estudio se ha dividido en dos partes: la primera, diacrónica, sigue la evolución de la guerrilla y de la resistencia desde sus primitivos orígenes manchegos hasta su lastimosa extinción en las tierras del Campo de Montiel. La segunda pretende la cuantificación aproximada, aun sabiendo lo estéril de este empeño, de las víctimas propias y ajenas de aquellos guerrilleros, que no fueron bandidos, como entonces -y aún hoy- dijo la propaganda del régimen franquista, pero sí que causaron daños considerables. Ofrece, al mismo tiempo una visión global de las características y las motivaciones tanto de las personas que se echaron al monte, casi siempre obligadas por la brutalidad de la Guardia Civil y el revanchismo de aquellos que ganaron la Guerra y se creían con todos los derechos, como de los paisanos que apoyaron su actividad armada; y se extiende a los años siguientes -hasta la actualidad- para ver los efectos que tuvieron sobre ellos aquellas decisiones y criticar la escasa memoria que guardamos de aquellos sacrificios. Ojalá que esto sirva para que algún político que presume de ser socialista y demócrata tome nota y proceda conforme a su conciencia, si es que le queda alguna.

PRIMERA PARTE.
ESPACIO, GUERRILLA Y RESISTENCIA.

PRECEDENTES:

LOS HUIDOS Y LA 6ª AGRUPACIÓN EN LA MANCHA ORIENTAL.

Para empezar, diremos que en las tierras limítrofes de Albacete, Ciudad Real y Cuenca, que ni siquiera suelen figurar en los mapas de zonas guerrilleras, no solamente hubo partidas importantes de maquis de la 6ª y la 5ª Agrupación, sino que estas tuvieron relación, aunque breve, con las más conocidas del Centro y el Levante, contra lo que se suele afirmar con frecuencia respecto al aislamiento de estos grupos armados. Y, a continuación, un poco de autocritica: no es que en esta comarca no existieran apenas esos “huidos” típicos del comienzo de estos movimientos, como erróneamente aseguramos en el libro anterior, sino que casi todos los miembros de la 6ª tuvieron tal carácter en sus primeros pasos de lucha antifranquista, aunque luego se hicieran guerrilleros y como tales fueran mucho más conocidos. Como han visto Alcázar, Escobar y Hernández (2004, p. 108), y confirma Díaz Díaz (2016, p. 106), los comienzos del maquis en la zona tienen más relación con la supervivencia que con la ideología, aunque es evidente que esta también existe, y que ambas circunstancias tienen mucho que ver con la Guerra Civil.

La 6ª Agrupación de Guerrilleros de Extremadura y Centro se nutrirá, en efecto, de gente de Socuéllamos o de Villarrobledo, en su gran mayoría, y marginada por la gran represión de la posguerra; famélica y “en cueros”, como dice “Tarzán” (Lucio José Sahuquillo) para justificar la creación de un grupo para dar un atraco y así poder comer. Represión que fue dura en todas partes, pero más todavía en esta zona, donde muchos, al ver que fusilaban o “desaparecían” a sus padres y hermanos, se escondieron en casa, como “topos”, o se fueron al campo, recabando la solidaridad de sus simpatizantes, amigos y parientes, e intentando robar lo imprescindible, para no despertar la atención policial. El famoso “Chichango”, en su declaración, citará dos docenas de molinos, cortijos y casas en el campo junto a Villarrobledo o en sus alrededores, donde los mismos dueños o los guardas, pastores y criados de los grandes caciques comarcales -incluidos los Córdoba y Acacio- les daban alimentos, dinero, provisiones, e incluso una escopeta que un tal “Pocholé”, les dio en dicha ciudad. En alguna de ellas se albergaron más tarde hasta

tres guerrilleros; en la Casa Luchana, que era considerada base para el descanso, el propietario había dado órdenes de entregarles lo que necesitaran; en otras les pedían noticias y consejos sobre la validez del cambio de dinero que se había ordenado por entonces, y en otra -las Galindas, donde José María Collado, el “Ciquelo”, y su hijo, solían ofrecerle confidencias y víveres- hasta llegó a comer “Chichango” con un tal Pedro Plaza, de quien pensaba era alcalde de Socuéllamos.



Alfonso Ortiz Calero, “Magro”, organizador del PCE y de la 6ª Agrupación.

Estos huidos eran, en su gran mayoría, de extracción muy humilde y de poca cultura -aunque entre ellos los hay de gran inteligencia e incluso un iletrado jornalero como era “Chichango” poseía buena caligrafía- y solían tener antecedentes en partidos de izquierda o sindicatos, o fueron milicianos acusados de muertes o desmanes contra sus convecinos de derechas, en especial aquellos que se habían sublevado en 1936. Algunos ya se alzaron en la revolución del 34, como el ugetista y socialista Alfonso Ortiz Calero, conocido por “Magro” o “Vicente”, que resistió en el Círculo Mercantil de su pueblo a la Guardia civil, lo que le hizo acreedor

de una condena de 12 años de cárcel, de la que fue amnistiado con el triunfo del Frente Popular, y al salir se afilió al PCE, participando luego en la persecución de los golpistas del año 36. Muchos habían sido de la Guardia de Asalto o los Carabineros, milicianos, soldados u oficiales en la Guerra Civil: el mismo Alfonso Ortiz, que se fue voluntario, pasó por varios frentes como cabo, sargento y teniente, y ascendió a capitán en la Cuesta de la Reina poco antes del fin de la contienda, experiencia que luego le servirá en el maquis.

Nueve años después, en su declaración, Alfonso Ortiz Calero contará con detalle cómo se fue formando en torno a su persona la primera guerrilla: desde 1939 se escondió en una finca que tenía, pasando temporadas con su hermana Dolores en la aldea Casa Nueva, de Belmonte, y a finales de 1943 contactó con otro fugitivo, Lucio José Sahuquillo, dos de cuyos hermanos fueron ejecutados en el 41 por estar implicados en

los fusilamientos de gentes de derechas que apoyaron el golpe del año 36 y haber tenido cargo en el PCE local (Alcázar, 2004, p. 168).

“Juntos -dice- empezaron a organizar el Partido Comunista en Villarrobledo, y posteriormente, en agosto de 1945, enlazó con la Delegación del Centro del Partido Comunista en Madrid, enviada de Francia, por mediación de un tal Jesús Almansa, de profesión panadero y natural del mismo pueblo de Villarrobledo”, que era el que les traía propaganda y consignas. Y de ahí salió la idea de crear un grupo armado, que sería la 6ª *Agrupación Guerrillera de Extremadura y Centro*, para contribuir

a derribar a Franco, ahora que los aliados habían derrotado definitivamente a la Italia fascista y la Alemania nazi con ayuda de maquis, partisanos y demás resistentes, y los más optimistas esperaban que entraran en España. Algo que en nuestros días puede mover a risa, pero entonces distaba de ser una utopía, como muestra una caricatura en la portada de la revista *Time*, que presenta al “Caudillo” en precario equilibrio sobre la cuerda floja.

No tardará en formarse un grupo muy compacto, incluso familiar, puesto que algunos miembros eran novios o esposos de las hermanas de otros, que se organizaría como guerrilla armada bajo el mando de “Magro” y con “Tarzán” (Sahuquillo) como jefe político. En él se integrarán Francisco Castillo, “Maravillas”, jefe de propaganda, y como guerrilleros Anastasio Pastor “el Peseta”, con Evaristo Rubio, apodado “Regalo”, “Regalito”, “Pocarropa” o “El Tuerto”, y el famoso “Chichango”, Sebastián Moya Moya, conocido también por “Pataleta”. Este último era un villarrobletano que se afilió al PCE al comenzar la Guerra, se alistó voluntario en el ejército y en la Guardia de Asalto hasta el fin de la misma, regresó desde Francia y fue internado en un campo en Santoña; volvió a casa y estuvo trabajando de jornalero un año (su padre había muerto o desaparecido, dicen que en los “barrereros” de esta población), pero al ser destinado a cumplir su servicio militar en otro batallón de



Franco en la cuerda floja, en la portada de la revista *Time*.

castigo en Madrid desertó y se fue a Valencia y Barcelona, aunque en 1943 regresó a su pueblo y pasó otro año oculto por los alrededores, hasta que “Pocarropa” y “Tarzán” le invitaron a ponerse, junto a ellos, a las órdenes de Alfonso Ortiz Calero (Moreno, 2002, p. 454).



Sebastián Moya Moya, “Chichango”.

Este joven “Chichango”, que será el más famoso de toda la guerrilla (entre otras razones porque le atribuyeron muchos hechos ajenos), perteneció al PCE, pero Paco Gomar, que fue su amigo, dirá que era anarquista, aunque probablemente lo “convirtiera” él mismo cuando estuvo en su casa de El Salobre durante varios meses. Desde luego, parece que era indisciplinado, lo que le causaría problemas importantes, como podremos ver; aunque la indisciplinación era entonces reflejo, muchas veces, de las dos principales tendencias del PCE: seguir luchando

solos y apoyando a la UNE, o unirse con el resto de los antifascistas, en el seno de la ANFD, renunciando al control de todas las guerrillas en pro de una mayor operatividad y un mayor atractivo para la población.

La visita de “Fedor” o “Carlos”, enviado por Madrid, y una reunión plenaria de toda la guerrilla en la huerta del “Chulo” o “el Zurdo” Castañares, muy cerca de El Provencio, que era base habitual de la guerrilla, habían confirmado como jefe a Alfonso Ortiz (“Vicente” o “Magro”), y creado tres grupos o partidas, que darán algún golpe todavía en esa zona entre Ciudad Real y Albacete, con la incorporación de nuevos elementos, como Manuel Mateo (“Malasangre”) y Lozano Collado, “el Juez”, aunque no es de creer que por aquellas fechas se hubieran agregado, como quieren Francisco Alcázar Rubio y Javier Hernández Pérez (2002, p. 353), José Bueno Marqueño o Paco “el Valenciano”, que lo harían después, y muy lejos de allí, y además no tendrán la misma ideología, como podremos ver.

El mismo “Magro” cuenta las primeras acciones de estas nuevas partidas, a las que se añadieron otros dos comunistas: un tal “Mariano Tortas” y “el Tuerto de Pichón”, que fueron detenidos junto con otros cómplices en los días siguientes, arrastrando la caída del comité local del PCE; y dos más, que a partir de ese momento se echarían al monte (Juan Miguel Collado Lozano, “Ciquelo” o “Veinticinco”, y Manuel Pastor

Navas, conocido por “Maroto” o “Jacinto”). Según él, la primera fue el 20 de septiembre -en realidad, el 21- de 1945, en La Vizcaína, finca perteneciente a Antonio Gastañaga, conocido franquista, que había sido alcalde al terminar la Guerra, de la que se llevaron un arma con cartuchos y 20.000 pesetas. Pero esto dio lugar a una gran redada en que cayeron unas 30 personas. “Tarzán” y “Maravillas” intentaron refugiarse en Fuensanta, de donde era el primero, pero se tropezaron con la Guardia Civil y el alcalde del pueblo, que disparó contra ellos dos tiros de escopeta y fue herido de muerte en la refriega (Moreno, 2002, p. 457). Desde luego, no puede decirse que el comienzo fuera muy acertado.



Las dos posibles caras del “Comandante Carlos”:
Pedro Rodríguez y Jesús Bayón.

Sin embargo, en octubre de 1945 (no el 20 de diciembre, como señala “Magro” en su declaración, aunque este pudo ser el momento de su incorporación), volvió de nuevo “Carlos”, al que se identifica como Antonio Rodríguez Veloz, que, a decir de su amigo Antonio Esteban, seguido por Alcázar y colaboradores, era Pedro Rodríguez, conocido por “Fedor” en el PCE de Madrid, o “Comandante Carlos”, por el grado que tuvo en el maquis francés, y “graduado” en la escuela de mandos de Toulouse; aunque Benito Díaz se mantiene en la idea de que era otro “Carlos”, Jesús Bayón González, al que dedica un libro (Esteban, 2006, p. 279; Alcázar, Escobar y Hernández, 2004, pp. 180-181 y 212-213; Díaz, 2011, pp. 423 y 2015). De hecho, vemos su nombre, como “Jesús Bañón”, en la declaración posterior de “Chichango”, que orienta las sospechas de la Guardia Civil, si bien puede que esta identificación fuera introducida por las fuerzas del orden, que amplían la noticia diciendo que Bayón había sido Secretario General del PCE.

Pero, fuera quien fuese este famoso “Carlos”, que en agosto ya había contactado con 15 guerrilleros de los que se movían junto a Villarrobledo, lo cierto es que traía un notable refuerzo: muchas bombas de mano, percutores, explosivo de plástico..., y al menos cuatro hombres: el extremeño Antonio Moreno Manzano (“Nichi” o “Líster”), José Díaz “el Piti”, José Hernández “el Tato”, y Juan Criado Acosta, “Antonio el Madrileño o Antonio el Andaluz”, de los cuales al menos los primeros ya lucharon en Francia contra los alemanes.

Según Alcázar Rubio y colaboradores (2004, p. 200), los nuevos guerrilleros llegarían el día 22 de diciembre. Incorporados ya a la antigua guerrilla, *“se tuvo una reunión -sin duda la del monte Córdoba o La Jaraba, entre Villarrobledo y El Provencio- quedando constituida como Sexta Agrupación”*, comandada por “Carlos” y por el mismo “Magro” como segundo jefe, y “Líster”, tercer miembro del Estado Mayor. Pero ya por entonces se habían producido disidencias políticas, quizá relacionadas con el debate en torno a la necesidad de abrir la antigua UNE, hechura del PCE, a *“todas las masas democráticas, desde los católicos a los anarquistas”*, como dice “Tarzán” en un informe, e incluso disolverla en la ANFD, como al fin sucedió en enero siguiente. Disidencias que habían acabado, no obstante, de momento, con la huida hacia Casas de Juan Núñez de “Tarzán” y su amigo “Maravillas”, que además se llevaron todo lo que quedaba del dinero logrado en La “Vizcaína”, y que luego formaron una nueva guerrilla de la que trataremos cuando vuelvan algún tiempo después, no necesariamente engañando al Partido, como piensan Alcázar, Escobar y Hernández (2004, pp. 193-194), sino en un nuevo clima de colaboración con los de otras ideas, como ellos querían desde el principio.

Según relatarán mucho tiempo después “Magro”, “Chichango”, y “Juez” (José María Lozano), el “Comandante Carlos” dirigió todavía el 30 de diciembre, aunque puede que fuera algo después, el atraco y secuestro en La Alberca del jefe de Falange, Juan Portillo, consiguiendo de él unas 2.000 pesetas, una pistola, una escopeta, ropa y unos cuantos jamones, aunque el golpe falló por una confusión. Tuvieron que esconderse en la finca La Muela, en Pedroñeras, y luego retirarse al monte Córdoba, donde dice “Chichango” que hubo una asamblea en la que él fue nombrado jefe de una partida. En esta figuraban “el Tato”, “el Pleitista” y “Fernando” (Eugenio Sánchez Diéguez), que estuvieron, no obstante, todo el año sin cometer atracos, bajo la protección de la gente del término; pero luego será reorganizada en otro pleno habido la Huerta del “Chulo” Castañares -en enero de 1946, según dice “Chichango”, aunque

puede fallarle la memoria- quedando desde entonces a sus órdenes José María Lozano Collado, “Veinticinco” o “el Juez”, Juan Manuel Mateo, “Malasangre”, el “Tato”, ya citado, y Juan Criado Acosta (“Antonio el Andaluz”); partida que tendría un bautismo de fuego muy sonado, como podremos ver. A este grupo, Collado -que es de Villarrobledo y los conoce a todos- añade todavía algunos guerrilleros: “el de Villamanrique” “El Salmantino” y “El Esquila”, además de “El Pringao”, de Tomelloso, y los villarroblenses “Pamblanco” y “Ciquelo”, pero es muy posible que en algún caso, al menos, sean otros apodos de las mismas personas, como ocurre en el caso de “Ciquelo”, que es el mismo “Juez” (José María o Juan Miguel Lozano), al que Collado llama Martínez por error, o “el Tuerto”, que es el mismo “Regalo” o “Pocarropa” (Collado, 2005, p. 276).

Sin embargo, en el mismo mes de enero de 1946, justamente después del golpe de La Alberca, “Carlos” fue reclamado por el mando y se marchó a Madrid, quedando como jefe en su lugar “Vicente”, o “Magro”, que lo será hasta mayo, con “Líster” como adjunto. Ya el 4 de febrero ambos planificaban las acciones del cortijo de El Fraile, encomendada a “Regalo” y su partida en esa misma noche, y de la Casa del Coque, propiedad de Nicolás Alite, el 5 de febrero. Esta última fue confiada a “Chichango” y su grupo, que se extralimitó al incumplir la norma de rehuir encuentros con las fuerzas del orden, pues solamente iban a conseguir tocino y acabaron matando a tres guardias civiles que venían en su persecución, lo que hizo a “Vicente” enviar una carta de disculpa, no exenta de amenazas en caso de que hubiera alguna represalia, al capitán comandante de línea.

La muerte de los guardias movilizó, además, a las fuerzas del orden -incluso se decía, según cuenta Collado, que iban a pedir refuerzos del Ejército- y arrastró la captura de algunos guerrilleros y docenas de colaboradores de El Provencio, Pedernoso, Pedroñeras, Las Mesas... Y en Villarrobledo la de Jesús Almansa -contacto con Madrid- y la huida del “Zurdo Chicharrón” (José Joaquín Ortiz), dueño de la mejor base de la comarca. Al principio no había mucha seguridad respecto a la autoría del ataque a los guardias, pero el propio “Chichango” escribiría al juez militar instructor diciendo que fue él, con el 5º Grupo de Guerrilleros de la 6ª Agrupación, exculpando a Anastasio Pastor y otros detenidos, que al parecer se habían declarado culpables “*por las turturas de los salvajes falangistas*”, y amenazando al juez y al fiscal con matarlos él mismo, con autorización del mando guerrillero, si no hacían lo posible por salvar a aquellos inocentes. Desde luego, “Chichango”, temerario y bastante fanfarrón, era todo un peligro, y no es extraño que fuera degradado a simple guerrillero -y casi fusilado- a propuesta del jefe, apoyada

por otros compañeros. Puede que le salvaran su carisma y el gran número de contactos que podía aportar en la comarca, como ya señalamos.

Además, la guerrilla sufrirá un fuerte golpe cuando, el 20 de abril de 1946, en una aldea de Zarza de Granadilla (Cáceres), es muerto, o detenido, el “Comandante Carlos”, el organizador, que solo se salvó de ser ejecutado, según Antonio Esteban, porque no descubrieron quién era en realidad (Esteban, 2006, pp. 267, 270), aunque, como dijimos, Benito Díaz piensa que era Jesús Bayón, que se suicidaría poco tiempo después en Talavera. Muerto o no, la caída de “Carlos” será el broche de una larga cadena de desastres que acaso tuvo efectos en la unión y cohesión del

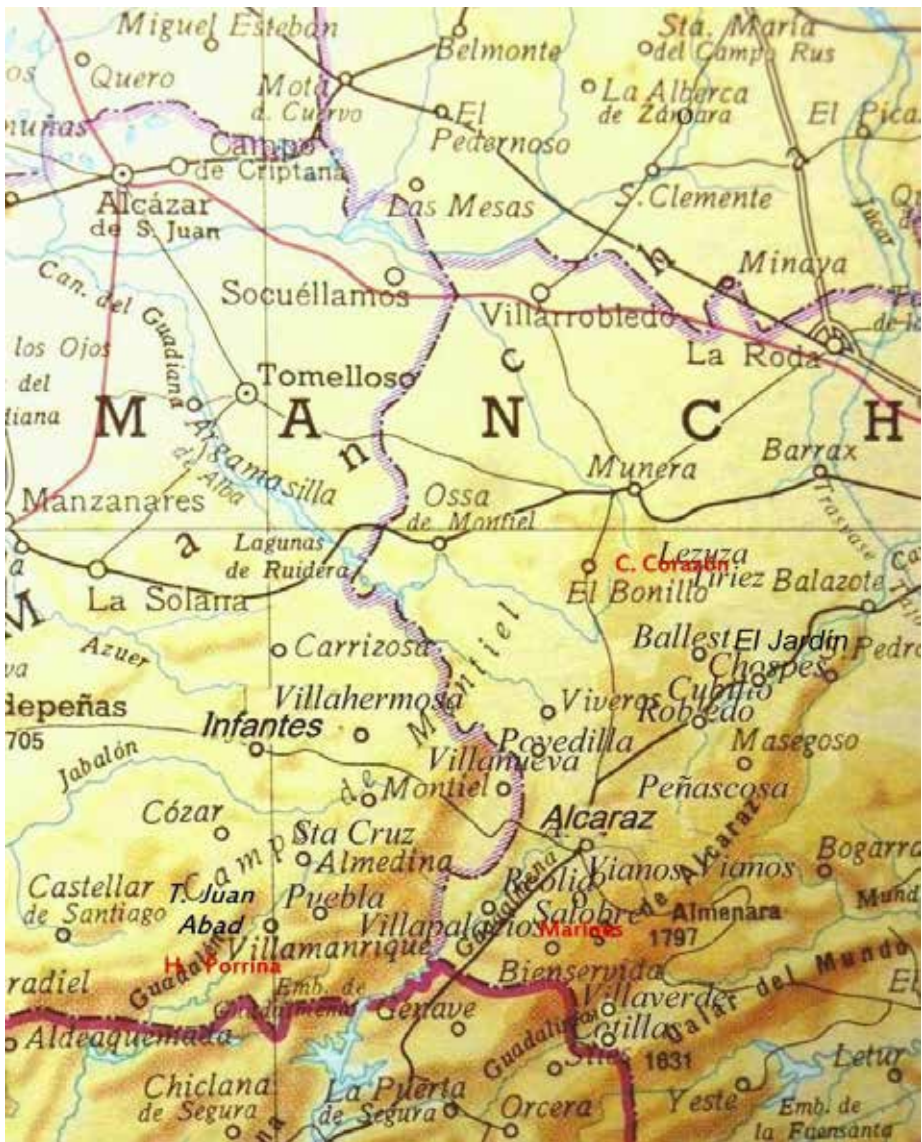


Eugenio Sánchez Diéguez, “Arruza” o “Fernando”, creador de las bases del Campo de Montiel.

grupo guerrillero: el antiguo anarquista Eugenio Sánchez Diéguez -cuyos antecedentes señalan que en el año 36 era de CNT, aunque parece ser que antes fue de JSU, cosa no tan insólita como a primera vista pudiera parecer, pues por aquellas fechas hubo muchos trasvases- declarará después que se había incorporado a la guerrilla en diciembre de 1945, y tres meses después (o sea, en el de marzo de 1946), *“se separó de la misma, dedicándose a organizar bases para la protección de los bandoleros”*.

No sabemos si lo hizo por encargo del mando guerrillero o desertando de él: como podremos ver, parece que volvió a estar en la guerrilla a partir del verano, pero es muy probable que entre tanto se fuera por su cuenta al Campo de Montiel, donde logró escondites y contactos durmientes, en colaboración con viejos libertarios como era Dionisio Castillo en Almedina, Luis Arias en la Puebla del Príncipe, Tomás Ortiz, “el Blanco” en Villanueva de la Fuente, y puede que algún otro en la cercana sierra de Alcaraz (Albacete). Todos ellos serán muy útiles después, cuando se remodele la guerrilla y traslade a esa zona su campo de actuación.

Todos estos errores, y las informaciones anteriores de “Carlos” al Partido, pudieron ser también la causa del relevo de Alfonso Ortiz Calero, producida a raíz de un pleno celebrado en la finca “La Médica”, el



Teatro de operaciones de la 6ª y 5ª Agrupación, desde Villarrobledo, Socuéllamos y la Mancha Conquense, a las sierras del sur de Albacete y el Campo de Montiel.

23 de mayo de 1946. Este pleno será ya convocado por “Pepe” o “Timochenko”, Cecilio Martín Borja, un comunista histórico fugado, de la cárcel de Alcalá de Henares, que llegaba a Socuéllamos el 14 de mayo con la misión de reemplazar a “Magro”, quien quedó como simple guerrillero, y cambiar la estructura, eliminando el Estado Mayor, y creando tres partidas, aunque ya no sabemos si traía la idea de ampliar su campo



Cecilio Martín Borja, “Pepe”, o “Timochenko”, el nuevo comandante” de la 6ª Agrupación.

de actuación en colaboración con la ANFD (en tal caso, la orden vendría del PCE, al que “Pepe” obedece ciegamente, fuera o no partidario de la misma).

Sin embargo, aquel pleno terminó de manera imprevista cuando un camión de guardias se presentó en “La Médica” y detuvo a “Ciquelo” y “Malasangre”, este último herido, mientras “Pepe” y la plana mayor huían de milagro. Se perdieron también dos escopetas y los sellos metálicos de la 6ª Agrupación, lo que probablemente determinara el cambio de denominación por 5ª Agrupación del Ejército Guerrillero de Extremadura y Centro, como quieren Alcázar, Escobar y Hernández (2004, p. 215); agrupación que pronto extenderá su campo de actuación y se vinculará mucho más a Albacete y Valencia que al PCE de Madrid y de Ciudad Real, que a partir de estas fechas pierde protagonismo frente a la ANFD, como podremos ver. Pero antes irá la despedida: según cuenta “Chichango”, los 24 hombres que formaban entonces la 5ª Agrupación, bajo el mando de “Pepe”, atracaron, en mayo todavía, la Casa de la Tinaja, término de Socuéllamos, de donde se llevaron unos quesos y 50 jamones, dirigiéndose luego a la Casa del Padre, de Belmonte, donde se dispersaron.

LA 5ª AGRUPACIÓN Y LA ANFD: LA EXPANSIÓN A LA SIERRA DE ALCARAZ

Según el mismo Alcázar y colaboradores (2004, p. 215), “Pepe” se fue con “Líster”, y Eugenio Palacios (“Panizares”) a buscar en los Montes de Toledo contactos con el mando y con otras guerrillas, y los demás al término de Villaescusa de Haro (donde estaban la base de “Risitas” y el médico Salgueiro, fundador de la ANFD, que les proporcionaba cobertura económica y hasta les invitaba a cenar en su casa), y hacia Rada de Haro, donde Manuel Romero (“El Pleitista”) y Fabián Buedo (“Joaquín”) buscaron quien pudiera organizar la ANFD (Moreno, 2001,

pp. 461-462). Mientras tanto, “Chichango”, “Enrique” y “Cagaferias” -conocido también por “Maroto” y “Jacinto”- regresaron hacia Villarrobledo, donde en junio estuvieron muy a punto de caer en una trampa cuando una mujer, supuesta enlace, denunció su presencia. Pero el 20 de julio, o poco antes, “Pepe” ya dirigía el atraco a un agente de banca de Socuéllamos, en el que perderá la vida, por disparos de “Chichango” y “Regalo”, un falangista que salió en su persecución.

Según cuenta “Chichango”, tras esto hubo otro pleno en los Cinco Navajos, cerca de las Lagunas de Ruidera, en el límite norte entre Ciudad Real y Albacete, en el que decidieron dividirse y marchar a distintos lugares, -desde fines de julio de 1946- en busca de contactos para ampliar el campo de actuación guerrillera. Su grupo, en el que estaban él, “Fernando”, “Maroto” y Francisco Gallardo (“Enrique el Viejo”), bajo el mando de “Líster”, se dirigió hacia el sur de estas mismas provincias, a un pizorro cercano a los Baños del Relumbrar, y a los denominados “Picos del Guadalmena”, una zona con muchos escondites en cuevas, como la de “los Maquis”, que resulta invisible para quien no conozca su situación exacta, y con varios cortijos en los límites entre las dos provincias -y las dos comandancias- de Albacete y de Ciudad Real, y no lejos de Jaén.

En los alrededores de los citados Picos del río Guadalmena permaneció el comando durante casi un mes, abasteciéndose en el llamado “cor-



Lo que queda del cortijo de Cardos, debajo de los Picos de Guadalmena.



La Cueva de los Maquis, cerca de los llamados “Picos del Guadalmena” y el camino de acceso a la misma oculto entre las rocas.



tijo de El Piojo” (que sería el de El Poyo), aunque haciendo salidas al Oeste (Torre de Juan Abad, y la Puebla del Príncipe, donde “Fernando” y “Líster” dan el 11 de agosto un atraco fingido al médico y alcalde don Enrique Lecanda, al que el 11 de agosto “roban” 1.900 pesetas, varios detonadores y un bote de pólvora), y hacia el Sur, a buscar a Antonio Hidalgo, “Atila”, un miembro del antiguo comité del PCE de Albacete que se había echado al monte en solitario, pese a la oposición de Ezequiel San José y otros camaradas, con la idea de fundar una guerrilla, aunque por el momento merodeaba solo por los alrededores de su pueblo natal de Bienservida.

Allí tenía “Atila”, quizá más conocido todavía por el mote de “Alia-ga” de su abuelo, numerosos amigos, como eran Crisóstomo Rodenas, pedáneo de La Mesta, su hijo Constantino, que actuaba de correo y colaborador, y su novia, Consuelo, a la que visitaba con frecuencia. Pero también tenía contactos en los pueblos vecinos de Jaén, como Génave y Beas de Segura, en cuya feria consta su presencia temprana en compañía de Constantino Rodenas, no sabemos si en busca de amistades o quizá



Antonio Hidalgo, “Atila”, en una foto enviada con un verso a su novia, Consuelo, desde un batallón de castigo en Algeiras, en 1942.



María Luisa de Llano Ruiz y Luis de Llano Espejo, propietarios del cortijo de Cardos junto con sus hermanos.

de tratantes de ganado que llevaran dinero, como era habitual (Pretel y Fernández, 2014, pp.23-24).

La partida de “Líster”, en efecto, tomó contacto en Génave con un tal Herrerito, tratante de ganado y antiguo conocido de “Chichango”, un maestro afiliado al Partido Socialista, y un excapitán del “Ejército Rojo” que ahora trabajaba en el Ayuntamiento. Ellos le arreglarían la cita con “Atila”, que tenía escondrijos y amistades a lo largo Río de la Mesta, tanto en Villapalacios como en Bienservida, y “Atila” los llevó a un cortijo seguro, en Cerro Vico, y desde allí al de Cardos, situado en la junta de los ríos Salobre y Guadalmena.



Ramón de Llano, joven, entre las fuerzas vivas -el cura José Parra y el teniente Martínez, ambos asesinados tras el golpe de 1936- en un acto de apoyo a Primo de Rivera.

Allí les recibieron, del 18 de agosto en adelante, los dueños, Luis de Llano, que en guerra fue sargento de los carabineros, y su hermana María Luisa de Llano, esposa del que fue gobernador de Cuenca en los tiempos del Frente Popular -ahora en el exilio- y madre de un teniente, Antonio Sánchez, que cayó combatiendo en Pozoblanco. Una mujer católica, incluso aristocrática en su comportamiento, que ayudó a la guerrilla en todo lo que pudo y pasó muchas horas conversando con cuantos guerrilleros llegaban a su casa.

Más importante aún, paradójicamente, fue la ayuda del hermano mayor de esta familia, Ramón de Llano Ruiz, un antiguo cacique comarcal con ínfulas de noble, que pasó de apoyar a Primo de Rivera al Partido Radical de Lerroux, y de este al de Unión Republicana, que será la derecha del Frente Popular, donde puede decirse que se hizo demócrata, aunque no socialista ni “rojo”, como dicen después sus enemigos.

Propietario y pariente de los Ruiz y los Cádiz de Vianos, el pueblo de su esposa, Aurelia Cádiz, en el que residía de manera habitual, Ramón de Llano (o “Llanos”) gozaba de bastantes simpatías no solo entre los ricos, sino entre los obreros y las gentes modestas de toda la comarca, en contraste con otros grandes terratenientes, menos paternalistas y más autoritarios. Sobre todo, en su pueblo de El Salobre, donde había vivido y tenía numerosos amigos o allegados del tiempo en que fue alcalde, como antes lo fueron su padre y su tío, y de las elecciones -que, por cierto, perdió- a las que concurrió durante la República. Además, mantenía contactos habituales con los republicanos de distintas tendencias en Madrid y Albacete, donde fue diputado provincial, y es de suponer que con los exiliados, pues Antonio Sánchez Garrido, su cuñado, gobernador de Cuenca durante la República, se encontraba ya en México.

El apoyo discreto de “Los Llanos”, que colaborarían dando a los guerrilleros albergue y asistencia, e incluso remitiéndoles víveres a la sierra con dos de sus pastores, como dice “Chichango”, será fundamental, en todo caso, para la introducción del maquis en la zona, donde el antifranquismo no era tanto obrero, marxista o anarquista, como republicano.

Desde luego, parece que fue Ramón de Llano, después de entrevistarse en casa del mecánico “Palrusia” de Reolid con “Fernando” (que sería más bien “Líster”, pues le dijo a “Chichango” que venía de Francia), el que facilitó la entrada en este pueblo y en El Salobre, a “Líster”, jefe de la guerrilla y responsable de su nuevo proyecto, y al recientemente incorporado “Atila”. Estos dos, a su vez, conseguirán captar al que habría de ser la pieza clave del despliegue en la zona: “el Valenciano”, o Francisco Gomar, un anarquista de la Pobla del Duc, cerca de Játiva, cuyo

largo historial delictivo y político había comenzado en 1933, cuando fue detenido en Madrid, con 19 años, con su hermano Vicente y otros cenetistas, por haber atracado diferentes empresas y una sucursal del Banco de Vizcaya.



Paco Gomar, con 19 años, en su primera ficha policial, hacia 1933.

Después de esto, Gomar había sido *“elemento muy destacado de la CNT valenciana”*, como dice un juzgado militar en su requisitoria. En la Guerra Civil formó parte de un “Grupo de Salud” y de los “Aguiluchos de la FAI”, que cometen bastantes fechorías en aquella región, viniéndose después, con su hermano Vicente, a “colectivizar” y extender su organización por la zona de Hellín y Minateda, con extensión a Yeste, donde protagonizan numerosos abusos e incluso asesinatos, como el de un sacerdote cerca de Cancarix o el de un guardia civil que fue sacado del castillo de Yeste y arrojado al pantano de Fuensanta.

Al acabar la Guerra, y tras pasar por el famoso Campo de los Almendros y escapar de milagro al paredón, Paco Gomar se había fugado de la cárcel y, aun teniendo pendientes varias requisitorias de busca y captura, se afincó El Salobre, el pueblo de Josefa Martínez, su mujer, dispuesto a comenzar una vida lo más normal posible; pero fue detenido en el 45 y conducido hasta Villapalacios por la Guardia Civil, de cuyo calabozo se escapó al cabo de dos días. Se refugió no lejos de su casa, en un hueco en las zarzas del río del Ojuelo, al que “Pepa”, su esposa, le llevaba comida simulando que iba a lavar, y luego en domicilios de parientes y amigos, o en el suyo propio, donde no era difícil encontrarle en los dos o tres años en que estuvo “escondido”. Ahora no tendría más remedio que unirse a las nuevas guerrillas que se iban a crear, porque es creer que “Atila” y “Líster” le explicarían que estas ya no recibirían órdenes del PCE, sino del Comité de la ANFD y de la AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón), y que el primer trabajo sería organizar en cada pueblo un “partido”, por regla general llamado “socialista”, aunque no vinculado al PSOE, sino a un denominado “Frente de Resistencia”, en que se integraría cualquier antifascista que quisiera ayudar a “extirpar el franquismo”, como declararían algunos de sus miembros, ocultando,

ayudando e informando a los grupos armados, que habrían de luchar solo por la República, y no por un partido o partidos concretos.

Parece muy probable que “Líster” ofreciera ya entonces a Francisco Gomar que fuera el jefe de una de las partidas que habrían de formarse, y creemos que aceptó, aunque él diga que no y hasta que fue obligado a unirse a la guerrilla mediante la amenaza de una delación (una mentira más, de las muchas que dice para encubrir sus actos). Desde luego, no es cierto que estuviera en el grupo de “Atila” -tendría el suyo propio- ni que hubiera desertado de él, ni que volviera huyendo a casa de sus padres en la Población del Duc en octubre de 1946, como él mismo dirá en su declaración exculpatoria, porque, como veremos, está documentada su presencia activísima no solo en El Salobre, sino en toda la sierra de Alcaraz, e incluso en Albacete, a lo largo del resto de ese año y hasta marzo siguiente.

Desde agosto de 1946 la guerrilla se había extendido hacia el norte, a lugares como Los Hinojosos, Monreal, Villaescusa de Haro, donde es atacada la posada en agosto, y La Mota del Cuervo, donde Moreno Gómez detecta movimiento a comienzos de 1947 (Moreno, 2001, p. 625); y también a las sierras del sur de Albacete y de Ciudad Real, donde la siembra aún parece más fructífera, aunque tarda en brotar. Una buena razón para explicar este desplazamiento, que se intensificó en los últimos meses de 1946, es el agotamiento de las facilidades que hasta entonces brindaba el cuadrilátero entre Villarrobledo, Socuéllamos, Las Mesas y El Provencio, donde la fuerza pública de las tres comandancias estaba sobre aviso. Y más que lo estará a partir de noviembre, después de los frustrados sabotajes al tren Madrid-Valencia, y los asesinatos por los maquis de dos guardas jurados que, según “Pocarropa”, les habían tendido una emboscada con la Guardia Civil, hacia Las Pedroñeras. A estos se uniría todavía en diciembre, y en Villarrobledo, el de Isidra Fernández, acusada de haberse quedado con algunos jamones del botín de otro atraco y de haber delatado a cuatro guerrilleros que tenía en su casa -entre ellos “Chichango”, su sobrino- según declara “Magro”, que reconoce haberla asesinado él mismo junto con Fabián Buedo, mientras que “Pocarropa” retenía al marido (sin embargo, la fama, propagada tal vez intencionadamente por la Guardia Civil, atribuirá esta muerte a “Chichango”, que al parecer no estaba ni siquiera en la zona). También hubo un intento frustrado de secuestro en Socuéllamos, que causará la muerte de un tal Pedro Trillo a manos de “Zabala”, “Piti” y “Pleitista”, y otro en La Camarilla, entre El Provencio y Las Mesas, en el mismo diciembre, que pondrá en alerta a la Guardia Civil y hará que esta comarca, aun-



Juan Moya, secretario General del PCE de Albacete, en la cárcel, y Antonio Esteban, miembro del comité, y después, guerrillero.

que tuviera aún bases aprovechables y fuera visitada intermitentemente, quedara muy “quemada” (Moreno, 2001, p. 463).

Todos estos factores podrían explicar el traslado de las operaciones, o de parte de ellas, cuando menos, a los montes del sur de Albacete y de Ciudad Real, en los últimos meses de 1946; pero probablemente la razón principal estuviera en el cambio de estrategia del PCE y de su Comité Provincial de Albacete, ahora dirigido por Juan Moya Navarro -que ya había tenido contactos con “Chichango”, su paisano, y “Cantinflas”, que actuaba como jefe de enlaces en Socuéllamos- y por algunos jóvenes, entre los que destacan Esteban y Picazo, partidarios de interactuar con las guerrillas (tanto, que acabarán uniéndose a las mismas, al igual que “Cantinflas” y Juan Moya).

Hasta entonces, el PCE no era muy partidario de alianzas con las fuerzas burguesas, socialistas y ácratas, pero ahora se impuso la teoría contraria, defendida ya antes por “Tarzán”, “Maravillas” y otros disidentes, que se habían apartado del mando guerrillero de la UNE y creado una partida propia. Sin embargo, Juan Moya sabía que en las sierras del sur de la provincia, y por lo general en casi toda ella, dichas fuerzas podían aportar a la causa común republicana mucho más que el PCE, que tenía bastante rechazo popular. Por lo tanto, entabló contacto con Juan

Ramos, secretario general de la CNT, y por medio de él y de las relaciones que el PCE de Albacete poseía en Valencia, se puso en conexión con la ANFD, con el fin de extender la lucha guerrillera, con apoyo, además, de la potente AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón), que actuaba en la III Región Militar.

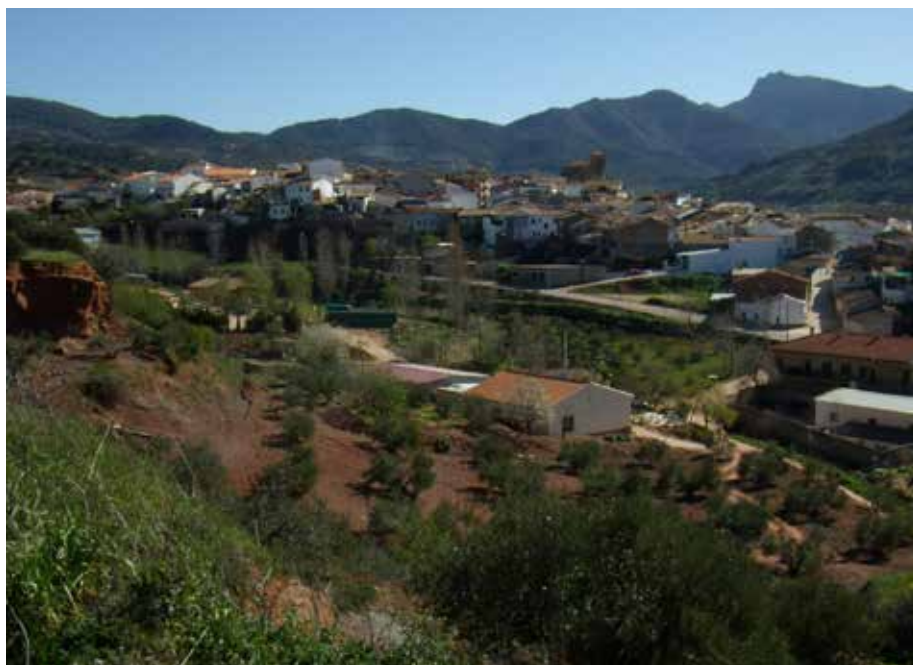
En efecto, recuerda “Pocarropa”, mucho tiempo después, que Juan Moya Navarro viajó en dos ocasiones, que él supiera, a Valencia “*como enlace de la Regional*”, que sin duda sería de la ANFD, cuando no de la AGLA, porque parece estar en relación con esta, que a su vez mantenía contacto en Albacete con relevantes miembros de la CNT, de una gran experiencia militar y activista. Entre ellos, Juan Ramos y Francisco Gomar, capaces de ayudar a relanzar la 5ª Agrupación, bajo el mando supremo de “Pepe” todavía, pero no del PCE. Es más, parece ser que se da un claro cambio en cuanto a dependencia, que en adelante ya no será de Madrid ni de la Agrupación de Extremadura y Centro, sino de la citada “Regional de Levante”, que les manda consignas, medios y guerrilleros, como podremos ver, y a la que sin duda habrían de adscribirse las partidas que iban a nacer (Pretel y Fernández: 2015, pp. 67, 70-71).

Desde luego, la “propaganda roja” que vemos repartir en El Salobre tanto a los anarquistas como a Jesús Garrido, comunista, sería, según declara “Poto” (aunque estas palabras pudieran traducir la opinión de la Guardia civil que le interroga) “*procedente del Estado Mayor del Ejército de Guerrilleros de Levante*”. El coronel Aguado (1975, pp. 445-446) dice que llegarían a desaparecer las denominaciones de 1ª, 2ª y 5ª Agrupación, siendo sustituidas por los nombres geográficos de Extremadura, Ciudad Real y Albacete, y aunque este autor no es fiable en lo que se refiere a la interpretación, no cabe duda alguna de que su información en cuestiones logísticas y organizativas es de primera mano, y que el dato responde al desarrollo posterior de los hechos, si bien hay que anotar que Constanza Martínez bordará todavía en El Salobre, hacia finales de 1946, banderas con el nombre de 5ª Agrupación.

Muy pronto empezaremos a ver nuevas partidas dirigidas por viejos disidentes del PCE, como “Atila”, o como los históricos “Tarzán” y “Maravillas”, que se habían alejado y tenían la suya, pero fueron capturados de nuevo por Juan Moya y enviados a la sierra con la ayuda de Paco “el Valenciano” y Juan Ramos Abiétar, anarquistas los dos. Incluso las habrá bajo el mando de algunos libertarios, como el propio Gomar, en la comarca de Vianos y El Salobre, donde probablemente llegaría a mandar o coordinar a la veintena de hombres que le atribuye Téllez. Otro, Guzmán Girón, apodado “Donaire”, un molinero natural de El

Robledo, que fue guardia de Asalto y pasó por la cárcel, llevaba varios años escondiéndose por los alrededores, desde Casas de Lázaro a El Robledo, por lo que poseía una red importante de contactos desde allí hasta El Jardín y Los Chospes, en donde al parecer se incorporó muy pronto, aunque ya no sabemos si a través de Juan Ramos, del mismo “Valenciano” o de otros contactos anarquistas, de los que no faltaban en los pueblos cercanos. Incluso socialistas, como parece ser José Bueno Marqueño, aunque este parece incorporarse en fechas más tardías, pues era secretario de la organización de ayuda a la guerrilla en su pueblo natal, Villapalacios. Todas estas partidas se mueven en las sierras del sur de Albacete, una zona hasta entonces apartada del mapa guerrillero, donde solo se habían conocido casos raros y aislados de huidos, como el de Rafael Arenas (Povedilla), el de José Vicente León Palacios en Reolid, el de Guzmán Girón o el del mismo “Atila”, que andaba en solitario por los alrededores de su pueblo natal de Bienservida.

Podemos afirmar que Guzmán Girón Nieto, que había estado huido en años anteriores y en septiembre de 1946 ya andaba por Los Chospes con Ángel Mestre Soriano, vecino de El Cubillo, buscando alojamientos y buenos escondites, fue otro de los más activos dirigentes en la organización de las guerrillas en el río de El Jardín y sus alrededores.



Bienservida, la villa natal de Antonio Hidalgo.

También lo fue Gomar en El Salobre y Vianos, aunque sus diferencias con “Atila”, que pronto será jefe de una nueva partida radicada en la misma comarca de El Salobre, no facilitarían la colaboración. Quizá por esta causa, o para conseguir cubrir mayor espacio, las de “Líster” y “Atila” actuarán y tendrán sus escondites en los ríos de La Mesta y Guadalmena (y el cortijo de Cardos, donde el 5 y el 12 de septiembre “Fernando” pediría a María Luisa de Llano *“comida en cantidad, por estar esperando a unos compañeros más, que ya se marchaban lejos de aquel contorno”*), mientras que “El Valenciano” se moverá más bien de El Salobre hacia el norte, por Peñascosa, Vianos y los alrededores de Alcaraz.

En efecto, la sierra de Alcaraz quedaba repartida entre una guerrilla de mando comunista, la de “Atila”, que opera sobre todo de El Salobre hacia el sur, y otra u otras de jefes socialistas o ácratas, como el mismo Girón y Paco “el Valenciano”, que parecen actuar en células autónomas, al modo de los “grupos de afinidad” anarquistas, que se extienden formando “racimos” o “rizomas”, desde El Salobre al norte, aunque tardan un tiempo en estar listas y no quedan del todo perfiladas hasta fin de febrero. Pese a sus diferencias, todos colaboraron, sobre todo al principio, en la tarea de captación de enlaces y en acciones como la del atraco, no lejos de El Jardín, al pagador de la empresa ABC, que se encargaba de construir la vía de Baeza-Utiel, el 7 de octubre de 1946.

Esta fue la primera acción de envergadura, en toda la comarca, y también la primera en que participaron juntos los comunistas y algunos anarquistas, que más tarde serían jefes de sus partidas. Se planeó en Reolid, en casa de “Palrusia” y en los baños de Prudencio Romero (los actuales Baños de la Esperanza, entonces “Baños Viejos”), con asesoramiento de Anselmo Rodríguez, encargado de obras de la empresa, que tenía un pariente, Rafael Cañadas Torres, metido en la guerrilla, y se desarrolló, partiendo de la base del Pizorro de Cardos, bajo el mando de “Pepe” como jefe supremo. Pero junto con este encontramos a Paco “El Valenciano” (conocido también como “Carlos” o “Antonio”), a “Fernando” (Eugenio Sánchez Diéguez) y a un “Antonio” que ignoraos si es el mismo “Valenciano” o Antonio Hidalgo, “Atila”, pese a la conocida aversión de este último a actuar junto a los anarquistas; y con ellos Girón, “Lister”, “Enrique” y “el Viejo”, que bien pudiera ser el mismo “Enrique el Viejo”, o “Porrones”, Eduardo Martínez Carmona, conocido también con ese apodo, puesto que ambos habían trabajado en la vía y ambos se encontraban a menudo en Reolid (Alcázar, Escobar y Hernández, 2004, p. 218).

Sin embargo, en octubre y principios de noviembre de 1946 todavía parece más activa la partida de “Magro”, “Regalo” y “Panizares”, todos ellos históricos de la vieja guerrilla comunista. El último de octubre matará en Las Saletas y El Provencio a dos guardas jurados por colaboradores de la Guardia Civil (muertes de las que Aguado culpa indebidamente a “Chichango”, que estaba enfermo en El Salobre), aunque fracasará en sendos sabotajes, no lejos de Socuéllamos, contra el ferrocarril de Madrid a Valencia, en los días 9 y 12 de noviembre.

Para entonces ya había comenzado el traslado del grueso de las fuerzas hacia el sur de la Sierra de Alcaraz y El Salobre, en donde “el Valenciano” y “Atila”, con ayuda de “Jacinto” y “Fernando”, habían conseguido importantes apoyos, como podremos ver. Y a la pedanía de Reolid, donde se incorporaron, casi por accidente, “Palrusia” y “El Moreno” a fines de noviembre, y a Villapalacios, donde no tardará en echarse al monte José Bueno Marqueño, responsable hasta entonces de la organización de apoyo a la guerrilla. Y al Campo de Montiel, donde Juan Pedro Ortiz (Juan Pedro “el de Moreca”), que vivía en Villanueva de la Fuente, se encargó de buscar nuevos alojamientos en Montiel, Santa Cruz de los Cáñamos y otras localidades, y Tomás Ortiz Ramos, “el Blanco”, zapatero anarquista recién excarcelado, colaboraba ya con el mismo “Fernando” y otros guerrilleros, como hará mucho tiempo después en Valdepeñas, al trasladarse allí. Además, no muy lejos del castillo de los Baños del Cristo, situado en el límite entre Ciudad Real y Albacete, existía un cortijo, conocido como el de Tomás Plin, donde los socialistas Jesús y Felipe Fresneda -cuya hermana, Crescencia, vivía en Puente Rasca, no lejos de Socuéllamos, donde los guerrilleros solían descansar- albergaban también con cierta asiduidad a “Líster” y Fernando”, mandando a sus mujeres, en alguna ocasión, a Albaladejo, a comprarles comida. O el “Cortijo del Pollo” -o del “Poyo”- donde Jesús Chueca Fresneda, “el Manquillo”, organizó reuniones con personas de izquierdas para buscar apoyos en la localidad de Villanueva de la Fuente y sus alrededores; entre ellos, Ramón Cózar, León Gila y Agustín Fresneda, que había sido teniente de alcalde socialista y Juan Sánchez Lorenzo, su sobrino.

No lejos, en Viveros, provincia de Albacete, se alojarán los maquis en la casa de un tal Cristóbal Cuenca, y en La Canaleja en la de Alfredo Jordá, antiguo cenetista. También ayudarán personas más humildes, como Tomás Marín, bracero en un cortijo de cierto coronel auditor cerca de Povedilla, que declara más tarde que *“venían los maquis, los ocul-tábamos, les dábamos comida e incluso en ocasiones guardábamos sus*

armas, con el riesgo que ello suponía. Solo pensar que al coronel auditor se hubiera enterado de que su finca era utilizada por los maquis, se me ponen los pelos de punta”. En Povedilla misma Guzmán Girón y otro que venía con él contactaron con Manuel Maldonado y su tío político, Manuel Martínez, “el Francés”, con Rafael Arenas, que antes estuvo huido, el maestro depurado Joaquín López Arenas y su tío Pedro Ramos, que les prepararían acomodo para una partida numerosa que habría de llegar -y en efecto, llegó poco tiempo después- y organizarían una red de asesores capaces y muy bien informados en toda la comarca, así como un “partido clandestino de ayuda a bandoleros” -obviamente, el que escribe es un guardia civil- que sería la réplica local del llamado “Frente de Resistencia” o “Partido Socialista” que hay en otros pueblos. Sabemos, además, por las declaraciones de Benito León, hermano de Silverio y de José Vicente, vecino de Reolid, que este vino después a Povedilla, por orden de Girón, que se encontraba en esta pedanía, a recoger a unos guerrilleros que estaban refugiados en la casa de Ramos, a los que acompañó, tras haberse bebido unas botellas que coñac que compró para todos Joaquín López Arenas, hasta el mismo Reolid, donde él se quedó, mientras los otros seguían con Girón camino de El Salobre, y que por esas fechas aproximadamente también había maquis en casa del “Francés”, donde se celebraban reuniones con el maestro David Martínez, de Viveros, que traía noticias “del arradio”, y en la de Maldonado, conocido por “Rosa”.

En Los Chospes, Girón había contactado con Juan Dionisio Soto, exsecretario del Frente Popular, y con José Jaén, que promovió reuniones con Pilar y Desiderio Redondo, Marceliano Cuartero, Rufino Frías “el Jaque” (antiguo miliciano) y otros convecinos, como Isidro Redondo, tanto en el ventorrillo de esta población como en los caseríos del contorno. Entre ellos destaca el Cortijo de Alfredo (Alfredo Frías Lorenzo, el cuñado de Isidro), que sería en adelante una base importante, apodada “Ladridos”, por los perros de las casas cercanas, que daban el aviso cuando alguien se acercaba. Todos ellos formaron en Los Chospes, como declara luego Desiderio Redondo, “una Organización o Junta con el nombre de Socialista, que no era otra cosa que organizar la Resistencia y ayuda a los bandoleros [...] para en un día no muy lejano apoderarse del poder”.

Según declaración de varios de sus miembros, el alma de este grupo, aunque puede que no desde el primer momento, sería el abogado y maestro azañista y ugetista -no del PSOE, como dice un informe del teniente coronel de la Guardia Civil- Tomás Márquez Barriopedro, residente en

la casa de El Vínculo, en Los Chospes, y en Marqués de Villoros 15 de Albacete. Este había sido antes alcalde de Alcaraz, donde hizo abortar el Alzamiento del año 36 deteniendo a distintos falangistas y enviando un camión y un par de coches llenos de milicianos a tomar el cuartel de la Guardia Civil de Albacete, a pesar de lo cual fue privado del cargo y detenido ya el 13 de agosto por mandato del Frente Popular de esta capital, exonerado el 15 -en ese mismo mes, y en unión de distintos letrados de izquierdas se incauta del Colegio de Abogados, exige el cese de la junta anterior y es elegido miembro de la que le sucede- e ingresado en la cárcel de nuevo en noviembre, y puesto en libertad definitivamente el 26 de este, aunque con una multa de 5.000 pesetas, quizá por sus contactos con gente de derechas para salvar la vida de algunos implicados en el golpe de julio. Volverá a la prisión en enero de 1940, tras pasar unos meses escondido en casa de un hermano -ahora lo sabemos- que vivía en El Bonillo, mientras la policía lo buscaba en las de sus amigos derechistas, como Matías Gotor. En el 43 quedará en libertad vigilada, con permiso, desde el 44, para ir a diferentes pueblos durante quince días, pero pronto podrá dedicarse de nuevo a ejercer de abogado -como le vemos ya en el 46 con Matías Gotor- y atender a la vez las tierras de su esposa, en Los Chospes, donde, como decimos, se convierte en el alma de la organización que apoyaba a los maquis, aunque su expediente de responsabilidades políticas no será sobreseído hasta enero de 1947.



Tomás Márquez, antiguo alcalde de Alcaraz y alma de la organización de resistencia en Los Chospes y el río del Jardín.

Maximiliano Márquez, su hijo, en un artículo publicado en la prensa de Albacete el 5 de septiembre de 2014, niega que Tomás Márquez -“don Tomás”, como era conocido- fuera el ideólogo del grupo de Los Chospes, como habíamos dicho en nuestro libro; pero, salvo en detalles biográficos menores, como el año concreto en que aprendió a escribir o estudió su carrera, hemos de confirmar, vistos los documentos, como en su día hicimos en el mismo periódico (véase La Tribuna de Albacete de fecha 2 de octubre, y su respuesta del día 19 siguiente), lo que entonces decíamos: que fue el imprescindible

enlace entre la resistencia de este y otros pueblos -Povedilla, El Bonillo, Villanueva, donde están constatados los contactos con él- y portador de noticias sobre la situación política exterior, e incluso consejero de la misma guerrilla, si bien no está tan claro que salieran de él las instrucciones, bastante radicales y contrarias a su temperamento, que algunos le atribuyen, como la de atentar contra el obispo en su visita a o el secuestro en la finca de El Arquillo del rico Samuel Flores, aunque admite que fue consultado al respecto y desaconsejó estas dos actuaciones, así como la de otro golpe a la pagaduría de la empresa ABC, diciéndoles en cambio que *“no había más camino que dar golpes pequeños que no les comprometieran, porque en la mayoría de los casos los atracados los callarían por temor, y así ir tirando hasta ver los acuerdos de la O.N.U”*, y si estos no fueran favorables habría que pensar en una retirada y la disolución lenta de las partidas. En todo caso, esto será mucho después, en la etapa final de la guerrilla.

Paradójicamente, no parece que Márquez Barriopedro mantuviera contactos con gente de Alcaraz, donde acaso pensaba que sería demasiado conocido y podía encontrarse con algún enemigo poderoso (aunque no fuera cierto, algunos falangistas le acusaban de haber querido asesinarles). La verdad es que Alcaraz, quizá por la presencia de la Guardia Civil y de una Falange exaltada y rabiosa por las muertes de algunos familiares, no era un sitio propicio para desarrollar el llamado “Partido Socialista”. Hubo algunas personas, como el maestro Hilario García Piqueras, que pasó de teniente de Alcalde de Izquierda Republicana a secretario de la CNT/FAI y responsable de las incautaciones de la central eléctrica y otras propiedades, o el también maestro expulsado Manuel García Navarro, que traía de Valencia la prensa socialista, o el carpintero Rico, que en su día había estado en la Guardia de Asalto, o Eleazar de la Rosa, en cuya barbería se reunían los domingos varios de los citados, al igual que en la casa de Inocente Martínez, de la Calle de las Torres; pero solo nos consta que el maestro José García Piqueras, un tal Serna y Juan López planeaban fundar una organización de signo antifranquista, que sería, sin duda, el citado “Partido Socialista” u otra semejante, en la línea de ANFD, aunque ya no hay noticias de su funcionamiento ni de que mantuvieran contacto con los maquis. Es de pensar que sí, porque al menos sabemos que a Eleazar le visitó uno de ellos, que le dijo que iban a perpetrar un golpe en un cortijo no lejos de El Salobre. Pero Alcaraz no era una pieza importante en el despliegue montado por Gomar y por Guzmán Girón.

LA RUTA DE LLEGADA DE LOS NUEVOS RECLUTAS: DE ALBACETE A EL SALOBRE POR EL RÍO DEL JARDÍN.

Como ya queda dicho, las aldeas y pueblos de los ríos de El Jardín y El Cubillo, y muy en especial El Jardín y Los Chospes, en los que funcionaba el llamado “Partido Socialista”, integrado por gente de todas las tendencias, y en cuyas cercanías existían cortijos como el de Alfredo Frías, del que hemos hablado, y casillas de peones camineros amigos, como eran Eleuterio García y Vicente Muñoz, fueron desde el principio lugares de acogida para los guerrilleros. Desde ahora serán también puntos de escala para grupos de nuevos reclutas que la CNT y el PCE de Albacete enviaban a Reolid y El Salobre, en la Sierra, o hacia El Masegoso San Pedro, Povedilla, Viveros, Vianos o Peñascosa, conducidos, por sendas y caminos paralelos a la actual carretera Nacional 322, por Juan Antonio López “el de las Telas”, que vivía en El Jardín, o por Paco Gomar “El Valenciano”, que tendrá que venir desde El Salobre a recoger a algunos que se habían perdido por la zona de El Jardín o Los Chospes, por falta de experiencia de “Cantinflas”, un guía que no era natural de la zona, por lo que *“ya no pudo hacerse con ellos”*.



Casas del Villaverde del río de El Jardín, el en el cruce que lleva a El Balletero.

Según declaración de David Cuerda, “el Bizco”, no muy lejos de allí, en El Martinete, cerca de Villalgordo, Laurentino y Manolo poseían

sendas bases “seguras”, y un tal Miguel López, del Molino de la Fuente de la Sierra, donde tenían otra, pudo darles acceso a un tal Fructuoso Cuerda, exjefe de Falange de El Masegoso, quien proporcionará munición de pistola y buscará a Girón objetivos tan dignos de atención como la caja de este ayuntamiento, según declara “El Bizco”, aunque ellos lo desmienten en careo posterior y “El Bizco” no se afirma por no perjudicarles. Además, conocemos tres bases por lo menos en la aldea de El Cubillo (la de Ángel Soriano, la de Calixto Pérez y la de un tal José el del Batán), dos más en Villaverde (las de Enrique y Rafael “Pajares”), sin contar el molino que tenía Cayetano Girón, hermano de Guzmán (el de Las Torrenteras, no lejos de El Robledo), la casa del que fue alcalde del Frente Popular en esta misma villa, y la citada finca de la familia Yagüe en el hoy despoblado Villaverde (el del río de El Jardín, no el de El Guadalimar), cuyo guarda informaba a la guerrilla.

En Los Chospes veremos en febrero de 1947 una extraña reunión de guerrilleros de orígenes distintos: según declaración de David Cuerda Márquez, “el Bizco”, cuando él llega, el 13 de este mes, al cortijo de Alfredo, para hacer una escala en su viaje a El Salobre, donde iba a encontrar a Francisco Gomar, el Valenciano”, y entregarle una carta cerrada de Juan Ramos, se encuentra con “Chichango”, Girón, un tal “Manolo”



El cortijo de Alfredo Frías, en Los Chospes.

el de Villarrobledo -que sería Manuel Pastor Navas o “Jacinto”- y otro guerrillero, del que no se da el nombre, aunque luego veremos que se trata de “Poto”, además de “Tordillo”, “Celestino” o “Modisto”, José Bueno Marqueño (al que algún documento confunde con un tal José Joaquín Carreño), con los cuales llevó a cabo al día siguiente su primer atraco en el cercano lugar de Villaverde. Como se puede ver, en este grupo de cinco guerrilleros hay viejos comunistas como eran “Chichango” y “Jacinto” (aunque estaban poco antes en Vianos y El Salobre con Paco “el Valenciano, que hasta pudo atraerles a sus ideas ácratas), anarquistas históricos como Guzmán Girón y el mismo David Cuerda, e incluso un socialista como Bueno Marqueño, y “Poto”, del que habla con posterioridad, y del que no teníamos noticia hasta el momento, aunque luego tendremos que volver a hablar de él.



José Joaquín Bueno Marqueño, “Modisto” o “Celestino”.



El Jardín, un pueblo caminero en los límites de Mancha y la Sierra de Alcaraz.

Puede que esta reunión del cortijo de Alfredo fuera un experimento de integración política en una misma fuerza de distintas ideas; o, más probablemente, una reunión circunstancial de guías o jefes de partida vinculados a Paco “el Valenciano” que esperaban allí a los nuevos reclutas, como “el Bizco”, para distribuirlos por los alrededores o llevarlos al sur, a Reolid y El Salobre, donde seguramente esperaba Gomar. Lo cierto es que, a partir del pleno celebrado unos días después en los Baños de Prudencio Romero de Reolid, todos ellos quedaron, si no lo estaban antes, bajo la jefatura -o la coordinación- de Paco “el Valenciano”, en cuyo domicilio les encontramos ya con anterioridad. Lo cual, por otra parte, no impedirá que este coordinara a otros grupos, ni que algunos de estos

guerrilleros, acabaran teniendo una cuadrilla propia: muy pronto encontraremos a “Modisto”, que había sido cartero en Peñascosa, y a Guzmán Girón Nieto, natural de El Robledo, juntos o separados, dirigiendo o guiando a unos “desconocidos”, buscando alojamientos o preparando golpes desde El Masegoso y Peñascosa a El Jardín y Los Chospes.

En el mismo Jardín, pueblo de carretera situado en las faldas de un cerro entre los cruces de San Pedro a Tiriez y de El Masegoso a El Ballestero, en cuya cima había numerosos refugios en viejas construcciones y majanos de piedra enfilando los distintos caminos, sabemos que los maquis tenían, además, las bases de la casa de Ramón Calderera, el panadero, la del electricista Ramón López y la de José Juan Rozalén, un cenetista que servirá de enlace con el grupo alojado más al sur, en Reolid y El Salobre y quedará encargado por Paco “el Valenciano” de crear en San Pedro otra base, la de “la Cacharrera”, que será en el futuro una de las mejores.

También tendrá contacto con Paco “el Valenciano” el antes mencionado Juan Antonio López, “el de las Telas”, que vendía tejidos, que llevaba en su cesta, por los pueblos cercanos, y actuará como enlace entre este y Juan Ramos, responsable anarquista de Albacete, que era el principal proveedor de reclutas. Como podremos ver, López acompañó en un par de ocasiones a Ramos a Reolid y El Salobre para pedir la ayuda del mismo “Valenciano” en aquella tarea (Alcázar, Escobar y Hernández, 2004, p. 218; Pretel y Fernández, 2014, pp. 31 y 68).

Este Juan Ramos fue -hagamos un inciso- un elemento clave, incluso descontando los posibles errores y exageraciones de su autobiografía, recogida en la publicación libertaria francesa *Infos & Analyses Libertaires* (Nº 112, Enero de 2019, pp. 25-26), que cita una entrevista mencionada, pero no publicada, por Pierre Duboisset (2001, pp. 319), aunque da algún detalle que coincide con los de su expediente carcelario y su causa penal, que matizan bastante su heroica figura. Nacido en Fuentealbilla, pero prácticamente criado en Albacete, e hijo de un libertario, Juan Ramos fue activista ya con 14 años, cuando en 1934 participa en la huelga de la carpintería, y al estallar la Guerra, miliciano implicado en el atraco a la farmacia de Fulgencio Lozano, el jefe de Falange, y en la muerte de algunas personas de derechas en septiembre de 1936, como dice su ficha policial. Después fue voluntario, llegando a capitán, con un vehículo a su disposición, en la famosa Columna de Hierro, que combatió en los frentes de Aragón y Levante, y al terminar la Guerra fue internado en el campo de Albaterra, donde probablemente conoció a “El Valenciano”, con quien en adelante siempre estuvo en contacto. Según

dicha entrevista, se escapó, se fue a Málaga, donde colaboró con la red de evasión de Francisco Ponzán, que salvó tantas vidas entre Francia y España, y después a Sevilla y Barcelona, desde donde pasó los Pirineos en 1940. Detenido en Luchon (Alto Garona), fue remitido por los nazis a España, donde lo condenaron a 30 años de cárcel, que en realidad son 20, como dice después su hoja de libertad, aunque fue liberado en Albacete por buen comportamiento en el 46, tras cumplir solo seis. Desde entonces fijó su residencia en la Calle del Sol de esta capital y empezó a trabajar de mecanógrafo en una agencia de seguros, aunque su actividad fundamental será reconstruir la antigua CNT -y es de suponer que la ANFD- manteniendo el contacto con Valencia, y enviar expediciones de nuevos combatientes a Paco “el Valenciano”, cuya esposa declara que era enlace con “la Regional de Levante”, y que colaboraba con un tal Paco Arribas que actuaba como tal en la ciudad del Turia.

Esta misma mujer declarará que ella y su marido habían visitado en Albacete a Juan Ramos en varias ocasiones, y que él, a su vez, también vino a El Salobre a pedir a su esposo que recogiera a un grupo 17 hombres que él iba a traer hasta la capital; misión que este cumplió, haciendo escala en casa de un vendedor de telas que vivía en El Jardín y que ha de ser, sin duda, el Juan Antonio López que hemos mencionado. “Enrique el Viejo” añade que Juan Ramos se intitulaba “*jefe de la división de guerrilleros de Levante*”, y que en otra ocasión le vio en Reolid, acompañado por uno de El Jardín, hablando con Gomar para que este guiara a otros 5 hombres enviados por Juan Moya, que se habían perdido en Balazote. Tomás Madrona añade que Ramos era “*jefe de la 3ª División del movimiento de resistencia de Bandoleros del Llano*”, confundiendo la AGLA con la organización de resistencia y dándole un nivel superior al que tiene. En cualquier caso, Ramos, que además traía de Valencia hombres y municiones, era un hombre de acción, digno de una novela, cuya actuación sería clave para el despliegue de las nuevas guerrillas al sur de la provincia.

De momento, no obstante, las partidas más fuertes, o mejor conocidas a principios de 1947, son las que mandan “Lister” y “Atila”, comunistas, entre el río Guadalmena y el Guadalimar, y el principal refugio sigue estando en las cuevas de los “Picos” o “Pizorros” de aquel, los cortijos de El Poyo, Tomás Plin, El Toscar, Cardos y Los Sotillos, y en el Río de la Mesta los del Francés, Crisóstomo, Chuscarras (de Nicolás Bermúdez), El Francés, Benito el Zapatero y Macario Garrido, entre otros. En Cardos, conocido por “la base del Tocino” -porque nunca faltaba este alimento para los guerrilleros- fue alojado y cuidado por la

dueña, María Luisa de Llano, Sebastián Moya Moya, “el Chichango”, al que traían, enfermo de tercianas, a recibir ayuda médica en El Salobre, en septiembre u octubre anterior, como luego veremos.



El cortijo de Cardos en los años setenta, cuando aún era habitable.

El Salobre y Reolid, su pedanía, que tenemos muy bien documentadas, pues hay todo un sumario (el 215-V-47) dedicado a los hechos decisivos que ocurrieron en este municipio en marzo de 1947, se estaban convirtiendo en las bases más firmes y seguras de las que disponía la guerrilla en conjunto (prácticamente todos los jefes de la misma pasaron por aquí, e incluso “Pepe” vendrá para curarse su enfermedad venérea). En El Salobre, un pueblo de discretos y fáciles accesos a través de los valles de los ríos, unido por caminos -aunque solo por una mediocre carretera- con los de los contornos, y sin Guardia Civil, la colaboración de Paco “el Valenciano” y “Atila”, que entre ellos ni siquiera se hablaban, pero sí se apoyaban cuando era necesario, había preparado un refugio perfecto para los guerrilleros, que encontraron ayuda en viejos comunistas, como Jesús Garrido y Lázaro Castillo, y antiguos libertarios, como Buenaventura o “Ventura” Marín, poco antes salidos de la cárcel; pero también en otros vinculados antaño al PSOE, o en los republicanos de todas las tendencias.

En efecto, quizá más importante que la de comunistas y anarquistas antiguos fue la ayuda prestada en El Salobre por viejos socialistas, como eran Magdaleno y José Antonio Simarro (“Olivares”), o por José Julián Maestro y Damián Quílez, hijos de los alcaldes del Frente Popular, o por otras personas de izquierda moderada. Por ejemplo, sabemos que “Atila” y Paco “el Valenciano”, con “Porrones”, un vecino de la localidad que actuaba de enlace entre los dos, visitaron a “Nino”, comerciante de

ideas socialistas, inválido de guerra e hijo de un herrero de Unión Republicana, que ayudó desde entonces aportando su aparato de radio para oír la BBC y dando informaciones sobre los movimientos de la Guardia Civil.

Con la ayuda de este y otros implicados, este pueblo sería un paraíso para los guerrilleros, que encontraban asilo en numerosas casas: sabemos que los hubo en las de Paco “el Valenciano” y su amigo “Porrónes”, en las de “Olivares”, “La Pastora” -que es Inés Muñoz- y Pepe “el Carpintero” o el herrero Medina cuñado del citado José Bueno Marqueño, a las cuales podrían añadirse unos cuantos corrales y pajares dentro del casco urbano. Pero, además, había un cortijo habitado por distintas familias de apellido Marín en su gran mayoría -y llamado por ello “Los Marines”- a menos de un kilómetro, donde algunos vecinos les daban alimentos, y Atanasio Rodríguez albergue en el pajar. Y en la aldea de El Ojuelo, no muy lejos, solían refugiarse en una cueva, al menos, puesto que no parece que hubiera demasiadas personas de confianza.

En Reolid, pedanía de El Salobre, que formaba con él un solo municipio, veremos a los maquis en los baños de Prudencio Romero, que fue guardia de Asalto y presidente del Frente Popular, condenado a 12 años, de los que solamente había cumplido tres, y en el domicilio de “La Sole” y Domingo Gómez Carrillo, antiguo miliciano almeriense que se casó con ella y se afincó en la aldea; o en los de Antonio López, conocido por “Ñoño”, Juan “el del Bar”, Alfonso “el Comerciante”, Manolo “el Capataz”, “Bertolino”, “Sagasta”, Juan Rozalén y Antonio Fernández, del que Juan Rozalén declara que alojó al menos una noche a “Pepe” y a “Líster”. Este mismo confiesa que después del atraco a Bienservida, del que pronto hablaremos, albergó a sus autores, entre ellos, Fernando, que dijo haberlo hecho en unión de otros dos, vestidos de uniforme, aunque ya no sabemos si esto será verdad o solamente una cortina de humo. Pero además sabemos por las declaraciones posteriores de “Poto”, Felipe Losa “el Raspa”, y la mujer de Francisco Gomar, que en las casas de Silverio León y “Palrusia”, que más tarde se harían guerrilleros, tenían sendas bases; que tenían enlaces mensajeros como “El Raspa”, “el Chaquetas”, “Santines” y Benito León, hermano de Silverio, y que en casa de “la Sole” y el bar de Isabelino se celebraban “juergas” y bailes que acababan entonando “canciones guerrilleras”. Y Santiago Clemente, “Santines”, declara que *“en Reolid existía una organización clandestina dirigida por el bandolero Santiago, alias “el Palrusia”, con el nombre político de Socialista, la cual tenía el solo y exclusivo objeto de proteger al bandolerismo, y a cuya organización contribuyó con la cantidad de*

diez pesetas, y que las veces que se reunió con el bandolero Santiago “Palrusia” él les exhortaba que trabajasen con entusiasmo en pro de la causa de los intitulados guerrilleros, a lo que el dicente se dedicó de lleno... por afinidades ideológicas y ser contrario al régimen actual”.

Los hermanos Magdalena y José Antonio Simarro, dirigentes de la Organización de resistencia en Salobre.



Queda claro, por tanto, que en Reolid funcionaba, el llamado “Partido Socialista”, igual que en El Salobre y en los pueblos cercanos. En él se integrarían sobre todo antiguos militantes del PSOE y UGT -que detentaban los cargos directivos- con el apoyo externo, aunque a regañadientes, de algunos del PCE, como los salobreños Jesús Garrido y Lázaro Castillo, y antiguos cenetistas como el propio Gomar y Ventura Marín. Un “partido” que existe también en otros pueblos, como Villapalacios y Vianos (bajo la respectiva dirección de un exmilitar, José Bueno Marqueño, y del sastre Anastasio Isidro Vázquez), pero que en El Salobre nos permite saber su organigrama: presidente, Magdalena Simarro; secretario, su hermano José Antonio Simarro (“Olivares”); tesorero, Veridiano González, y vicepresidente su cuñado, el mencionado “Nino”, Florentino Pretel, y al menos un vocal, llamado Damián Quílez, hijo del que fue alcalde del Frente Popular.

Además, existían responsables de las recaudaciones, como el propio “Olivares”, y “Chinche” también hijo de otro alcalde de tiempos de la Guerra- y más de una docena de colaboradores. Según declarara “Chinche” (José Julián Maestro), en casa de “Olivares” se alojaban, varios desconocidos, que le hicieron objeto de amenazas si fueran delatados;



José Antonio Simarro, Veridiano González y “Nino”, socialistas, en la Prisión Provincial de Albacete. 1948.

pero tampoco era necesario el sigilo: Veridiano González confiesa que una noche fue a ver a su cuñado y encontró en el portal a otro desconocido que le cerraba el paso, por lo que sospechó que estuvieran reunidos con el mismo escuchando la radio... Y a continuación reconoce que estuvo otra noche con Isidro Rodríguez, con el mismo cuñado y con cuatro o cinco hombres forasteros, tomando unas cervezas en casa de “La Pepa”, la mujer de Francisco Gomar “el Valenciano”.

A los “desconocidos”, aunque algunos eran bien conocidos, no les faltó comida, vestido ni tabaco, porque hasta las personas menos simpatizantes aportaban dinero, comestibles o pana para hacer pantalones, o madejas de lana



Comité del llamado “Partido Socialista” de El Salobre (“Olivares”, Damián, “Nino”, Veridiano), en la Cárcel, junto a Ramón de Llano, “Chinche” y sus compañeros. Navidad de 1947.



Paco Gomar, "el Valenciano", en la prisión de San Miguel de los Reyes.

de la fábrica de un ultraderechista, que unas cuantas mujeres convertían en ropa de abrigo y calcetines. Hasta se atreverían a acudir al casino alguna que otra vez, y tenían achantados a los somatenistas y a los falangistas de El Salobre, como podremos ver. Con razón dirá luego el comandante Prieto, defensor de algunos implicados, en su escrito de 11 de octubre de 1951, que El Salobre se hallaba sometido a las partidas de "Atila", de Paco "el Valenciano", y otras que "*pululaban por aquellos contornos*", pues ni siquiera había fuerza pública en él, y que si luego fueron precisos veinte guardias, doce somatenistas, un brigada, un sargento y sendos cabos

para acabar con una, "*no se les puede exigir a los habitantes de aquellos contornos que se negasen a las peticiones de los facinerosos...*" Pero a la vez añade, clarívidamente, que el mismo "Valenciano" y su amigo "Porrones", "*bandoleros reconocidos, andaban sueltos libremente por el pueblo*", y que había más grupos en la zona, "*como lo prueban los atracos efectuados por el Chichango, de triste memoria, y otros*".

No muy lejos, en Vianos, y pese a la inicial reticencia de algunos comunistas como pudiera ser Francisco Garrido, funcionaba también el mismo *Frente de Resistencia*, organizado por Anastasio Isidro Vázquez y Rufino Castedo, directivos, a los que se añadió tiempo después Garrido, y como militantes José Antonio Roldán, encargado de traer propaganda y consignas, en colaboración con Francisco "el Tejero", de Reolid, e Isidro Rodríguez, de El Salobre. También, Quico el de "Ambocho", al que encontramos luego entre los que el 21 de febrero atracaron a unos arrieros que traían aceite, y "el Chato", que sabemos ejercía funciones de correo y transporte de fondos a "la Sole" y "Manolo el Capataz" de Reolid, al igual que Daniel Clemente Pozo, que confiesa haber traído a "Sole" 100 pesetas de una recaudación para que la llevara hasta Villapalacios, donde estaba el Secretario General de la zona, Joaquín Bueno Marqueño. No andarían muy lejos los seis hombres, incluido el tal "Ambocho", que fueron detenidos como autores del robo de febrero

y de otra docena, según la autoridad, pero no lo podemos afirmar por tratarse de vecinos del pueblo que tenían su vida y su trabajo, lo cual no significa que no se dedicaran también a la rapiña para aumentar el caos y la inseguridad (de hecho, conocemos al herrero “Linares”, que desde Solanilla estaba en conexión con la red de extorsión de Paco “el Valenciano” cuando este pretendía cobrar algún rescate al médico de Vianos, y recibía cartas cerradas con consignas de “Pepe” y “Antonio”, cuando estos estaban en Reolid, mediante mensajeros como Felipe Losa, según declara este).

Precisamente fue la oposición de Vázquez a este tipo de prácticas, junto a su negativa a respaldar o a facilitar atracos en su término, lo que hizo de Vianos un remanso de paz comparable a El Salobre. El mismo Vázquez sí accedió, sin embargo, a buscar unas cuantas viviendas extramuros para el alojamiento de nuevos guerrilleros, como solicitaba “el Valenciano”, y en diciembre albergó en su vivienda una reunión entre él y los extorsionados Helí Cádiz y Camilo Navarro, aunque puede que este fuera un gancho, pues después se encargó de llevar otra carta al médico de Vianos y será detenido con posterioridad. Por lo demás, y aparte del mencionado atraco, y de un posible asalto a la casa cuartel de la Guardia Civil por parte de Gomar, del que no queda rastro ni memoria en el pueblo ni en los documentos, no constan más acciones de ninguna partida, ni siquiera que aquellas casas de las afueras llegaran a ocuparse, porque desde febrero todo se vino abajo, como podremos ver.



Casas en las afueras y extramuros de Vianos, donde Gomar quería alojar guerrilleros.

Si es difícil saber la identidad de la gran mayoría de los hombres de Paco “el Valenciano”, porque muchos serían forasteros, o porque se camuflan entre sus convecinos, la partida de “Atila” -quizá precisamente porque fue exterminada- nos resulta bastante conocida. Aunque pudo contar intermitentemente con viejos guerrilleros como “Arruza” o “Fernando”, se nutrió, sobre todo, de colaboradores de la zona que se echaron al monte huyendo del maltrato frecuente en los cuarteles de los pueblos cercanos, sobre todo del de Villapalacios, donde Ramón Palacios Banegas, panadero, que era más conocido en la comarca como “el de los Fideos” -porque iba por las casas fabricando esta pasta- y entre los guerrilleros por el nombre de “Enrique”, se delató al pintar símbolos comunistas por las calles con la misma pintura que le había sobrado de adecentar su puerta, pero no se esperó a que lo detuvieran. Su amigo Ángel Flores se tuvo que marchar al cortijo de Cardos, donde se incorporó a la tropa de “Atila”, para huir de las palizas que a su padre y a él les pegaba un sargento apodado “el Pelón”. De Reolid procedían el mecánico Santiago Rozalén, o “Palrusia”, que ya antes era enlace, y Silverio León Palacios, “el Moreno”, cuya casa también funcionó como base, según dirá después la mujer de Gomar, “el Valenciano”.



Santiago Rozalén y Silverio León, maquis accidentales del grupo de “Atila”.

Lo curioso del caso es que estos dos amigos no fueron descubiertos por haber ayudado a la guerrilla, cosa que ambos hacían, sino porque “el Moreno”, que era guarda rural, permitía cazar al otro con hurón, y fueron delatados por el guarda de Vianos y llevados hasta Villapalacios por la Guardia Civil, de cuyo calabozo se fugaron por temor al maltrato.



Cobertizo en el huerto de Pepe el Herrero en el que se escondieron Santiago Rozalén y Silverio León.

Acabaron los dos en El Salobre, pasando varios días dentro de un cobertizo de la Cuesta del Molino, propiedad del herrero José Julián Pretel, cuya hija mayor les llevaría comida a su escondite. Desde allí pasarían a Los Marines, un cortijo situado apenas a un kilómetro y habitado por media docena de familias, casi todas parientes entre sí, donde ya hemos dicho que Atanasio Rodríguez, “el Pastor”, acogía a los maquis con agra-



Ruinas de la vivienda de Atanasio Rodríguez (Los Marines).

do, y donde la partida de “Atila” recibía la visita del médico del pueblo, y Maximino Cano, barbero y practicante, les arreglaba el pelo y ponía inyecciones. Obviamente, fue allí donde se incorporaron.

Según confiesa él mismo -al menos, eso dice según un atestado que nos parece indigno de la menor confianza- también formaba parte de este grupo de “Atila” Emiliano “el de Poto”, conocido simplemente por “Poto”, que en realidad sería el mote de su padre. Este era un cuarentón natural de El Salobre, pero desvinculado de esta población, en la que, sin embargo, tenía todavía una mujer e hijos, a los que no veía prácticamente nunca, pues estaban bastante distanciados, y la Guardia Civil le tenía prohibido regresar a su pueblo. Puesto que poco antes, en febrero, le vimos en Los Chospes con “Chichango”, “el Modisto”, Jacinto y “Girón”, y después no le hallamos con ninguno de los hombres de “Atila”, no creemos probable que se hubiera sumado a la partida de este, ni que participara en los golpes que daría en Villaverde, Bien-servida y Cotillas, como él mismo dice al ser interrogado, poco antes de morir, entre otras razones porque su corazón ya no le permitía las caminatas largas. Más bien, es de pensar que, tras el pleno celebrado en Reolid, se hubiera incorporado a la de “El Valenciano”, o incluso desertado, como le aconsejaban sus cuñados, Demetrio y Juan Tomás, cada vez que venía por sus casas, pero no lo podemos afirmar con certeza.



Emiliano Torres, “Poto”, en su juventud.

La partida de “Atila”, en cualquier caso, ya estaba operativa en diciembre de 1946, cuando -según informe del teniente coronel de la Guardia Civil, aunque algunos autores dan la fecha de 1 de febrero del siguiente- atracaba, quizá con el refuerzo de “Fernando” (a quien luego se acusa de haber participado en su procedimiento sumarisimo), la empresa *Resinera Española*, entre los términos de Villaverde de Guadalimar y Cotillas, llevándose un botín de 37.660 pesetas de la época, que era mucho dinero. Pero, como dijimos, además de este grupo, en El Salobre había otra u otras partidas coordinadas por Paco “el Valenciano”. Sabemos que tenía llena de forasteros la casa de su suegro, donde él mismo vivía, y que hubo de alquilar otra para mudarse y recibir en ella a nuevos “invitados”. Otros “desconocidos” ocupaban intermitentemente las de Honorio Marín, “Porrone”, “Olivares”, y distintos pajares

y corrales del pueblo, como ya queda dicho. Y es que Paco Gomar, en colaboración con Juan Ramos Abiétar, se había dedicado a traer guerrilleros procedentes en parte de otros puntos de la misma provincia (algunos, repescados de los que desertaron en la primera etapa), y tenía que buscar sitio para albergarlos, aunque algunos vecinos se negaron porque era demasiado peligro para ellos y para sus familias.

Una de las remesas, formada por los viejos comunistas “Tarzán” y “Maravillas” junto con los hermanos López Duro, naturales de la Nava de Arriba, que hasta entonces andaban por el término de Casas de Juan Núñez, y cierto Calderón, que estaba en Valdeganga, fue la que se perdió al pasar Balazote, en la zona del río del Jardín, y tuvo que volverse, a pesar de la ayuda de Ángel Maestre Soriano, de El Cubillo, y Francisco Gallardo, “Enrique el Viejo”. Este los llevaría a una casa, parece que en Reolid, en la que estaban “Atila” y su partida con otros comunistas, como “Líster”, aunque también se cita a “Fernando” y “Chichango”, que en cualquier caso no eran la partida a la que ellos venían destinados, por lo que se tuvieron que volver a Albacete. Parece que venían buscando a “El Valenciano”, por lo que al fin fue este, requerido por Ramos, quien tuvo que viajar hasta la capital, a la Huerta de Casado, en la que la familia Madrona, a petición de Moya, secretario general del PCE, los tenía alojados, a servirles de guía y traerles a la Sierra. Pero además sabemos por Pepa, la mujer del mismo “Valenciano”, que este tuvo que ir a Albacete a traer a otros 17 que le trajo Juan Ramos de Valencia; y tenemos noticias de alguno, como “El Bizco”, que llegó por su cuenta, enviado por el mismo Juan Ramos, y que probablemente no fuera un caso único. Estos nuevos reclutas, u otros semejantes, serán los que encontramos como “desconocidos” en el mismo Salobre, Vianos o Povedilla, donde Paco y Girón les habían estado preparando acomodo, o a lo largo del río del Jardín, donde los testimonios recogidos por Miguel Cambronerero hablan de otros ocho o diez “desconocidos”.

Las fiestas navideñas de diciembre de 1946, frías y con nevadas que hicieron refugiarse a las partidas en pueblos y cortijos, aún fueron tranquilas en Reolid y El Salobre, aunque no exentas de algunos sobresaltos. Aproximadamente el 30 de diciembre -quizá un poco más tarde, como podremos ver- María Luisa de Llano mandó que acomodaran a “Fernando”, “Jacinto” y otros dos “huidos”, uno de ellos envuelto en una manta, en el cuarto del horno, el más caliente, del cortijo de Cardos. Creemos que el enfermo sería “El Chichango”, que ya antes estuvo allí a su cuidado, pero hubo de ser enviado a El Salobre, acompañado por el pastor “Bosín”, a casa de Francisco Gomar, “el Valenciano”. La “Pepa”,

su mujer, lo había atendido durante varios meses haciéndolo pasar por su cuñado Blas Gomar, que enfermó cuando vino a vender un camión de boniatos, lo que permitiría las visitas del médico Membrilla, que le estuvo tratando con quinina. Ahora, sin embargo, convenía buscarle otro acomodo, pues le estaban siguiendo la pista muy de cerca.

En efecto, “Chichango” había estado en casa de Paco el Valenciano de tres a cuatro meses, según declara él mismo, o más de veinte días, como dice “La Pepa”. Al final tuvo un síncope, de forma que llegaron a temer por su vida, por lo que, entre “Porrones” y la mujer de Nino, a pesar de la nieve que cubría las calles, tuvieron que volver a traer al galeno, el 2 o el 3 de enero, según declara este- y a Maximino Cano, practicante y barbero, que le puso inyecciones de aceite alcanforado, que, si no le curaron del todo, le sacaron del peligro inminente. Para entonces lo habían trasladado a la de “La Pastora” (Inés Muñoz) y “Quico”, su pareja, desde donde sería más factible evacuar el cadáver si llegara a morir, como cuenta Constanza, hija de la primera, pero al verle mejor puede que le llevaran al molino de Demetrio Muñoz, el cuñado de “Poto”, según cuenta su hijo, que entonces era un niño, aunque esta versión no es del todo fiable.



Calle de las Tabernas, en la que Inés Muñoz acogía a los Maquis.

Pocos días después, en cualquier caso, entre “Lister”, “Cantinflas” y “Fernando” (Eugenio Sánchez Diéguez), le llevaron a Cardos otra vez, donde, como dijimos, le acogió María Luisa de Llano, durante algunos días. Hacia el 11 de enero, su hermano, Luis de Llano, recibió una visita de la Guardia Civil, que buscaba a un “herido” -suponemos que fuera el enfermo “Chichango”- al que una confidencia situaba en esa zona. Pero



Inés, Quico y Constanza, que acogieron al enfermo “Chichango”.

este revela con posterioridad que estaba en la tinada de un cortijo cercano llamado Los Altillos -¿acaso, Los Sotillos?- desde donde muy pronto le llevaron a otro cerca de Villanueva de la Fuente, y de allí a la base de “La Sorda” en Santa Cruz de los Cábanos, y luego a Villahermosa, a la de Ignacio Rubio, donde terminaría su recuperación.

LA ECLOSIÓN GUERRILLERA DE FEBRERO DE 1947

Tras el golpe de “Atila” en Villaverde, en diciembre de 1946, la escasa actividad se concentra en el Campo de Montiel durante el mes de enero. El día 10, cinco hombres dan otro cerca de Villahermosa: el de La Tinajilla, propiedad del teniente coronel del Ejército don Otilio Fernández Palacios, a quien al parecer pretendían matar o secuestrar. No lograron hacerlo, pues llegó al día siguiente; pero sí consiguieron municiones y armas, entre las cuales dice después Antonio Esteban que estaba el subfusil que llevaría “Atila”, aunque no se registra al hacer inventario de los bienes sustraídos, quizá porque su dueño no lo tuviera en regla (según el

mismo Esteban, traficaba con armas, cosa que no podemos desmentir ni afirmar). No sabemos si “Atila”, que según Luis de Llano llevaba metralleta cuando pasó por Cardos, de camino hacia el río Guadalmena, entre el 12 y el 14 de enero, se encontraba entre los asaltantes; pero tiempo después “Líster” confesaría a uno de sus enlaces que lo hizo su grupo, guiado por el dueño de una finca cercana, Arcángel Álamo, quien negará haberlo hecho, pero apunta también a “Lister” y “Atila”. La verdad es que el golpe se dio con tal sigilo, y la víctima fue tan excesiva en sus acusaciones a personas que en su gran mayoría no estaban implicadas, que desorientaría a la Guardia Civil en su investigación, y a nosotros nos deja sin saber la verdad.

La guerrilla del norte, mientras tanto, tras pasar unos días en enero bloqueada por la nieve en Puente Rascas (casa de Antonio Rubio y Crescencia Fresneda, que compraba alimentos para ellos en Socuéllamos), intentaba extenderse creando nuevas bases en La Mota del Cuervo, Monreal y Ossa de la Vega. Hasta recibirá las incorporaciones de tres nuevos reclutas: Daniel López (“Zavala”), y “el Saludador”, o Ángel Alarcón, y Sebastián Collado, “El Monjón” (o “Mojón”, según otras versiones), hermano de “Ciquelo”, que se echaron al monte en febrero al ser desmantelada la organización comunista en Socuéllamos; pero estos dos últimos, al menos, eran ya confidentes de la Guardia Civil. En febrero de 1947 dará el primer atraco del año en la posada de Hinojosos (Cuenca), a un recaudador, que proporcionará una suma importante (42.000 pts.); pero fue un golpe sucio, con un herido grave, y puso sobre aviso a la Guardia Civil desde Belmonte a Alcázar de San Juan (Moreno, 2001, pp. 625; Alcázar, 2004, p. 232). Esto, más la caída de la organización del PCE y el fracaso de “Regalo” y “Mariote” o “Carmelo” –un nuevo guerrillero– al intentar matar a un tendero en Socuéllamos, hizo que aquella zona se volviera, si cabe, aún más peligrosa. Lo cual, probablemente, puso más de relieve la importancia de las nuevas partidas creadas por Atila y Paco “el Valenciano” en las sierras del sur, que eclosionarán y serán muy activas en el mismo febrero.

Al contrario que aquellos guerrilleros “históricos” del norte, los nuevos militantes traídos por Juan Ramos y Paco “el Valenciano” dejarán pocas pistas sobre su identidad, quizá por su modelo de organización en partidas autónomas, inspirado tal vez en los llamados “grupos de afinidad” característicos de la CNT-FAI, o por el poco tiempo que estuvieron en ellas y por ser forasteros en su gran mayoría. Solamente sabemos con certeza de David Cuerda Márquez, antiguo miliciano ugetista, fundador de la Casa del Pueblo, y de la CNT (desde 1937) de su pueblo natal de

El Masegoso, concejal, condenado a 12 años de prisión, excarcelado en el 43 e indultado en el 45. Captado, según dice, en Albacete, por el mismo Juan Ramos, que le ofreció trabajo a principios de 1947 y le envió a la Sierra con un sobre cerrado para Paco Gomar, se incorporó en Los Chospes, el 13 de febrero, en la base de Alfredo, donde encontró reunidos a “Chichango”, José Bueno Marqueño, Guzmán Girón y “Poto”, y dos noches más tarde ya estaba en Villaverde, actuando con ellos en el robo a Pedro Galletero, en el que consiguió su primera escopeta, y en otro -fingido- a un tal José Vicente, mayoral de la casa de los Yagüe, al que dice le dieron previamente el dinero que le iban a quitar, puesto que en realidad era el que los guiaba (obviamente él lo niega y Cuerda no se afirma en su declaración, pero parece raro que se inventara el dato). Poco tiempo después asistiría al pleno celebrado por destacados miembros de distintas partidas en los “Baños Viejos” de Reolid, o “Baños de Prudencio”, tras el cual se integró en la de Gomar, en la que dice estuvo hasta la desbandada del día 8 de marzo, fecha en que se marchó a Albacete y Valencia, acompañando a Ramos, y al final a Madrid, donde le capturaron un par de años después.



José Bueno Marqueño.

Por las declaraciones de “Tarzán” podemos suponer que otra de las guerrillas llegadas a la sierra durante aquel invierno estuviera compuesta por este y “Maravillas”, disidentes del núcleo primitivo, y quizá los hermanos López Duro y un tal Calderón, de Valdeganga, que vinieron con ellos, más otros tres de Isso, que serían “el Guindo”, “Benito” y “Monguerre”, y Juan Martínez Monge, enlace del PCE de Albacete, que pretendió más tarde tomar la dirección, pero fue rechazado. Parece que hubo otra, mandada por “Modisto”, José Bueno Marqueño, antiguo militar -quizá carabinero, a juzgar por la insignia que llevaba en el gorro en

una foto antigua- que estuvo un tiempo en Francia, regresó a Peñascosa, donde había trabajado de cartero y hasta fue concejal, y en el 46 se trasladó a su pueblo natal, Villapalacios, quizá con el encargo por parte de Girón de organizar la red de apoyo a la guerrilla, pero hubo de escapar

ante el acoso de la Guardia Civil. Según “El Valenciano”, fue designado jefe de una de las partidas cuando él declinó la invitación, y en efecto, a mediados de enero de 1947 ya le vemos al frente de otros cuatro hombres, vestidos todos ellos de uniforme de pana, en la aldea de La Hoz, donde Julián Romero, el alcalde pedáneo, les dejó un par de veces una casa vacía, y parece que luego anduvo por San Pedro, Peñascosa y sus alrededores.

Sospechamos también del herrero Francisco Rodríguez Esteban, “el Linares”, que llevaba una vida normal en Solanilla, pero participaba en la red de extorsión de “El Valenciano” y en la de alojamiento de los nuevos reclutas: su vecino, el barbero Eugenio Martínez dice que hacia finales de enero “Linares” le propuso que albergara a *“unos cuantos bandoleros”*, y David Cuerda añade que en febrero, estando con Girón, “Chichango” y “el Modisto”, en casa de Julián, pedáneo de La Hoz, se presentó Francisco Rodríguez Esteban, el herrero, que venía a decirles *“que en La Solanilla les había abierto nuevas bases”* y que había contactado en Alcaraz con alguien que les iba a dar una pistola y medios económicos con los que mantener a las partidas. Desde luego, sabemos que “Linares” desaparecería de su casa y de La Solanilla en ese mismo mes, cuando fue a detenerle el sargento y dos guardias de Alcaraz, tras haber capturado a seis atracadores en el pueblo de Vianos.

Precisamente el hecho de la disolución de muchos de estos grupos desde el 8 de marzo -fecha de la catástrofe sufrida en El Salobre- y de la posterior reconstrucción en los meses siguientes, dificulta, si cabe, un poco más saber quién se integraba en cada uno de ellos. Conocemos a algunos guerrilleros, como Eusebio García y Narciso Fernández, o “Pancho” y “Enero”, que reaparecerán algún tiempo después en la Ciudad del Turia, en la que formarán una guerrilla urbana, al parecer mandada, u organizada, al menos, por Juan Moya Navarro, el que fue secretario general del PCE de Albacete, de los que suponemos pudieran estar antes en alguna partida de la sierra. Pero sin duda tuvo que haber bastantes más, de los que no tenemos ni siquiera sospechas. Entre ellos, tal vez, aunque no hay pruebas, los dos hermanos Camarasa, que ya habían atracado cortijos en su pueblo, Caudete, con anterioridad, y volverán a hacerlo en mayo de este año, antes de huir a Francia (Moreno, 2001, p. 628); y “El Sapo” (Antonio Sánchez, antiguo comisario político en la Guerra), que en el 45 actuaba por Letur, donde había sido herido, y al final morirá en término de Yeste, en el 48, con su novia, “La Chata”, sin que existan noticias de él entre esas fechas. O Alejandro Gallego, “El Liebre, capturado en su propio domicilio, en Peñarubia, junto a Casas

de Lázaro, aunque este pudiera ser un simple “topo” huido (Moreno. 2001, pp. 638-640). Pero son solamente conjeturas, y tampoco tenemos noticias más concretas, aunque algunos vecinos de El Jardín y Los Chospes recuerdan en el *blog* de Miguel Cambronero, que “ocho o diez” guerrilleros, en su gran mayoría forasteros, “estaban por ahí”, durante varios años -lo que es exagerado- amedrentando a pastores y dueños de cortijos en busca de comida y cama en que dormir, y que les acogía el mayordomo de la finca Mirones, en la que sin embargo robarán a los dueños a cara descubierta y a la hora de comer (Cambronero, 2018).

La reunión de los Baños de Reolid, en febrero de 1947, que tal vez es la misma en que Moreno Gómez registra la presencia de “Pepe”, “Celestino” (o “Modisto”, José Bueno Marqueño), “Cagaferias” (“Jacinto”, Manuel Pastor Navas), Girón, “Poto” y “El Bizco” (Moreno, 2001, p. 632), bien pudiera haber sido mucho más importante de lo que se desprende de su excelente estudio. Parece que fue un pleno de todas las partidas que andaban por la zona, o al menos las formadas con la ayuda de Paco “el Valenciano” (no se cita a ninguno del grupo de “Atilla”, que quizá se incorporó después), con presencia del comandante en jefe, aunque no conocemos los acuerdos tomados en la misma: solo “El Bizco” nos dice que allí se nombró jefe a Paco “el Valenciano” -que



Los Baños Viejos de Reolid, en una foto actual.

quizá ya lo fuera con anterioridad- y que se repartió el dinero logrado en los atracos de la empresa ABC y de Cotillas (este, el 3 de febrero). Tal vez se decidiera la redistribución de los nuevos reclutas enviados por Juan Ramos, al que varios testigos presentan como “el jefe” o al menos el enlace mejor relacionado con la “3ª División de Guerrilleros de Levante”, y suministrador de hombres y municiones (Pretel y Fernández, 2014, pp. 69-70); y puede que lanzar una gran ofensiva en la comarca, ahora que ya contaban con fuerzas suficientes. Desde luego, sabemos que en febrero hubo más de doce atracos en los alrededores de Alcaraz -sin contar los de “Atila”, más espectaculares- y encontramos en Vianos a Francisco Gomar y a su amigo “Chichango” cometiendo extorsiones.

Lo que ocurre es que a veces resulta muy difícil distinguir del robo a mano armada las acciones de algunos guerrilleros, sobre todo anarquistas, que además no serán dadas a conocer por las fuerzas del orden ni la prensa. A fines de febrero serían detenidos en una operación de la Guardia Civil, desarrollada a tiros por las calles de Vianos, seis ve-



Calles de Vianos, en las que detuvieron a 6 atracadores en febrero de 1947.

cinos del pueblo que el día 19 habían atracado no lejos de Alcaraz a un grupo de arrieros que traían pellejos de aceite de Jaén; pero lo que en principio parece un simple atraco sin intención política cobra significado si añadimos que Francisco Banegas, uno de los ladrones, estaba en relación con la organización de apoyo a la guerrilla y con “el Valenciano”, al que visitaría en El Salobre “*con otro bandolero*”; y que Eduardo Martínez, “el Porrónes”, se marchó de este pueblo y se echó al monte al cundir la noticia de aquella detención. Además, el aceite fue hallado en una casa, fuera del casco urbano, con las características que el propio “Valenciano” pidió a Anastasio Vázquez, responsable de la organización, para el alojamiento de las nuevas partidas (Pretel y Fernández, p. 74).

Sin duda aquel atraco, y puede que algún otro del que no hay ni noticia, era una de las típicas acciones de los citados “grupos de afinidad”

anarquistas, a mitad de camino entre la delincuencia común y la política, en las que “el Valenciano” era todo un experto: en vez de grandes golpes prefería sembrar el desconcierto y la inseguridad y conseguir de paso dinero y alimentos, con participación tanto de guerrilleros que no hacían otra cosa como de los paisanos que tenían su trabajo y actuaban de forma ocasional sin levantar sospechas. Pero, además, habría objetivos mayores: declara el salobreño Veridiano González, que era del Somatén, pero colaboraba con los maquis y era tesorero del llamado “Partido Socialista”, que Francisco Gomar le propuso salir con su partida a quitar los fusiles asignados a los somatenistas de El Salobre a la Guardia Civil, cuando esta viniera a recogerlos, “*en caso de que el número de beneméritos fuese reducido*”. Según Antonio Téllez, maquis e historiador de signo libertario, el mismo “Valenciano” llegaría a robar armas cortas y largas a los guardias del cuartel de Vianos; algo que nos parece difícil de creer, porque nadie lo supo ni existe un documento en el que se refiera, pero nos lo confirma don Vicente Gomar, un hijo suyo, al que localizamos por teléfono en La Pobla del Duc. No sería tan raro que las autoridades lo hubieran silenciado, como hemos visto hicieron por entonces con otros doce atracos, incluido el de “Atila” a la empresa Resinera Española, en diciembre anterior, del que nada se dijo, aunque sí consta en informes internos de la Guardia Civil.

Mucho más llamativas y mejor conocidas -aunque en aquel momento no lo fueran aún- serían las acciones de “Atila” y su partida, que operaban más al sur de El Salobre, desde el río Guadalmena a Bienservida, Villaverde y Cotillas. Incluso se atrevió a dar dos buenos golpes dentro



Antonio Hidalgo, “Atila”.



Bienservida: balcón municipal desde el que “Atila” se dirigió a su pueblo el día 3 de febrero.

del mismo día: era el 3 de febrero cuando, con su partida, acaso reforzada con “Fernando” y algún compinche más vestidos de uniforme, y quizá algún paisano, según declaración de Macario Garrido (el golpe era complejo, pues la toma de un pueblo exige vigilar los caminos de entrada y necesita gente), ocupaba su pueblo natal de Bienservida, dirigiendo desde el Ayuntamiento un discurso triunfal a sus paisanos, llevándose la máquina de escribir y los rifles de los municipales. Y para rematar, sobre las 20 horas de esa misma noche -no la del 3 de marzo, como hemos escrito dejándonos llevar de lo que dicen otros y de un error de fecha, o tergiversación, de la Guardia Civil- entra con cuatro hombres en Cotillas, distante unos 20 kilómetros por caminos de sierra, y encañona en sus casas a los depositarios de la Hermandad Sindical de Labradores y del Ayuntamiento, consiguiendo un botín de 35.000 pesetas en billetes y alguna dinamita, antes de retirarse, perseguido a distancia -a prudente distancia- por los somatenistas, que les hicieron varios disparos de pistola sin llegar a alcanzarles ni recibir respuesta.



Cotillas, en la sierra, donde entraron Antonio Hidalgo pocas horas después de tomar Bienservida.



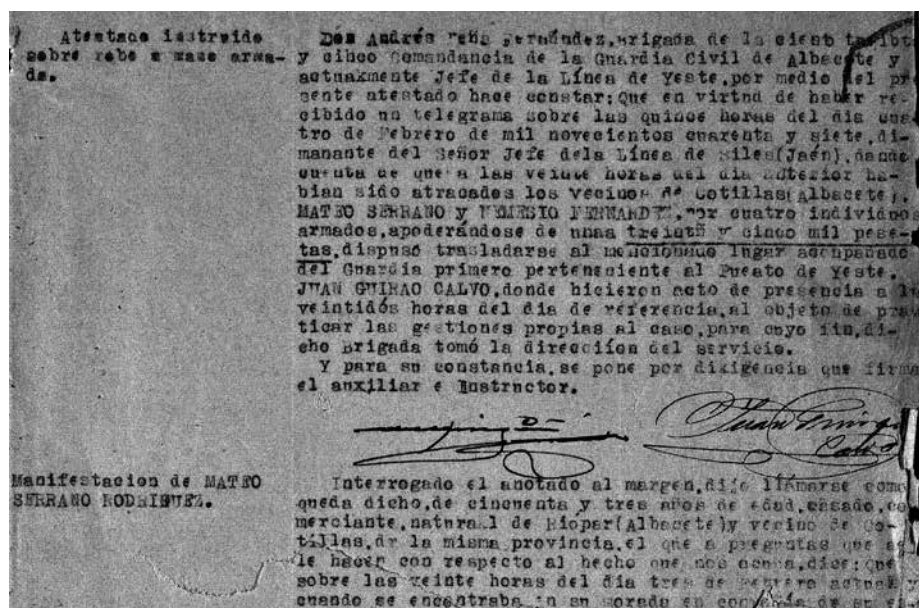
Ángel Flores Martínez.

En un primer momento, y a tenor de un informe policial de 5 de febrero, se culpó del atraco de Cotillas a un tal Hidalgo, hijo de Julián el de “Aliaga” -o sea, el propio “Atila”, conocido también por este alias- y a los hijos de Pablo Palacios (que serían Ramón Palacios Banegas y su hermano, panaderos bastante populares porque iban por toda la comarca fabricando fideos), así como a un tal Resta, vecino, como ellos, de Villapalacios, aunque seguramente era una confusión con Ángel Flores Martínez (“Nicolás”), puesto que le describen con bigote, patillas y aspecto agitanado, como el de la foto que tenemos de este.

Por las declaraciones de “Palrusia” sabemos que “Fernando”, acogido por Antonio Fernández en el mismo Reolid, se jactaba de haber entrado en Bienservida, y en su Ayuntamiento, con otros compañeros vestidos de uniforme (“de militar”, se dice”), aunque ya no sabemos si verdaderamente estuvo con “Atila” en aquella aventura, si bien hay que decir que más tarde declara *“que el Atila no era de su partida, pero que si se unió a él alguna vez fue por casualidad”*, Mucho tiempo después, en un informe de 8 de noviembre, el teniente coronel de la Guardia Civil -que insiste en el error de que fue el 3 de marzo- dirá que con “Atila” y con Ramón Palacios entraron en Cotillas, aquella misma tarde, no ya solo “Fernando”, sino también Girón e incluso “Chichango”, cosa que nos parece difícil de creer.

Según apreciaciones del teniente de Siles, que acudió de inmediato, la partida de “Atila” salió desde Cotillas hacia el río de La Mesta; y en efecto, según declaraciones posteriores de Candelario Rodenas, pasaron por su casa y por la del cortijo de Macario Garrido, o de Los Casimiro, también esta zona, y quizá se escondieron en la cueva de este último.

Parece que acabaron celebrando una junta en Reolid con *“varios bandoleros de la provincia”*, en casa de “Palrusia”, que se supone ya no estaba en la guerrilla por supuestos motivos de salud, pero aún colaboraba, como Antonio Fernández, que, como ya dijimos, también los acogía.



Testimonios que fijan la verdadera fecha del atraco a Cotillas: 3 de febrero -no de marzo- de 1947.



Las ruinas del cortijo de Macario Garrido, en el río de La Mesta, una base importante para el grupo de “Atila”.

Pero estas no eran las únicas viviendas de Reolid ocupadas entonces por los maquis: se estaba preparando, o celebrando ya, pues se dice que fue a los pocos días del atraco a Cotillas, el pleno de Los Baños de Prudencio Romero, al que, según “El Bizco”, asistirían 22 componentes de tres partidas diferentes, y al parecer también “Pepe”, que desde aquí salió para El Salobre, donde iba a curarse “de venéreo” (Moreno, 2001: 632). Hasta parece que hubo algún otro invitado: según “El Bizco”, dieron 800 pesetas al que hacía la limpieza de los citados Baños -y que también estuvo en aquella asamblea- por las facilidades que les había dado. Pero la autoridad tardaría mucho tiempo en saber de este pleno: por el momento solo concentró su atención en Bienservida, donde el cabo de la Guardia Civil torturó ferozmente, aunque sin resultados, a Consuelo Moreno, la novia de “Atila”, y en Villapalacios, donde algunas palizas a posibles contactos provocaron la huida de Ángel Flores Martínez, como ya señalamos, y quizá de “El Modisto”, José Bueno Marqueño, que de ser secretario comarcal de la organización parece haber pasado a jefe de partida.

LA MATANZA DEL 8 DE MARZO EN LOS MARINES (EL SALOBRE, ALBACETE) Y LA GRAN ESTAMPIDA

Paradójicamente, aquellos golpes sonados de febrero, a los que hay que añadir el de la Resinera y la docena de robos registrada en los alrededores de Alcaraz en ese mismo mes, que pusieron en jaque a las autoridades, serán la perdición de “Atila” y su partida y un revés decisivo para la agrupación. Y es que el 8 de marzo, como podremos ver, este grupo será literal y textualmente “exterminado” en su base habitual de Los Marines, no lejos de El Salobre, en una acción oscura, en gran parte debido a los errores y tergiversaciones que el teniente coronel de la Guardia Civil, Carlos Ponce de León, introdujo después para explicarla, pero que tiene aspecto de ser una encerrona, preparada con tiempo, para aniquilarla y dar un escarmiento a sus posibles émulos y colaboradores.

Para empezar, se dice que todo comenzó a raíz del atraco de Cotillas, que Ponce de León fecha el día 3 de marzo, cuando el mismo sumario incorpora distintos documentos del brigada de Yeste, que instruye el atestado, los testigos y víctimas, que dicen que fue el 3 de febrero anterior.

No entendemos muy bien -como no pretendiera demostrar la gran capacidad de reacción de la fuerza a sus órdenes, o excusar su inacción durante un mes- la razón de este error, o tergiversación, sin duda intencionada, pues la misma versión del 3 de marzo también es mantenida en otros documentos y en la declaración del capitán Ruiz Cuerda, que al menos en teoría dirigirá la acción del día 8 de marzo. Pero, además, los maquis, que llegaron la noche del 7 a Los Marines, no venían de Cotillas ni del río de La Mesta, sino de Reolid: Juan Rozalén declara que la noche anterior a la de los sucesos -es decir, la del 6 al 7 de este mes- durmieron en su casa de esta pedanía dos de Villapalacios -que son Ramón Palacios y Ángel Flores Martínez- y “Atila”, que era el jefe (es de creer que “El Moreno” dormiría en la suya).

Sin embargo, el teniente coronel y el gobernador, tanto en el atestado como en comunicado que, contra su costumbre, ofrecen a la prensa local y nacional, presentarán la acción como pronta respuesta, “entre otros”, al atraco ocurrido en Bienservida y los dos de Cotillas y de la Resinera, que se sitúa en Riópar equivocadamente, de los que hasta el momento tampoco se había dado ni la menor noticia; pero además declara que inmediatamente, y *“en persecución de estos bandoleros, se montó un servicio por la Guardia Civil que dio como resultado localizar el lugar donde se albergaban...”*

UNA PARTIDA DE MALHECHORES, EXTERMINADA EN LA REFRIEGA CON LOS BANDOLEROS RESULTO MUERTO UN BRIGADA DE LA GUARDIA CIVIL, Y OTRO GUARDIA, HERIDO

Albacete 10. Desde hace una temporada, en los pueblos de la sierra de Alcaraz una partida de bandoleros venía cometiendo toda clase de tropelías, entre las que figuraban el asalto al Ayuntamiento de Bienservida, varios robos en el pueblo de Cotillas, y un atraco a la industria resinera en el pueblo de Riópar. La Guardia Civil se puso en persecución de los bandidos y pudo localizar su guarida. Los bandoleros se hicieron fuertes y contestaron con el fuego de sus armas a la intimidación para que se entregaran. En la refriega resultó muerto heroicamente un brigada de la Guardia Civil y otro guardia civil herido. La banda fué totalmente exterminada, pereciendo en la lucha sus cinco componentes.—CIFRA.

Sebo bultos de carne congelada y varios sacos de turba.—Cifra.

Dice el director general

Una banda de bandoleros exterminada

Heróica muerte de un brigada de la Guardia Civil

Desde hace una temporada en pueblos de la Sierra de Alcaraz se está actuando una partida de bandoleros habiendo entre otros hechos realizado el asalto al Ayuntamiento de Bienservida, varios robos en el pueblo de Cotillas y un atraco a la Industria Resinera de las Fábricas de Riópar y en persecución de estos bandoleros se montó un servicio por la Guardia Civil, que dió por resultado localizar el lugar donde se albergaban, y al proceder al rescatado del mismo se hicieron repeliéndose esta agresión por las fuerzas de la Guardia Civil resultaron cinco bandoleros muertos y exterminada totalmente esta banda, habiendo de lamentar la heróica muerte de un brigada de la Guardia Civil y resultando también herido otro guardia y un somatenista.

Es muy de elogiar la conducta de los falangistas y somatenistas de los pueblos donde se han desarrollado los anteriores sucesos, ya que en todo momento cooperaron brillantemente con las fuerzas de la Guardia Civil.

Noticia de los hechos en los diarios *ABC* y *Albacete* de 10 y 11 de marzo de 1947.

Según dice el teniente coronel, al saber lo ocurrido en Cotillas (que fue el mes anterior, como dijimos), ordenó un gran despliegue que cerró las salidas por el Río de La Mesta hacia Villapalacios, Bienservida, Riópar y Villaverde, mientras él se acercó a Villarrodrigo, donde el 5 de marzo mantuvo una reunión con los mandos de la 7ª Compañía de Jaén (esto último es cierto, y creemos que allí se decidió acabar con el grupo guerrillero cumpliendo las consignas de no hacer prisioneros que poco antes diera Camilo Alonso Vega, inspirado por Franco). Entonces, según dice, se enteró por una “confidencia” de que el 7 de marzo por la noche llegaría a los Marines una tropa de siete y ocho hombres, por lo cual ordenó que el capitán Ruiz Cuerda y 7 guardias del puesto de Alcaraz, 1 cabo y 3 de Vianos, 1 sargento y 3 guardias de El Robledo, y los 3 de Paterna con su cabo, 7 somatenistas de Alcaraz y otros 5 de Vianos, salieran desde esta última población al dar la media noche por la senda de la Ermita y la trocha del cerro del Casar hasta el río del Salobre, desde donde podrían acceder con sigilo al cortijo. Mientras tanto, el brigada Froilán Briz, con un cabo y dos guardias de Bienservida y cuatro destacados desde Villapalacios, que estaban ya en Reolid, habría de llegar a El Salobre sobre las 3,30 horas y establecer el cerco, poniéndose a las órdenes del capitán citado, que entre tanto debía “indagar la certeza de la confidencia” y enviar el resultado a la fonda del pueblo, donde el propio teniente coronel Carlos Ponce de León puso el puesto de mando a las 7,30 horas, mientras las calles iban llenándose de guardias, traídos



El Salobre, desde las cercanías de Los Marines.

en camiones desde todos los pueblos de los alrededores. Pero hay que señalar que en su gran mayoría estos no subirían siquiera a Los Marines, acaso porque el mando no quisiera tener demasiados testigos.

La versión oficial de lo que sucedió poco tiempo después de amanecer aquel 8 de marzo en Los Marines es que el brigada Briz, con el cabo primero Manuel Alonso Díaz, más un guardia civil y el somatenista Juan Araque Cañete, registraron por orden del capitán Ruiz Cuerda -y acompañados de este, según dice el teniente coronel, aunque no lo confirma ningún protagonista- la vivienda de Atanasio Rodríguez, donde se suponía que estarían los maquis, sin encontrar a nadie. Se dice, aunque este dato no consta en el informe, que en aquel momento apareció un vecino, Miguel Salto Marín, diciendo que por fuerza debían seguir dentro, pues él los vio entrar y no habían salido, lo cual llevó a un segundo registro de la casa. La mujer de Atanasio, Eugenia, que se hallaba en la cocina, sentada en la tarima, negó que hubiera nadie ajeno a la familia, y al seguir la inspección, “Atila”, que entre tanto se había ocultado debajo de una cama, disparó una ráfaga que fulminó al brigada, mientras Ramón



Ruinas de Los Marines desde el Norte y el Oeste.

Palacios arrojaba dos bombas que hirieron levemente al somatén Araque y al guardia Rodríguez Hinarejos, tras lo cual comenzó una refriega en la que perecieron otros cuatro “bandidos” y el dueño del cortijo, cuando la fuerza pública “repelió la agresión”.

No está mal el relato. Sin embargo, lo cierto es que ni el cabo ni el guardia declaran haber visto al capitán Ruiz Cuerda dentro de la vivienda, y que el ya fallecido testigo presencial don Narciso Marín nos indicó que al mando no estaba un capitán, sino un teniente de apellido “Morata” o “Moreta”..., que nunca estuvo allí, puesto que el coronel Juan Galera Moreno, responsable del Servicio de Estudios Históricos de la Guardia Civil, al que hemos consultado, no conoce a este último, y se atiene, por tanto, al atestado, aunque añade otro dato muy significativo: la fuerza la mandaba Froilán Briz, el brigada, que *“se había hecho cargo del servicio por ausencia del capitán”* (Pretel y Fernández, 2014, p. 86). Lo cual se contradice con las declaraciones de Ponce de León, que rectificará de manera confusa el propio capitán en “ampliación” puntual de su declaración firmada en El Salobre el día 10 de marzo, donde dice que fue el brigada Briz el que mandaba el grupo que penetró en la casa.

Pero, además, sabemos que entre el primer registro y la muerte del último sitiado transcurrieron dos horas aproximadamente, y que en ellas pasaron muchas cosas: la primera, que “Atila” no murió de dos tiros “certeros” disparados por el cabo primero, como dicen en sus declaraciones el capitán y él mismo, o por este y el guardia Rodríguez Hinarejos, que también se atribuye uno de ellos, sino de una herida bastante más extensa, con fractura de tres costillas sucesivas y con un orificio único de salida, que la autopsia atribuye a disparos en ráfaga, pero a nuestro entender responde a la explosión de una bomba de mano. La segunda, que el dueño de la casa no murió a consecuencia de una “des-

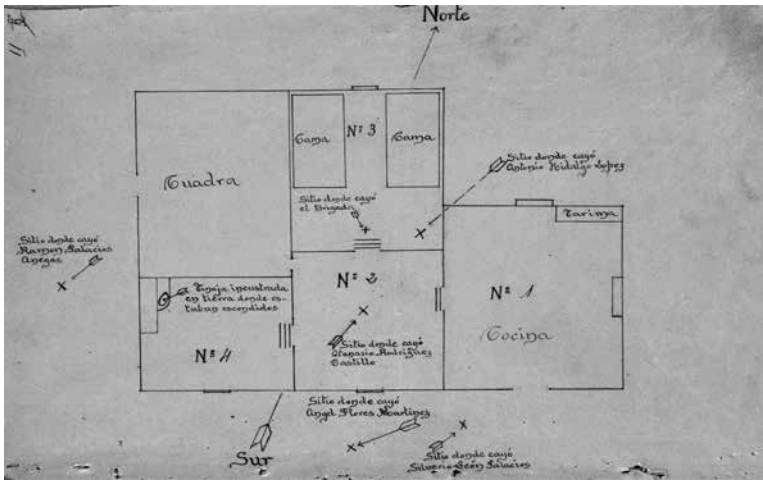
carga” hecha por el guardia civil y el somatenista cuando creyeron que este les tendía una trampa, sino de otra bomba -o la misma, tal vez- que acaso le obligaron a utilizar él mismo, pues el forense habla de una herida con pérdida de los tejidos blandos y los huesos de la mano derecha y otra mucho mayor en el abdomen, con salida de epiplón e intestinos. Y esto es solo el principio: el resto del relato tampoco es verosímil, como podremos ver:

1169	"	Felisa Mnez Montano	2	Ene	947	67	"	Cipriano y Fca	C	Mnez	Debilidad
1170	"	Ramon Mañas Torres	20	"	947	67	"	Vicente y Prisca	C	S Antonio	Obstruccion int
1171	"	Valeriano Rodriguez Bodenas	23	"	947	64	"	Sotero y Estefan	C	Solana	Reumatismo
1172	"	Antonio Salto Mnez	5	Feb	947			Miguel y Romuald	C	Paz	Endocarditit
1173	"	Josefa Espejo Ama	9	"	947			Diego y Concepci	C	Solana	Arterio escler
1174	"	Tomas Mnez Maestro	9	"	947	58	A	Mariano y Josefa	C	C Alto	Nefritis
1175	"	Aquilino Castillo Garrido	22	"	947			Antonio y Quina	C	C Hornos	
1176	"	Atenasio Rodriguez Castillo	9	Mar	947	49	"	Tomas y Alberta	C	Marinez	Herida metrall
1177	"	Antonio Hidalgo López	9	"	947	32	"	Julian y Marta	C	id	id
1178	"	Casimiro Palacios Benegas	9	"	947	28	"	Pablo y Ceferana	C	id	id
1179	"	Angel Flores Mnez	9	"	947	25	"	Sergio e Isabel	C	id	id
1180	"	Saveriano León Palacios	9	"	947	32	"	Fernin e Isabel	C	id	id
1181	"	Fernán Escribano Jiménez	16	"	947	72	"	Patrioio y Ramon	C	Solana	Bronco neumoni
1182	"	Manuel López Rodríguez	8	Jun	947			Toribio y Martin	C	R y Cajal	Neumonia
1183	"	Manuel Mnez Gáliz	29	"	947			José J y Isabel	C	Paz	Atrapsia
1184	"	Emilio López Bautista	5	Jul	947	8	"	José y Bugida	C	Huartera	id
1185	"	Miguel Salto Marín	13	"	947			Jesus y Andrea	C	Marinea	Herida arma fu
1186	"	Angel Arceque Escribano	24	"	947			Salustiano y Mar	C	Tejera	Ineuf cardiaca
1187	"	Saturnina Mnez Garcia	5	Apr	947			José y...	C	Mnez	

Inscripción del entierro de los muertos del día 8 de marzo en el libro oficial del cementerio de El Salobre (Albacete).

El oficial al mando de la Guardia Civil -que sería el capitán, según el atestado, o el teniente, en versión de Narciso Marín- envió a la dueña de la casa, que hubo de pasar junto al cadáver de su difunto esposo, a decir a los maquis que si no se entregaban de inmediato volaría la vivienda poniendo dinamita, y cuentan en el pueblo que mandó que subieran como escudos humanos a Ventura Marín, a Maximino Cano y Pepe el Carpintero (aunque puede que este último fuera Ignacio Medina, el herrero, cuyo hijo nos dice que también le llevaron maniatado), a fin de colocarla sin poner en peligro a la fuerza atacante. Un “modus operandi” que hemos visto también -tomemos nota- en tierras de Jaén.

Poco tiempo despues, sabiéndose perdidos, “Porrones” y Palacios salieron disparando y corriendo cada uno en una dirección, y aunque el primero de ellos, pese a ser el más viejo, logró escapar herido, el segundo cayó y murió al poco tiempo, tras ser interrogado por el cabo primero Manuel Alonso y/o el capitán, según declaran ellos y asume como cierto el mando superior. Sin embargo, el testigo que hemos mencionado, dice que el fugitivo logró llegar al río, crecido con la lluvia de la noche anterior, donde fue detenido, maniatado y traído ante el teniente, que le interrogó rápida y ferozmente, golpeando su cabeza contra una pared de piedra basta, y al fin le ejecutó de un tiro en la cabeza, versión esta que apoyan numerosos vecinos de El Salobre, aunque sin aclarar el autor



Croquis de la vivienda, indicando el lugar donde cayó cada uno de los maquis, realizado por la Guardia Civil.

del disparo. Los dos maquis restantes, Ángel Flores Martínez y Silverio León, el de Reolid, saldrían disparando, como dice el teniente coronel y sus subordinados, u optaron por rendirse, pasado ya un buen rato, como es fama en el pueblo y afirman los testigos, agitando un pañuelo al extremo de un palo..., y fueron abatidos apenas unos metros más allá de la puerta, como señala el croquis que la Guardia Civil hace en el atestado.

En tanto, en El Salobre, en la mañana de aquel 8 de marzo, ya había sido cesado el alcalde por el propio teniente coronel, que le ordenó bajar de inmediato a la fonda donde había instalado su cuartel general antes de amanecer, y donde acaso ya se le comunicara su propia detención. Parece que muy pronto se detuvo también a varios sospechosos, que en su mayoría serían maltratados en el Ayuntamiento: Maximino el barbero, por ejemplo, que murió de un “colapso” mientras le golpeaban con el mango de un pico, como es bien sabido en todo el pueblo, y fue enviado a Alcaraz en un camión, envuelto en una manta, aunque en el atestado se dice que se puso enfermo en el trayecto y llegó moribundo, José Antonio Simarro, José Antonio Martínez, el herrero Medina, conocido por “Churchill”, y el médico Membrilla, cuya declaración permitió detener también a Inés Muñoz, que había dado asilo al enfermo “Chichango”, también llamado “Luis”. Todos ellos, con otros, como Eugenia, la viuda de Atanasio Rodríguez, y algunos que después ni siquiera serían procesados, serían conducidos a Alcaraz el día 9 de marzo, pocas horas después de enterrar a los muertos, bajados del cortijo a lomos de seis mulos, tras una autopsia rápida, que desmiente, por cierto, la versión oficial (Pretel y Fernández, 2014, pp. 87-88 y 91-92), aunque a nadie importaban los detalles en aquellos momentos.

En cuanto a la partida, su desaparición nos deja sin saber si tenía más miembros, pues parece que a veces se integraban en ella guerrilleros externos, como admite “Fernando”, que lo hizo en alguna ocasión. Solamente sabemos que “Palrusia” ya no estaba con ella, pues se había apartado tiempo atrás, diciendo estar enfermo, aunque parece claro que aún colaboraba. Pero de los que estaban con “Atila” no hubo prisioneros que pudieran hablar, salvo uno, que tuvo poco tiempo. Solo quedaron vivos “Porrones”, que creemos ni siquiera pertenecía al grupo, sino que estaba allí por simple coincidencia, y que pudo escapar herido a Cantarranas, el cortijo de Inocente Martínez, no lejos de Alcaraz, donde le atendería el barbero Eleazar de la Rosa, y parece que a Cardos, pues dice le había curado “una marquesa”, que no puede ser otra que “el ama María Luisa”, María Luisa de Llano, de la que hemos hablado, aunque nunca fue noble; y “Poto”, que dormía esa noche en su casa de El Salobre, y que quizá no fuera miembro de la cuadrilla, como hemos señalado.



El lugar de la muerte de “Poto” en Bien-servida, a unos cuantos kilómetros del sitio en que se dice fue mortalmente herido.

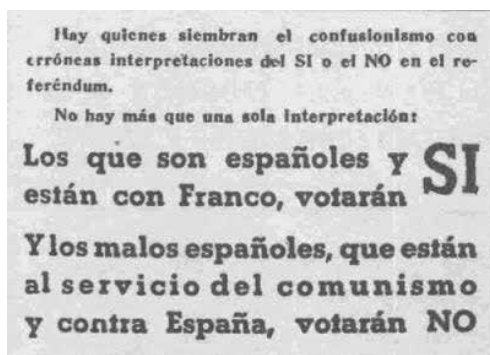
Al saber lo ocurrido, sin embargo, “Poto” tuvo la idea malhadada de salir de estampida, como muchos vecinos más o menos afectados a los maquis, e ir a refugiarse en Los Lázaros, cortijo del río de La Mesta, donde, según se dice, sería delatado el día 13 de marzo por una casi hermana, Sebastiana Palacios (el informe solo habla de “una confidencia”). Según el atestado, se resistió a la fuerza, sacando una pistola y una bomba de mano, y escapó malherido para ir a morir ya casi en Bienservida, tras correr perseguido cuatro o cinco kilómetros, y ser interrogado por la Guardia Civil, pese a estar moribundo; pero la autopsia aclara que tenía varios tiros que entraron por la espalda, perforando los pulmones y el hígado e inundando de sangre el tórax y el abdomen, lo que difícilmente

le hubiera permitido andar más de diez metros, y no es muy compatible con un enfrentamiento como el que le atribuye la documentación.

En esas condiciones -suponiendo que diéramos fe a lo declarado por los guardias civiles y el somatenista que les acompañaba- la confesión de “Poto” no pudo ser muy larga, y sin embargo asombra por su prolijidad: dice que estuvo en todos los atracos del grupo de “Atila”, incluidos los de la Resinera, Bienservida y Cotillas (cosa que nos parece altamente improbable, pues estaba en Los Chospes cuando estos se producen), se refiere a los colaboradores Luis de Llano en Cardos y a los de Canaleja, Povedilla, Solanilla y La Hoz... En cambio, de El Salobre solamente menciona Los Marines, donde se guarecía el grupo comunista, y habla de las reuniones de la casa de Paco “El Valenciano”, a las que concurrían “Olivares”, Maximino el barbero, “Churchill” y “Chinche”, entre otros, casi todos los cuales ya estaban detenidos, señalando además que el organizador del PCE y *“encargado de repartir la propaganda roja procedente del Estado Mayor del Ejército de Guerrilleros de Levante”* era Jesús Garrido, y dice que “el Tratante”, José Antonio Martínez, que había sido alcalde y jefe de Falange, entregó una pistola al mismo “Valenciano”. A nuestro juicio, fue un interrogatorio “guiado” y dirigido a inculpar a los ya detenidos y a los muertos, pero al tiempo salvaje y despiadado, del que el interrogado no iba a salir vivo; un interrogatorio rematado con una ejecución a tiros por la espalda y un entierro discreto -solamente asistieron el juez y el cabo Alonso- para que nadie viera el estado del cuerpo. No está claro si el muerto era de la partida de Antonio Hidalgo, “Atila”, pero sí que parece que hay cierto interés por asociarle al grupo recién aniquilado y cerrar el capítulo con otro nuevo triunfo de las fuerzas del orden.

En los días siguientes, y como consecuencia de las declaraciones de “Poto” en Bienservida, serían detenidas otras quince personas en el mismo Salobre, Canaleja, La Hoz y Solanilla, y los dueños de algunos cortijos que albergaron a “Atila” y su partida, como eran Luis de Llano y Candelario Parra. Todas ellas serían enviadas a Albacete, en donde, al parecer, ya no hubo malos tratos, pero se incoaría contra los 29 primeros encausados el primer sumarísimo, 215 -V- 47, que no sería el último, como podremos ver. Muchos de ellos serían liberados al cabo de unos meses, tras pagar una multa, y las aguas volvieron poco a poco a su cauce, bajo la vigilancia de un destacamento de la Guardia Civil, de nueva creación, mandado por el “Cabo Manolo”, que es el mismo que declara haber hecho contra “Atila” dos certeros disparos de fusil y haber interrogado a un Ramón Palacios moribundo, y el mismo que instruyó unos

días después el atestado de la muerte de “Poto”. Parece que se trata de un hombre para todo, que dejó en El Salobre triste fama, aunque ya no nos consta que a los detenidos a finales de marzo les diera malos tratos, y ni siquiera estamos totalmente seguros de que fuera el causante de la muerte de Maximino Cano el día 9 de marzo, como piensan algunos familiares. En cualquier caso, el pueblo quedó conmocionado por la brutal acción del 8 en Los Marines y por las salvajadas de los días siguientes: el día 6 de julio el Referéndum sobre la Sucesión en la Jefatura del Estado arrojó en El Salobre, que siempre había sido bastante de derechas, casi un 3% de votos negativos y casi un 40% de abstención: unas cifras insólitas entonces, dada la coacción permanente del régimen, que nos dan una idea del rechazo de gran parte de sus vecinos ante las actuaciones de la Guardia Civil.



Propaganda franquista. Referéndum de 1947. El teniente Casado en el día de su condecoración.

A principios de abril -oficialmente- llegó a Villapalacios, para sustituir al difunto brigada Froilán Briz, el teniente Casado, guardia civil fascista, laureado en la Guerra y voluntario luego en la *Blaue Division*, o División Azul, donde estuvo en la *Feldgendarmerie*, ascendido a teniente en el 45 y destinado al Tercio Móvil (razón por la que algunas de sus víctimas creerán erróneamente que venía del Tercio legionario) y luego al Parque Móvil de la Guardia Civil, lo que le permitía mucha “movilidad”. Hasta entonces estaba “concentrado” en pueblos de Jaén, “ante el problema que planteaban los maquis”, como apunta su hijo en un libro reciente (Casado, 2014, pp. 106-109). Según este, ya era conocido en la zona por sus expeditivos métodos de actuación: le llamaban “Teniente Dinamita” por su especialidad de poner explosivos en las casas donde había guerrilleros, y Radio Pirenaica le apodaba también “Perro de Andalucía”, quizá no solamente por llevar consigo un perro lobo, como supone el hijo.

Como jefe de línea de Alcalá la Real, el teniente Casado ya había mantenido un “encuentro” con varios guerrilleros, que suponemos fueran “Chirri” y los “Riverillas”, del grupo de “Cencerro”, acibillados en una emboscada el 1 de noviembre del año anterior, según Sánchez Tostado (2010, p. 188). Estaría en este pueblo hasta el 21 de marzo de 1947, en que fue trasladado al puesto de Alcaudete, porque su comandante pidió que le dejaran “concentrado” a sus órdenes, visto el buen resultado que daba su actuación. Pero seguramente no llegó a incorporarse, pues el 8 de abril lo destinaron al de Villapalacios, aunque su verdadero y principal trabajo se desarrollaría más tarde en Alcaraz, a partir de septiembre, cuando se hará famoso por sus métodos de “investigación”, y en Villarrobledo algún tiempo después.

No tenemos noticias de Casado entre marzo y septiembre, ni consta su presencia en tierras de Albacete antes del mes de abril, por lo que no podemos afirmar que se trate del teniente “Morata” o “Moreta”, que Narciso Marín, nuestro testigo, dijo que dirigió la acción de Los Marines el día 8 de marzo, y que según los guardias vino para este efecto desde Villarrobledo. Según Ponce de León, teniente coronel que resume los hechos, no existió tal teniente y el que mandó la acción fue el capitán Ruiz Cuerda, por lo que es de creer que Narciso Marín se equivocara; pero hay algún indicio, como el de la reunión mantenida el día 5 en Villarodrigo -nombre muy semejante al de Villarrobledo- entre los mandos de la Guardia Civil de Albacete y Jaén, o la idea de forzar a salir a los maquis usando dinamita, que permiten seguir manteniendo la hipótesis de un “especialista” de la 205 comandancia de Jaén prestado o “concentrado” de manera puntual en la 135 (Albacete), quizá como auxiliar o como sustituto del capitán Ruiz Cuerda (que al parecer no estuvo al frente de la acción, como ya señalamos). De hecho, Casado fue destinado a la sierra de Alcaraz, y a Villapalacios en concreto, menos de un mes después de aquel 8 de marzo, y no parece dar cuentas al capitán sino solo al teniente coronel de Albacete, y este al gobernador. Pero no insistiremos en aquella sospecha, ya que solo tenemos un testigo -fallecido, además, hace tres o cuatro años- que hable del tal “Morata”, y tiene en contra, en cambio, una gran cantidad de documentos, aunque no muy veraces, como hemos podido comprobar, y el hecho de que entonces no faltaban tenientes de la Guardia Civil dispuestos a hacer méritos empleando los medios que fueran necesarios y ocultando su propia identidad, incluso disfrazados de lo que hiciera falta, como el mismo Casado hará más tarde para ir a capturar al famoso “Chichango”.

La masacre del 8 de marzo en El Salobre, con su sangriento epílogo

del 12 en Bienservida, fue un golpe decisivo para la resistencia armada y sus enlaces, que entrarían en una desbandada por poco irreversible, aunque precisamente por esta misma causa ocultó a los autores de otros muchos delitos y los muertos quedaron como únicos culpables. La autoridad jamás llegará a sospechar, o no quiso saber, que en el mismo Salobre, por ejemplo, había otras partidas, además de la desarticulada; pero en gran parte es porque hubo una estampida masiva desde el mismo momento de los hechos. La mujer de Gomar, “el Valenciano”, desaparecería, como otros enlaces aún no identificados, en distintos lugares del contorno. Los demás guerrilleros se esfumaron, y aunque algunos serían detenidos mucho tiempo después, ya no habrá forma humana de imputarles los hechos, porque la mayoría eran desconocidos y otros negarán su participación, aunque reconocieran otras actividades; o dirán, como “El Bizco”, que no llegó a pasar un mes en la guerrilla, de la que desertó el 9 de marzo al saber lo



Francisco Gomar, “el Valenciano”, y su amigo César Broto, dirigente de la CNT, en la prisión de San Miguel de los Reyes (Valencia).

ocurrido en Los Marines. El propio “Valenciano” disimula diciendo que en su momento “Lister” le había ofrecido la jefatura de una de las nuevas partidas, pero que él no aceptó, por lo que designaron a *“un tal Vicente Bueno, que es de Villapalacios, y que ya murió”*, y añade que no sabe nada de que pudiera haber otras en El Salobre, porque se fue de allí en octubre de 1946, después del golpe al pagador de la empresa ABC, causa por la que ya estaba condenado. Miente, porque ni Bueno se llamaba Vicente, aunque a él le convenga aparentar que no le conocía, ni se puede dudar de su presencia en este y otros pueblos entre noviembre y marzo.

Tampoco es de creer que, como dice Téllez, basándose

sin duda en lo que “el Valenciano” contaría después en la prisión de San Miguel de los Reyes al que fue secretario general de CNT, César Broto Villegas, este hubiera escapado a la sierra de Gredos, formando una partida junto a los comunistas “Eusebio” y “Pepín”, antes de refugiarse en La Pobla del Duc, en casa de sus padres; pero sí que está claro que desapareció de su teatro habitual de operaciones, al igual que “Porrones” -que reaparecerá en la guerrilla del Campo de Montiel- y el herrero Francisco Rodríguez Esteban, o “Linares”, que había sido enlace, y quizá guerrillero, en Solanilla, y ya no está en su casa el 31 de marzo, cuando llega el sargento de Alcaraz a prenderle.

Parece ser que otros se retiran camino de Valencia: el comandante Sixto Serrano, instructor de la causa 535 -V- 47, publica todavía en el Boletín Oficial de Albacete sendas requisitorias contra Manuel “el Negro” (porque era mulato), Francisco Sanz, fugado de un reformatorio de Alicante, un tal Manuel Pastor, conocido por “el Alicantino”, y otros dos, llamados “Calero” y “el Chatico”, natural de Socuéllamos, acusados de haber perpetrado un atraco cerca de La Marmota y El Carrasco, en el Júcar, y otro en los Cortijos de Aguas Verdes, en término de Almansa (en realidad Agua Verde, no lejos de La Encina), el 19 de junio y 2 de julio de 1947. Ninguno de ellos era conocido hasta ahora, pero teniendo en cuenta las fechas de estos golpes, su origen levantino, la dirección que llevan, y la existencia de otros casos muy semejante, como el de los dos hermanos Camarasa que huyeron por Caudete hasta llegar a Francia, o el de Eusebio García, que morirá en Valencia en un enfrentamiento con fuerzas policiales, parece muy probable que fueran guerrilleros huidos de la Sierra de Alcaraz.

Algunos otros nombres, mencionados más tarde en la requisitoria del comandante Broco, instructor de la causa 266-V-48, como un tal “Chaval” -del que el juez desconoce el nombre y apellido- o Francisco “el Crilluco”, Manuel Tébar y Vicente Fernández, vecinos de Albacete, un Ceferino Torres y un Julián, que se sabe actuaba como enlace en Madrid y “*se dedica a enrolar bandoleros*”, o un tal Ángel Andújar, de Los Chospes, pueden ser otros tantos, aunque ni el comandante sabe nada más de ellos, por lo que bien pudieran ser simples auxiliares, como los dos hermanos Simarro de El Salobre o Jesús Alcolea, de Munera, los Ortega en Lezuza, o una tal Cristina de Villaescusa de Haro y Luisa Arias, de la Puebla del Príncipe, citados junto a ellos. Pero también pudieran estar en la guerrilla, como el propio Gomar, al que incluye en la lista, aunque el juez ignoraba todavía su grado de colaboración, así como el de Isidro Rodríguez, de El Salobre, o Rafael Cañadas, que sabemos es-

tuvo en el atraco a la empresa ABC, o los hermanos Duro y Francisco Castillo, “Maravillas”. Lo cierto es que la gran mayoría de ellos aún son requeridos mucho tiempo después de lo de Los Marines, por el juez militar, que dicta orden de búsqueda y captura en Valencia, el 5 de mayo de 1948. Pero ya en esas fechas unos se han ocultado y otros, como Gomar -que será capturado poco tiempo después, igual que “Maravillas”, o los dos López Duro- se han retirado a tierras de Alicante o Valencia buscando una salida, y otros, simplemente, han desaparecido. Y no digamos nada de Antonio Hidalgo, “Atila”, al que reclama Broco el 7 de septiembre, cuando llevaba ya un año y medio muerto.

La estampida no solo afectará a la sierra: también en Albacete desaparecerá Juan Ramos, conocido por “Juanete” o “Juanito”, aunque más por su nombre y apellidos, secretario de la CNT y responsable de enviar guerrilleros a “Paco el Valenciano”. Se fue de casa en mayo, sin llevarse siquiera el rifle “Tigre” -una copia española del conocido Winchester- que le había traído dentro de un haz de leña Juan Antonio, el enlace de El Jardín, antes de irse a Valencia (el refugio de muchos fugitivos). Desde Teruel mandó una carta al trabajo, pero creemos que era solo una pista falsa: sabemos que se fue con “el Bizco” a Valencia, como declara este, y tal vez desde allí a La Pobla del Duc, a casa de los padres de Paco “el Valenciano”, donde la policía encontrará más tarde un documento suyo. Acabó en Barcelona bajo la identidad de Vicente Martínez, haciendo de fotógrafo y agente de seguros, hasta 1956, en que por fin pudo pasar a Francia con su esposa y sus hijos, y allí continuó su militancia activa entre Clermont-Ferrand y Pont du Chateau, donde fallecería hacia 2014 (*Infos & Analyses...*, 2019, pp. 25 y 26). De los años sesenta en adelante sería secretario de Defensa, Propaganda y Solidaridad, encargado de dar acogida a cuantos refugiados españoles llegaban a Clermont, y colaboraría con la prensa anarquista en *Solidaridad Obrera* y *Espoir*. Sin embargo, parece que estaba en la miseria: por un lado, sabemos que en los años ochenta escribió al director de la Prisión Provincial de Albacete solicitando la certificación de su paso por ella con el fin de pedir una indemnización, y en un escrito suyo que publica Veronique Olivares (2008, pp. 224-227), se muestra muy dolido por la falta de apoyo de la organización a su padre, en prisión durante 15 meses, y a él mismo, fugitivo.

La huida de Juan Ramos dejó solo a Juan Moya en la casi imposible tarea de rehacer la 5ª Agrupación, restaurar la perdida relación con Valencia y enlazar las partidas que quedaban aún, sobre todo en el Campo de Montiel, con la ANFD y el mando guerrillero de Levante (la AGLA).

Hombre de acción, quizá mejor dotado para las aventuras que para la política, como dice de él Antonio Esteban, Moya marchó a Valencia, donde le presentaron al que habría de ser su sustituto en la secretaría general del PCE de Albacete, y aunque este sería detenido muy pronto, ya no volvió a ocupar dicho cargo. En la ciudad del Turia formará una guerrilla urbana con algunos que se habían venido de Albacete, como Eusebio García y Narciso Fernández, mientras él y “Mariano” (Antonio Esteban) esperaban poder integrarse en la AGLA; pero se decidió que regresara al Campo de Montiel, donde estuvo ya antes con “Líster” y “Chichango” organizando bases y buscando contactos para extender la acción de la ANFD. Sin embargo, no pudo conectar con Valencia la agrupación manchega, que se reconstruía mayoritariamente en la zona de Infantes, Villahermosa y Montiel, pero bajo el control del PCE de Madrid y de Ciudad Real, que impondrán su cerrada disciplina, lo cual, por otra parte, hará que combatientes de otras ideologías no vuelvan a integrarse en las nuevas partidas, cuando se reorganicen, aunque algunos no tendrán más remedio.

En efecto, parece que algunos guerrilleros, como los disidentes “Tarzán” y “Maravillas” -que ya no asistirían a la gran asamblea de finales de junio- lograron mantener una partida activa, aunque luchando solo por la supervivencia, con “Benito”, Juan Manuel Davia, “el Guindo”, y Enrique Gil, “Monguerre”, naturales de Isso, y Juan Martínez Monge, del PCE de Albacete; pero ya no en la sierra de Alcaraz. “Tarzán” dice que nunca estuvieron en ella -cosa que no es verdad- y que fue Juan Martínez, tras un golpe en Hellín, donde se refugiaban en las cuevas, el que vino de una entrevista en Albacete *“con el comandante jefe de las guerrillas”*, diciendo que le habían nombrado como jefe y que todos debían dirigirse a la sierra, pero no lo aceptaron y los de Isso se fueron a su pueblo, mientras él y Castillo se marcharon a Murcia, dejando a Juan Martínez las armas que tenían. Está claro que miente para no incriminarse en los casos aún pendientes de juzgar, pero da algunas pistas sobre las reticencias a seguir instrucciones del mando comunista (Martínez Monge fue nombrado al poco tiempo responsable de la correspondencia del PCE de Albacete), y sobre su tendencia a la depredación, aunque con poca suerte (“Benito” moriría en el año siguiente por error de los suyos durante un atraco frustrado, el 22 de mayo, en una pedanía de Hellín, y “Tarzán” resultó herido en la cabeza de un tiro de escopeta en una finca del término de Liétor).

Deshecha su partida, José Bueno Marqueño, con el alias fingido de “Paulino”, en lugar de “Modisto” o “Celestino”, por los que antes era

mucho más conocido, iba con otro más, provistos de armas largas y pistolas los dos, pidiendo alojamiento a Donato Lorenzo y José Arias, en Arteaga, una aldea de Peñascosa, a finales de junio. No sabemos si acaso lo haría por su cuenta o si ya en esas fechas estaría integrado en la nueva que mandaba “Regalo” o “Pocarropa”, donde pronto acabó.

Poco antes veíamos al mismo “Pocarropa” con “Jacinto”, en San Pedro, donde había varias bases, intentando entablar contacto con el nuevo comité del PCE, para lo cual enviaron con Francisco Macía una carta anunciando su próxima visita a Ángeles Ortiz, que parece contacto en Albacete de dicho Comité. Desde la misma base se destacó también más tarde a “Celestino” (que es “Modisto”, José Bueno Marqueño) y a “Joaquín” (Fabián Buedo) a crear otras nuevas a partir de las casas de Donato Lorenzo y de Fabián Delgado, en Arteaga, que ya consideraban el centro de expansión por las sierras cercanas, según declaraciones de Vicente Gisbert (“el Cojo de Juan Ran”). El camino hasta allí, por Peñascosa, quedará asegurado por una base antigua, en casa de “Fardache” (Pedro González Arcas), y las de “Pedro Ánimas” (Pedro González Alfaro), que había sido captado por Fabián en agosto, y Teodosio Martínez, que había sido el que captó a Donato. Desde aquí, José Arias, o “José el del Molino”, natural de Santiago de La Espada, condenado ya antes a 12 años porque había servido de guía a las milicias, había sido enrolado por Donato como propagandista informador y quedará encargado por “Modisto” de extender la organización y buscar escondites de confianza para otros compañeros por la Sierra del Agua.

También se entablarían contactos en Bogarra con este mismo fin y se crearía otra base en “Los Batanes” (que bien pudiera ser la casa de Julián, hermano de Fabián, en el Batán de Casa Pablo, aún en Peñascosa, del que habla Gisbert, o quizá el de Bogarra). Tenían, además, en Masegoso, la de un yerno de “Pepe el de la Pepa”, la de un tal “Pisoto” en Peñarrubia, y la de “Perifollo” en las Casas de Lázaro, y en su pedanía de Navalengua la de “Antonio el de Marcos”, “el hijo de Marquete”, que suponemos fuera el antiguo secretario de *Agitprop* del PCE, Antonio González Rosa, ahora dedicado al estraperlo entre Arteaga y Hellín, que será detenido en octubre, aunque se fugará y pasará unos días huido por el monte antes de presentarse a la Guardia Civil en Alcaraz. Parece que la red llegaba hasta El Pozuelo, donde el excenetista oriundo de San Pedro Rogelio García Pedrón albergaba a los maquis y guardaba un fusil que le dejaron, e incluso a los cortijos de Elche de La Sierra, como el de Buenavista, donde el guarda ayudaba; y Ayna e Híjar, donde colaboraba también un tal Ruperto.

Parece que los maquis buscaban escondites en sitios más tranquilos y alejados que los habituales, pero tanto Donato como Fabián Delgado o su hermano Julián y José Arias, que eran, al parecer, los encargados, fracasaron en muchos de los casos, pues se dice que ya no se encontraba gente “de garantía”. Juan Matías González Oliver les podrá como excusa que vivía con su suegro, que no era persona de confianza; pero la realidad es que el miedo cundía. Desesperadamente, la guerrilla convocará reuniones de la gente de izquierdas de la zona, como la celebrada en casa de Fabián, y mentía diciendo que *“estaban en contacto con el extranjero, y al gobierno de Franco le quedaba muy poco”*, por lo que todo el mundo debía cooperar, como declara luego González Oliver; pero no era fácil ocultar la evidencia, y aunque todos mostraban *“el mayor entusiasmo”*, era ya muy difícil que nadie se engañara.

EL FRACASO DEL CAMPO DE MONTIEL

Tras el tremendo golpe que supuso la acción de Los Marines, el mando guerrillero comenzó a disponer, como hemos visto, bajo la dirección clara del PCE, el traslado a otros puntos de los restos de la organización. Parece ser que “Pepe”, en un primer momento, pensaba hacerlo al norte, a Hontanaya, Tres Juncos, Hinojosos y a Pedro Muñoz y La Mota del Cuervo, donde se pretendió, sin demasiado éxito, rehacer el Partido y la ANFD (Moreno, 2001, p. 627); pero, con la presión de la Guardia Civil de aquella comandancia, se impondría la vuelta a los orígenes, desde Villarrobledo a Socuéllamos, y al Campo de Montiel, aprovechando la magnífica red de colaboradores previamente creada por “Líster” y “Fernando” con ayuda de algunos anarquistas históricos, como eran Luis Arias y Luciano García, de La Puebla del Príncipe, o Dionisio Castillo, de Almedina, y otros de ideología no bien determinada, como Manuel Amores y su hermano Ramón, que tenían una tienda en Villahermosa.

Ya en febrero, Ramón había presentado a *“un bandolero”* -“Líster”- al pintor Ignacio Rubio Rubio, poseedor de una casa en Villahermosa, pero ya en las afueras, que



Dionisio Castillo, enlace en Almedina.

sería la mejor base de los contornos. Allí se recibía y daba información, y se hacían reuniones con otros guerrilleros y enlaces, como el primo de Ignacio, José Rubio, que también realizaba encargos para ellos. En el mismo febrero, Juan Moya, secretario General del PCE de Albacete, pudo viajar así a esta localidad ciudadrealeña, donde “Chichango” y “Líster” le entregaron algún dinero y armas para intentar robar las metralletas a la guardia del Campo de Aviación de aquella capital, y desde Villahermosa proseguir hasta Infantes, cabeza de partido, donde existía ya una organización comunista capaz de servir de fermento a la extensión de la ANFD.

En febrero también pudimos ver a “Líster”, con otro guerrillero, que sería “Fernando”, recorriendo el Campo de Montiel. Allí tomó contacto con Dionisio Castillo, de Almedina, antiguo presidente de la filial obrera que colectivizó algunas de las tierras de su pueblo natal con la Reforma Agraria, por lo que había sido condenado a 12 años en 1940 y estaba en libertad provisional desde el 43. Este les presentó a Ramón Matamoros, un antiguo ugetista que vivía en Santa Cruz de los Cáñamos, el cual los llevaría a una cita en Montiel con Vicente Gallego, socialista, y su cuñado, Pedro Fernández Amador, comunista, que estaban en contacto con Manuel Pérez Montes, dirigente del PCE comarcal, quien les proporcionaba Mundo Obrero, además de otras publicaciones, para organizar la ANFD en esta población.

En la Puebla del Príncipe, y en el mismo febrero, Luis Arias presentaba a “Fernando” y a otro “bandolero”, que sin duda era “Líster”, a Juan Manuel Muñoz, que se quedó encargado de formar en el pueblo la organización del *“Grupo de Resistencia y Ayuda a Bandoleros”*, y después los llevó a Navalcaballo, donde se entrevistó para lo mismo con personas llegadas desde Villamanrique. Después, el propio Arias los trasladó a Almedina, a encontrarse con Dionisio Castillo, que quedará nombrado su enlace en la comarca, y cuya hija, Francisca, acusada más tarde de aprender de memoria el himno guerrillero, que “Chichango” le dio escrito en un papel, declara *“que veía con frecuencia que los bandoleros entraban y salían de casa de su padre, pero ignoraba dónde iban”*.

De hecho, el mismo Castillo reclutó a Eugenio Selas, que en Villamanrique albergará a “Fernando” y le acompañará hasta Navalcaballo. En febrero también, se presentó Castillo con dos hombres armados en casa de Isidoro Matamoros Patón, quien les dio alojamiento, como declara luego su yerno, Florentino, antiguo miliciano, que los vio en su pajar y habló con ellos. Puede que uno de ellos fuera “Enrique” (o Francisco Gallardo), que había estado enfermo en casa

de “La Sole” de Reolid, y después pasaría más de un mes en la de Matamoros.

Esta red de contactos del Campo de Montiel resultará muy útil durante el mes de marzo, cuando el golpe asestado en El Salobre haga que la guerrilla abandone la sierra de Alcaraz. Según declaraciones de Juan Francisco León y Arcángel Sánchez Rubio, en ese mes de marzo los dos colaboraban con “Juanete” y con sendos guerrilleros buscando nuevas bases en Carrizosa, en casa del antiguo azañista Lope Rodríguez Parra, y en Ossa de Montiel, en la de un tal “Chuscas”, lo que viene a indicar que esta nueva expansión, aunque tuviera notorios precedentes, era en buena medida consecuencia del repliegue iniciado a raíz del desastre de El Salobre. De hecho, entre marzo y mayo Lope albergaba a “Líster” y a cuatro compañeros, a los que llevaría al domicilio de Eugenio Garrido, que a su vez irá a Alhambra a transmitir la orden de que Bruno Torrijos, socialista, acudiera también a Carrizosa a recibir consignas (probablemente ya se estaba preparando la asamblea del monte de los Cinco Navajos, entre Alhambra y Ruidera, de la que trataremos en páginas siguientes).

Entre tanto, en La Puebla del Príncipe, donde vimos que el médico Lecanda colaboraba ya desde el primer momento con “Líster” y “Fernando”, se había organizado el comité local de ANFD, compuesto por PCE, CNT y JSU, siendo su Secretario General Luis Arias, Reyes Moya encargado de la secretaría de Agitación y Propaganda, Juan Rodríguez de Finanzas, y Juan Manuel Muñoz de asuntos sindicales.



Puebla del Príncipe (Ciudad Real).

Cada uno “controlaba” -expresión de ellos mismos- a varios vecinos (Reyes Moya, a su primo, Miguel Moya, y a Luciano García; Luis Arias a otros tres, Juan Rodríguez a un tal Loreto y a su hijastro, y Juan Manuel Muñoz a Balbino Redondo y Máximo Rodríguez). Cada uno abonaba una cuota inicial de dos pesetas y otra cada semana, y a cambio recibían, a través de “Fernando”, *Mundo Obrero*, *Juventud Socialista* y otras publicaciones. Sus hijos servirían como enlaces y guías: José Rodríguez, hijo de este Juan Rodríguez, acompañó a “Fernando”, junto con Reyes Moya, desde Villamanrique, donde había fracasado la base que tenían, a La Puebla del Príncipe, y después le llevó a Navalcaballo, donde se encontraría con un tal Cayetano, panadero de aquella población, y con Francisco, antiguo alguacil de La Puebla, que serán encargados de rehacer dicha base. Las hijas de Luis Arias, Luisa y Adelina, también harán de guías para los guerrilleros hasta Villamanrique (desde donde un tal Antonio “Papachín” les conducía al refugio secreto de la Huerta Porrina, propiedad del pintor Trinidad Escudero) y pasarán con ellos muchas horas de charla en casa de Luciano García -otro enlace captado por su padre, en unión de “Fernando”- y jugando a las cartas, o lavando y arreglando su ropa, sobre todo en los últimos tiempos de la guerrilla.

A principios de abril llegó Juan Moya a Infantes, donde se entrevistó en casa del pintor Ignacio Rubio Rubio con Manuel Pérez Montes –a quien seguramente conocía de la cárcel, como a Manuel Amores- diciendo, según este, “*que venía a organizar la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas de la República*”. Y en efecto, por esas mismas fechas Antonio Bustos Lérída y Jesús Migallón, ambos del PCE, consiguen que el que fue alcalde de esta villa, el maestro azañista Ángel Vicedo, condenado a 20 años por haber sido miembro del Consejo de Defensa y de FETE-UGT, acepte presidir honoríficamente el primer comité de la Alianza en representación de los republicanos. Un comité, no obstante, que tendrá mayoría comunista, quizá porque no había líderes anarquistas semejantes a Paco “el Valenciano”, o por las diferencias surgidas en el seno de la ANFD bajo el gobierno Llopis, o porque “Pepe” y “Líster” quisieran recobrar el completo control de la organización después de la catástrofe sufrida poco antes y la huida de Ramos y Gomar. El hecho es que los cargos principales serán para Manuel Pérez Montes, “el Pelao”, un comunista histórico poco antes salido de la cárcel, y Juan Antonio Bustos Lérída (“Cascabel”), secretario de Organización y tesorero encargado de las recaudaciones.

No menos importante fue Jesús Migallón, el secretario de Agitación, Propaganda y Estafeta, comunista también y en permanente relación con



Manuel Pérez Montes y Jesús Migallón, miembros del Comité del PCE y la ANFD en Villanueva de los Infantes.

Juan Moya y con el Comité Provincial de Albacete (no de Ciudad Real, paradójicamente), que además ofrecía información sobre los efectivos de la Guardia Civil y de la policía en la zona de Infantes y coordinaba viajes y estancias adecuadas para los guerrilleros, con ayuda de un tal Juan Antonio Romero (“el Estopero”), que actuaba de correo y ofrecía igualmente su casa como albergue.

No menos importante para los guerrilleros sería Villahermosa, donde actuaban de enlaces José Rubio Camacho y Luis Poblador (que tenía el encargo de indicar los lugares donde pudiera haber armas y municiones), y la correspondencia llegaba al domicilio de Manuel y Ramón, los hermanos Amores, que además les surtían de ropa y medicinas. Estos mismos hermanos traían desde Infantes propaganda, que les proporcionaba Pérez Montes y atendían enlaces de los pueblos vecinos, como un tal Ventura que vivía en Cañamares, o “El Manquillo”, Jesús Chueca Fresneda, el de la base del Cortijo del Pollo. En los alrededores sabemos por lo menos de otros cinco escondrijos: la finca del marqués de Valdeguerrero, donde el guarda “Juanete” –que era Juan Ruiz Arroyo– colaboraba ya desde diciembre del año anterior como guía y enlace, avisando cuando había peligro; la del veterinario Manuel Martínez cuyo casero era el yerno de “Juanete”; la de La Matogila del río de Carrizosa, cerca del santuario, donde lo era Juan Francisco León; las Casas de Las Cuevas –propiedad del alcalde– y de La Capitana, a cargo de Tomás Castro Bellón y Victorio Bellón, excenetista este, y antes azañista, y la de Ar-

cángel Álamo, un colaborador hacendado y católico de ideas socialistas, quizá socialcristianas, que ya en enero había acompañado a “Líster” en el golpe a la finca del famoso teniente coronel don Otilio Fernández.

A finales de abril, tras las gestiones de Juan Moya Navarro, llegaban a poder de Jesús Migallón, en Infantes, 70 ejemplares de diversos panfletos y periódicos, como *Nuestra Bandera*, *UGT* y *Mundo Obrero*, que quedaron guardados en el taller de Montes y serían repartidos después por diversos enlaces en la Puebla del Príncipe, Montiel, Cózar y Villahermosa. Desde Infantes, Juan Moya se marchó a Tomelloso, y desde allí a Socuéllamos, donde habló con “Cantinflas”, que por entonces era todavía “*jefe de bandoleros del Llano*”, según la policía, aunque no tardará en echarse al monte al verse descubierto. Luego volvió a Albacete, y después a Valencia, desde donde, a principios de junio, y una vez relevado de la secretaría general, le enviaron de nuevo al Campo de Montiel junto al albacetense “Mariano” (Antonio Esteban), con la misión, entre otras, según relata este, de rearmar moralmente a la guerrilla tras el golpe sufrido en El Salobre, atajar la tendencia a la depredación que en estas fechas ya presentaban algunos de sus miembros, y evitar de esta forma dar razones al régimen, que solía presentarles como simples bandidos, así como la pérdida de apoyo popular. También es de creer que se hubiera propuesto incorporar a los grupos armados a los miembros “quemados” del viejo comité del PCE de Albacete, como Esteban y Andrés María Picazo, y tal vez retomar el control de las partidas del Campo de Montiel para “la Regional”, radicada en Valencia, de la que era enlace.

Según relata Esteban (2006, pp. 104-106), a principios de junio Juan Moya y él pasaron por Alcázar de San Juan a Socuéllamos, donde se entrevistaron con “Antonio”, que creemos era Manuel Guerreiro, enlace entre Madrid y la ciudadrealena 2ª Agrupación, mandada por su hermano Ramón Guerreiro (“Julio”). Esto puede apuntar a que hubiera un intento de conciliar las órdenes que traían de Valencia y de la AGLA -mucho más combativa y preparada- con las del mismo “Julio” y el PCE de Madrid, que mantenía a “Pepe” al frente de la 5ª, pero subordinado tal vez a la 2ª. Nosotros, por lo menos, entendemos, sin gran seguridad, pero con mucha lógica, vistos los precedentes, que Juan Moya seguía siendo más partidario de coordinar esfuerzos con socialistas, ácratas, e incluso burgueses como el azañista Ángel Vicedo, en el seno de la ANFD, mientras que “Pepe” acaso pretendía mantener el control del PCE, como antes se hacía con la UNE. Como dice Benito Díaz Díaz, estas agrupaciones solían funcionar “como reinos de taifas”, con sus

rivalidades, sus recelos políticos y su falta de comunicación, y no es aventurado pensar que “Julio” y “Pepe” no quisieran ceder la dirección de la guerrilla, ahora en Ciudad Real, al mando guerrillero de Albacete y Valencia, que enviaba a Juan Moya.

Cuenta Esteban que él y Juan Moya dejaron su equipaje en una casa amiga de Infantes -en realidad, sería en la Pensión Moderna- mientras iban a hablar con Pérez Montes, quien los encaminó a la tienda de Amores (Villahermosa). Allí vieron a “Pepe”, con quien Moya mantuvo una gran discusión, de la que el de Albacete salió muy desairado, dando por terminada su colaboración, en lugar de quedarse como estaba previsto, según el mismo Esteban. Desde allí los llevaron a casa del pintor Ignacio Rubio Rubio, donde se despidieron: Moya se marcharía con la famosa máquina de escribir que había conseguido Atila en Bienservida, mientras que Antonio Esteban permaneció en la casa, donde había encontrado a Andrés María Picazo (“el Practicante”, “Jorge”, “Migajas”, o “el Gafas”), su antiguo camarada, miembro hasta poco antes, como él, del Comité Provincial del PCE de Albacete, que quedará encargado de la multicopista, que funcionó primero en casa de Ramón Matamoros (Santa Cruz de los Cañamos), y después en “La Mora”, una huerta situada a un par de kilómetros de Infantes, que era de Juan Alfonso Rodríguez Guerrero, “el Cañamero”. Él y Esteban ya hablaron en casa del pintor de editar una hoja informativa e hicieron otros planes, pues los dos se iban a quedar con el grupo de “Pepe”, “Fernando”, “Líster” y otro conocido como “el del Interior...” Pero entonces llegó la policía, hubieron de escapar por la ventana y pasar todo el día escondidos en un bancal de trigo, a unos 200 metros, y después no volvieron a encontrarse (Esteban, 2002, p. 362). Habían descubierto la maleta que él y Moya se dejaron en la pensión Moderna, habían detenido a este en la estación de Alcázar de San Juan y había comenzado la redada que habría de extirpar a la guerrilla y a la organización del Campo de Montiel.

Paradójicamente, la redada, iniciada el 22 de junio y mantenida en los días siguientes no logró capturar a muchos guerrilleros, quizá porque bastantes ya estarían en camino para asistir al pleno que se había convocado para esas mismas fechas, pero tuvo un efecto tan dramático como la de El Salobre para enlaces y colaboradores. En Montiel, de momento, detuvieron a Pedro Fernández Amador y Vicente Gallego, su cuñado, socialista este último y organizador del comité local de la ANFD, en el que se integraban igualmente Ramón Moya Gallego por el PCE y Juan Antonio Gallego y Francisco Matamoros por las JSU, que estaban en contacto con Manuel Pérez Montes y los maquis. Y lo mismo sucede

en otros pueblos: el día 24 la policía manda al Tribunal de Represión de la Masonería y Comunismo de Madrid, a los presos Ignacio y José Rubio, Luis Poblador Patón, Ramón Amores, Juan Ruiz Arroyo, Victorio Bellón Patón, Tomás Castro Bellón, Juan Ángel Bellón Martínez, Luis Migallón Sánchez, Manuel Pérez Montes, Juan Antonio Romero Hernández, Antonio Bustos Lérida, Juan Alfonso Rodríguez Gutiérrez, Castilla Rico, Juan Antonio Gallego Flores, Vicente Gallego Triviño, Ramón Moya Gallego, Pedro Fernández Amador, Juan Francisco León Merino, Lope Rodríguez Parra, Eugenio Garrido León, Bruno Torrijos Chaparro, José Rodríguez Rubio... , con la solicitud de que se les prorrogue la prisión preventiva para hacer los careos oportunos con otros que serán detenidos muy pronto.

La misma policía añade, además, que se están realizando diligencias para la detención en Villahermosa del “Hijo de Palizas” (que es Arcángel Álamo), y de un tal “Ventura” en Cañamares; de Modesto Patón en Fuenllana, Luis Arias en La Puebla, Ramón Matamoros en Santa Cruz de los Cañamos, Arcángel Rubio Sánchez, uno al que apodaban “Manquillo” –Jesús Chueca- que vivía en Villanueva de la Fuente, y otro de Villahermosa del que solo se sabe que es albañil y tuerto (José Antonio Patón, el “Tuertercillo” o “Valenciano”, izquierdista que ya fue condenado a doce años al acabar la Guerra, en la que había sido teniente de milicias). No tardarán en caer las organizaciones incipientes de Cózar, Carrizosa y Fuenllana; y Ramón Pérez Moya, enlace de Montiel, e Isidro Matamoros de Almedina, o Ramón Matamoros Castellanos y su tío, Quiterio Castellanos, que tenían una base, llamada “de La Sorda”, en Santa Cruz de los Cañamos y una choza en el campo, en el camino hacia Puebla del Príncipe. Matamoros, que estaba acusado, además, de cierto “sabotaje” cometido en Infantes y de haber albergado a algunos guerrilleros que hicieron propaganda con la multicopista, intentará fugarse el 25 de junio, cuando fue detenido por el cabo primero Justo Suárez, por lo que recibió un disparo en un brazo; y menos mal que fue a entregarse al alcalde, lo que probablemente le salvara la vida. Pero no será el último en caer en la red: el día 26 la policía ingresa junto a él en la prisión de Infantes a Modesto Patón y al maestro Ángel Vicedo, miembro del comité de la ANFD. El día 3 de julio irán a la Prisión Provincial de Albacete 28 personas, incluidos los citados Luis Arias, Pérez Montes, Migallón, Bustos Lérida, Rubio, Luis Poblador, y Victorio Bellón, Ramón Amores, Lope Rodríguez Parra, los Gallego y el resto de la gente que habían detenido en los días 24 y 25 de junio. Definitivamente, se han desarticulado el PCE del partido de Infantes, y la ANFD, cuando apenas se había organizado.



José Antonio Patón y Arcángel Álamo, dos enlaces del Campo de Montiel que habrán de echarse al monte contra su voluntad, en compañía de Dionisio Castillo.

Algunos escaparon: un informe incluido después en el sumario dice que no se había podido capturar, por no hallarse en sus casas, a Dionisio Castillo, José Antonio Patón, “Ventura” y el “Manquillo”, para los que se dicta orden de detención a la Guardia Civil del Campo de Montiel, y en particular Villahermosa e Infantes. Pero muchos estaban ya en camino de unirse a las partidas, al igual que otros nuevos guerrilleros que se echaron al monte al ver que los buscaban: Juan Pedro “el de Moreca”, anterior responsable de la organización de resistencia en Villanueva de la Fuente, Montiel y Santa Cruz de los Cáñamos, y por lo menos uno de los hermanos Amores, aunque este, al parecer, no llegó a incorporarse. Si lo hicieron, en cambio Patón (“el Tuertecillo”), y “el hijo de Palizas” o “Diego” (Arcángel Álamo, quien declara que huyó por temor a que le detuvieran, ya que pertenecía al “Partido Socialista”), y Dionisio Castillo, que escapó el 24 de junio de Almedina cuando vio que su casa estaba rodeada por la Guardia Civil, policía y paisanos voluntarios, que venían por él, y que se desquitaron humillando a Joaquina, su mujer, suponemos que a fin de obligar al marido a presentarse, antes de encarcelarla.

DEL INTENTO DE REORGANIZACIÓN DE LOS CINCO NAVAJOS AL FRACASO TOTAL

A mediados de junio, la partida del norte, con “Panizares”, “Piti”, “Pleistista” y “Zabala”, se encontraba en Socuéllamos, donde varias mujeres les abrían sus casas, y donde recibieron la orden de dirigirse hacia Villarrobledo, a casa de Zumaque, donde habían de empezar a concentrarse parte de los que luego asistirían al pleno que se celebraría desde el día



“Porrones”, seguidor de Paco “el Valenciano”, superviviente único de la de Los Marines, y ahora guerrillero del grupo de “Fernando”.

Picazo, que será designado para restablecer el contacto perdido con Valencia (Esteban, 2006, pp. 106-108). Y con ellos algunos de los nuevos reclutas: “Carlos” (José Patón), “el Hijo de Palizas” o “Diego” (Arcángel Álamo) y Dionisio Castillo (“Manuel”) el de Almedina, además de “Porrones”, superviviente único de la trampa tendida en El Salobre, los cuales quedarán integrados muy pronto en la nueva guerrilla mandada por “Fernando” o “Arruza” (Eugenio Sánchez Diéguez), a la que se incorporan también en junio “el de Moreca”, y “Cantinflas”, enlace de Socuéllamos, tras verse descubierto, según confiesa él mismo.

En efecto, por esos mismos días de finales de junio en que la po-

22 en Los Cinco Navajos, entre Alhambra y Ruidera (Moreno, 2001, pp. 627-628). Abelardo Alarcón (“Andrés”), que había estado junto con “Pocarropa” o “Regalo” intentando abrir bases en Munera, llegó a Villarrobledo con la hermana de este, que venía con él desde Valencia.

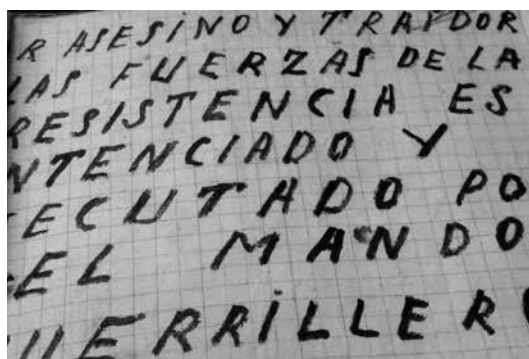
Los que habían huido de los pueblos del Campo de Montiel, como “Líster” y Esteban, que nos cuenta en detalle su odisea, se iban reagrupando en camino de Alhambra con muchas precauciones y evitando caer en emboscadas o responder al fuego que de lejos les hizo una patrulla de la Guardia Civil. Así se encontrarían con “Chichango” y los suyos, escapados también de Villahermosa, y con Andrés

licia y la Guardia Civil desmantelaban la organización del Campo de Montiel, se celebraba el pleno de los Cinco Navajos, que confirmó a “Pepe” como jefe supremo y decidió que fuera con el nuevo responsable político, “Antonio” (Manuel Guerreiro López, el hermano de “Julio”, dirigente de la 2ª Agrupación), para restablecer el contacto perdido con el PCE en Madrid. Antes, según Esteban, pretendía sacar a Moya de la cárcel de Alcázar de San Juan, aunque no pudo hacerlo por haber mucha gente en los alrededores..., o quizá porque no le interesara liberar a un posible rival.

Los demás guerrilleros quedarán repartidos, como dicen “Pocarropa” y Esteban (2002, pp. 363; 2006, pp. 108-109), en tres nuevas partidas. La primera, que habría de volver a Socuéllamos y actuar desde allí hasta Los Hinojosos, sería la del jefe, “Pepe”, con “Panizares”, “El Gitano” o “Pleitista”, “Chapuelas”, “Polvorilla”, “Carmelo”, y Narciso Villena y Eusebio García (“Pancho”), que ya eran vecinos de Valencia, pero habían venido a incorporarse, además de “Chichango”, aunque este declara que a él le confiaron la misión de levantar las bases que en Villarrobledo se perdieron por culpa de “inmoralidades” de algunos compañeros, y en este cometido estuvieron él y otro hasta mediado octubre. La segunda, mandada por “Arruza” o “Fernando” (Eugenio Sánchez Diéguez), con “Mariano” como jefe político y “Líster” como instructor en armas y explosivos, contaba con Juan Pedro “el de Moreca” y “Cantinflas” -según declara este- y los recién llegados del Campo de Montiel, y habría de moverse por toda esta comarca, desde Navalcaballo y la Puebla del Príncipe a Reolid y El Salobre, donde se encargaría de matar a los considerados culpables de la muerte de “Atila” y su guerrilla. La tercera, mandada por Evaristo Rubio (“Regalo” o “Pocarropa”), con “Tordillo” (o “Modisto”, José Bueno Marqueño), “Jorge” (o Andrés Picazo, conocido también como “Migajas”, “Gafas” o el “Practicante”), “Joaquín” (o “Cavavegas”, Fabián Buedo Pacheco), “Jacinto” (Pastor Navas) y “Piti” (José Díaz), actuaría en Los Chospes y el río del Jardín, donde aún estaba intacta la organización, intentando extenderse a la comarca de Lezuza y, si fuera posible, a El Bonillo y Munera.

Las tres nuevas partidas no tardaron en ponerse en acción. Como relata Esteban (2002, p. 365), él y “Arruza” o “Fernando”, que se había ofrecido voluntario para “ejecutar” a los causantes de la muerte de “Atila” y su guerrilla, guiados por “Porriones”, salieron de un cortijo muy cercano al castillo de los Baños del Cristo (que era el de los Fresneda), donde le esperaría el resto de su gente, con destino a El Salobre y Los Marines, el lugar donde aquellos perecieron hacía cuatro meses. Tras

pasar varios días observando de lejos al supuesto soplón, Miguel Salto Marín, bajaron a su encuentro el día 12 de julio, y “Fernando”, después de cerciorarse de que era su víctima, le disparó en el pecho y dejó sobre el cuerpo dos hojas de cuaderno en las que había escrito que moría por sentencia del mando guerrillero, por haber traicionado a las llamadas Fuerzas de Resistencia, y que ese camino seguiría el resto de chivatos.



Una de las dos hojas que “Fernando” dejó sobre el cadáver de Miguel Salto, “el Pato”

Después regresarían al punto de partida, quizá dando un rodeo en dirección a Vianos, pasando todo el día siguiente en una cueva y observando de noche, desde una cuneta, al norte de Reolid, el constante trasiego de camiones de la Guardia Civil y los somatenistas, que volvían de dar una batida inútil. Poco tiempo después, según el mismo Esteban

(2006, pp. 125-128), “Fernando” y él viajaron a Albacete, a matar a la que se creía delatora de “Poto”, Sebastiana Palacios, que llegó a esta ciudad huyendo del peligro, pero fue descubierta por alguien de su pueblo. Sin embargo, “Fernando”, encargado de hacerlo, no llegó a disparar, bien porque tuvo escrúpulos al ver que era una niña, como declara luego a la Guardia Civil, porque “se escabulló”, como él mismo confiesa a “Pepe” en su informe del día 25 de julio, o porque la muchacha le quitó la pistola, como cuenta su hija, que nos dice, además que tuvo que pasar mucho tiempo viviendo en el cuartel, bajo la protección de la Guardia Civil.

La tercera partida, mientras tanto, compensaba su falta de acierto en El Bonillo (donde solo lograron, al parecer, dos bases en las casas de Roque y Agustín) y en Lezuza, donde había fracasado Abelardo Alarcón (“Andrés”) en diferentes visitas a Manolo “el de María del Señor”, Francisco Blázquez Rubio y José Antonio Arenas, además de Julián Palacios, su paisano y tío de “Panizares”, para crear “*un grupo de resistencia para colaborar con los bandoleros en dicho pueblo y limítrofes*”, estableciendo otras en Lezuza y Tiriez. En Lezuza, tres jóvenes habían preparado la organización clandestina del pueblo (suponemos, sin gran seguridad, que serían Abilio, que acabará en la cárcel, y Paco el de Joaquín y Pedro el de Braulio, que huyeron luego a Francia) y es de suponer

que hubiera alguna base, porque uno de los maquis llegará a tener novia en la localidad, y nos dicen que algunos fueron vistos jugando en el casino por las fiestas de mayo. En Tiriez, funcionaba desde fines de abril un “*grupo de resistencia y colaboración con los bandoleros*”, dirigido por Juan Sánchez Cuenca, exsargento de la Guardia de Asalto, y José Córcoles (“Pepe el de la Posada”), e integrado entre otros por Juan López, Fernando Calderón, José María y Fernando Calero, Antonio Córcoles, Joaquín Valero, Juan Antonio Redondo y el barbero Manuel Martínez Sánchez, que acudía con frecuencia a cortarles el pelo en la apartada Casa del Corazón, uno de los refugios más seguros de toda la comarca, donde les acogían Natalio Rubio Céspedes y sus hijas, las jóvenes Juliana y Dolores.



Casa del Corazón, no lejos de Tiriez, base de la guerrilla de Evaristo Rubio.

El día de Santiago, 25 de julio, de 1947, “Pocarropa” y los suyos –Picazo, Bueno, Buedo, “Jacinto”, “Piti”, “Enrique” y “el Modisto”, José Bueno Marqueño- entran en pleno día en la finca “Mirones”, entre El Balletero y Viveros, y se llevan de ella 16.250 pesetas, tres pistolas, un rifle y sendas escopetas, entre otros efectos, dando un susto de muerte a “la Marquesa” -que sería la condesa de Adanero, creemos- y acarreado, de paso, la muerte a algún vecino, Acacio, al que los guardias, en su investigación, detuvieron, colgaron de las manos y dieron tal paliza que murió al poco tiempo, todo ello según declaraciones recogidas por Miguel Cambrero. Mientras, “Enrique el Viejo” y “Cantinflas” habían recogido de manos de “Fernando”, “Mariano” y Juan Pedro “el de

Moreca”, que la habían traído al Guadalmena, una multicopista -la que antes funcionaba en Santa Cruz, en casa de Ramón Matamoros- con la que Andrés Picazo, “El Gafas”, editará *Combate*, órgano de la 5ª Agrupación, en la ya mencionada Casa del Corazón, no lejos de Tiriez (Moreno, 2001, pp. 628 y 633). Incluso hará panfletos, en el más puro estilo estalinista, blanqueando y exaltando la figura del jefe, “Pocarropa”, al que se presentaba como un luchador contra las injusticias desde su tierna infancia hasta ese momento, cuando lo cierto es que era un hombre mezquino, resentido y de poca moral, como dice de él Antonio Esteban (2006, pp.108-109).

Todavía pudo haber otra u otras acciones, puesto que los vecinos de El Jardín hablan de un tiroteo cerca de Villaverde, al resistir los dueños de una casa de campo un intento de atraco. Ignoramos si esta, o bien otro cortijo no lejos de El Salobre, que también pretendían atacar según confesará Eleazar de la Rosa, fue la casa de campo en la que dice el hijo del teniente Casado que se encontraba este con toda su familia, y de la que ahuyentó a tiros de pistola a unos asaltantes que querían secuestrar a su hija menor (Casado 2014, p. 107). Parece un poco raro que el oficial a cargo de la investigación viviera tan aislado y sin ninguna escolta, y que un solo hombre saliera victorioso al enfrentarse a varios dotados de armas largas; pero sí que es verdad que “Fernando” le seguía los pasos a distancia, pues escribe desde Puebla del Príncipe a su novia en Reolid preguntando si iba por allí mucha Guardia Civil, y en concreto el teniente de Alcaraz, que sería un objetivo inmejorable.

Desde luego, parece que el grupo que operaba en la zona del río de El Jardín quería demostrar que la guerrilla no se había extinguido a pesar de los golpes encajados: en otra buena base, el cortijo de Alfredo, de Los Chospes, llegarían a hablar, si no mienten sus colaboradores en las declaraciones posteriores, de volver a atracar al pagador de la empresa ABC, de secuestrar al rico ganadero Samuel Flores en la finca El Arquillo -ya que en El Palomar era más complicado por la gran cantidad de gente que tenía- e incluso de poner una bomba al “obispo”, que sería el arzobispo de Toledo, cuando fuera al santuario de Cortes en las fiestas de agosto o de septiembre. Propósitos absurdos que algunos atribuyen al maestro y abogado Tomás Márquez, que solía reunirse con los conspiradores, aunque este declara que, al contrario, fue él quien les quitó semejantes ideas. Incluso manifiesta su opinión personal de que era un error atacar a la Iglesia, y más cuando pensaba que los americanos y británicos no iban a permitir que la ONU actuara contra Franco.

Sin embargo, el final de las guerrillas estaba ya cantado, y más que lo estará con las indisciplinas de algunos disidentes del mando comunista: sobre el 20 de julio sus mismas camaradas, que salieron con él de la base de Alfredo, en Los Chospes, dieron muerte, por órdenes de “Pepe”, a Guzmán Girón Nieto, el anarquista, cuyo cadáver



Asamblea General de la ONU en 1947.

fue arrojado a una sima cerca de Peñascosa. La razón no está clara: “Joaquín” (o “Cavavegas”) dirá que fue un castigo por alguna extorsión a unos ganaderos -¿acaso Samuel Flores?- y Francisco Gallardo, “Enrique el Viejo”, que no estaba presente, pues se había quedado en el cortijo, dice que lo mataron “el Modisto” y “Joaquín”; pero algunos vecinos de la zona, entrevistados por Miguel Cambronerero, dicen que *“este Guzmán estaba en la cuadrilla, pero no se entendía con ellos y se separó y estuvo por ahí solo; luego se volvió otra vez con ellos, y entonces fue cuando sus mismos compañeros lo mataron, se lo llevaron en una burra y lo echaron a un sima por El Arquillo, la sima de la Chaparrosa”*. Alguno puntualiza que *“lo mató Chichango porque no quiso ir a Cortes el día de la fiesta de Cortes a tirar una bomba; Chichango le pegó dos tiros y los llevaron al Arquillo o por ahí, y me acuerdo que pasó la Guardia Civil por la Casanueva con un carro donde lo traían ya muerto”*.

Sin embargo, “Chichango” ya no está en esta zona, sino en Villarrobledo y sus alrededores, entre junio y octubre, cumpliendo la misión de levantar las bases que se habían perdido, y el cadáver tardó tiempo en aparecer. Puede que confundieran a “Chichango” y al jefe, “Pocarropa”, aunque también es cierto que más tarde se apunta que fue el mismo “Chichango” quien reveló el lugar donde estaba el cadáver de Girón-cosa que no aparece en su declaración- y que en la Memoria de la Guardia Civil de Albacete, al hablar del hallazgo, en el mes de septiembre de 1948 (el 16 de octubre, según la partida oficial de defunción), se señala que fue “Chichango” quien lo hizo *“por desavenencias entre ambos”* (Moreno, 2001, pp. 629 y 733). Pero es muy posible que estas acusaciones respondan a un intento de cargarle de crímenes para que no pudiera hurtarse al paredón.

En aquellos momentos es posible -y probable- que Girón quisiera abandonar y tomar otro rumbo, o recobrar su antiguo papel en la comarca, donde había organizado toda la red de enlaces y tenía bastantes más apoyos que el jefe, “Pocarropa”. No sería un caso aislado: dentro de la 2ª Agrupación conocemos algunas deserciones de socialistas y ácratas discrepantes del mando comunista, como “El Clavel”, “El Yamba”, “El Joven” y “Lavija” en el Valle de Alcudia, así como la idea del famoso “Manco de la Pesquera” de crear con algunos anarquistas una partida propia; y en junio de este mismo 1947, poco antes de la muerte de Girón, la guerrilla de “El Gafas”, en Jaén, había ejecutado a sendos disidentes de ideas socialistas acusados de robos a pastores y enlaces (Sánchez Tostado, 2001, pp. 303-304).

El caso es que Girón también fue eliminado por sus propios compinches, al parecer por órdenes emanadas de “Pepe”. Se comprende que hubiera miedo en los guerrilleros que no eran comunistas: hasta puede ser cierto lo que dice “Porrones” del temor que sentía ante “Fernando”, del que dice desconfiaba de él y no le permitía ni salir por comida “*ante el temor de que se presentara a cualquier autoridad*”; o el del acobardado mecánico “Palrusia”, al que “Líster” y “Atila” ya habían amenazado por quedarse en Reolid fingiéndose reumático, lo que le llevaría a pensar entregarse en el cuartel de Vianos, aunque no llegó a hacerlo porque le detuvieron el 12 de agosto cuando iba escondido en la bolsa de un carro de basura que llevaba Germán de Llano Cádiz, el hijo de Ramón.

Para colmo, en la noche del 1 de agosto, y tras un seguimiento por guardias de paisano, detuvieron en casa de sus suegros, en la Pobra del Duc, a Josefa Martínez, la mujer de Paco “El Valenciano”, que tardó quince días en confesar -hasta que la trajeron a Alcaraz, desde donde llegó casi como un cadáver a la Prisión Provincial de Albacete- y no habló de su esposo, pero sí de los muchos enlaces que tuvo en Albacete, El Salobre y otras poblaciones. Más fulminantes fueron, no obstante, los efectos de la muerte junto a Los Hinojosos (Cuenca), en la noche del 4 al 5 de agosto, de “El Gitano” o “Pleitista”, en una emboscada de la Guardia Civil, que arrastró el desmantelamiento de la ANFD en este municipio y en la Mota del Cuervo. Encima, en el cadáver se encontró un imprudente escrito que “Fernando” había enviado a “Pepe”, dando cuenta de su éxito al matar al “chivato” de El Salobre, disculpándose por no haberlo conseguido con la que suponían delatora de “Poto” y -lo peor de todo- añadiendo una nota al dorso del informe: “*Amigo Pepe: aquí te mando lo que esperabas impaciente, las señas del regional José García del Pino, c. Moreno Ucedo, N° 13, Valencia..., y estafeta del*

nuevo provincial, Juan Martínez Monje, calle Labradores, Barrio del Sepulcro N° 10, Albacete...” Un regalo impagable para la policía.

Más grave todavía será el tremendo error cometido por “Piti” (José Díaz), en uno de los bares de la Plaza Mayor de Albacete, donde se le cayó o exhibió con descuido una pistola. Esto determinó su pronta detención, y la caída de la base de la Huerta del Cojo Zapatero en la que se albergaba con su amigo Picazo, que venía con él a dejar propaganda editada con la multicopista y comprar material para la misma, además de atracar la taquilla del cine de verano y visitar al médico Beltrán, el Schindler de Albacete (Gómez, 2015, pp. 86 y 180-181). De milagro, Picazo eludió la emboscada que le habían tendido, lanzando una granada para crear confusión y corriendo delante de una nube de tiros, alguno de los cuales parece haber matado de manera fortuita a un policía, si bien, como es normal, le colgaron la muerte al fugitivo. Llegará a La Gineta, y de allí a La Roda, desde donde escapó con dirección a Francia, puesto que la guerrilla, como él mismo dice, estaba condenada a desaparecer.

En cambio, José Díaz se quedó detenido en Albacete, habló hasta por los codos, y sus declaraciones arrastraron la captura del nuevo Comité Provincial del PCE, con Rafael Jiménez, José Madrona Izquierdo y Carmen Izquierdo, entre otros. También acarrearón el desmantelamiento de la organización comunista en Socuéllamos y la caída de bases tan vitales como la de Gabino López, natural de El Salobre, a unos 5 kilómetros de la misma ciudad de Albacete, en la denominada Huerta del Molinico; dos en Villarrobledo (la base de Zumaque y una casa en la calle San Antón, donde a punto estuvieron de cazar a “Chichango”), y otras tres en San Pedro, entre ellas, la de “La Cacharrera”, desde donde “Joaquín” y “Celestino” estaban intentando extender la guerrilla y encontrar otras nuevas en aldeas de Bogarra, como El Batán y Arteaga, donde estaba “La Base de la Jaula” (Moreno, 2001, p. 630).

Peor aún sería la caída de la Casa del Corazón, no lejos de Tiriez, término de Lezuza. Tras el cerco habitual establecido en la noche anterior, en



Evaristo Rubio, “Regalo” o “Pocarropa”, y el brigada Ismael Cuenca.

la mañana del 8 de septiembre el brigada de la Guardia Civil Ismael Cuenca, tras despertar al dueño, Natalio Rubio Céspedes, y a sus hijas, Juliana y Dolores, de 18 y 26 años, encontraron papel de la multicopista, y al seguir el registro salieron disparando, por la puerta de atrás, y fueron abatidos, Abelardo Alarcón, llamado “Andrés”, natural de La Roda, y Manuel Pastor Navas, “Jacinto” o “Maroto”, mientras que “Panizares”, natural de Socuéllamos, lograba huir herido, y “Pocarropa”, el jefe, oculto entre los juncos de un vallejo cercano, se enzarzaba en un duelo de armas automáticas con el suboficial, que acabó capturándolo.



Casa del Corazón, vista desde los juncos donde fue capturado “Pocarropa”.

En esta acción perdió la guerrilla tres hombres, el subfusil del jefe y cuatro escopetas, tres pistolas y cinco o seis granadas, una multicopista, una cartera en que iban varias fotos, e incluso su bandera tricolor con la inscripción: “*Ejército Nacional Guerrillero, Quinta Agrupación*”, que sin duda sería una de las bordadas unos meses atrás por Constanza Martínez, de El Salobre.

Lo peor, sin embargo, fue que el tal “Pocarropa”, al que Picazo quiso convertir en un héroe, aceptó confesar para salvar la vida, y sus declaraciones, junto con las de “Piti”, produjeron la caída de bases como la de Felipe Pérez en la calle Quededo de Albacete, o las tres de San Pedro y las dos de Tiriez, las de El Jardín, Los Chospes, El Cubillo..., y una nueva cascada de muertes y prisiones, confesiones, y más inculpaciones, casi siempre obtenidas de manera brutal. Francisco Alcázar Rubio ha contado hasta 125 detenciones de enlaces y colaboradores, y habla de los “suicidios” o intentos de “suicidio” en interrogatorio del citado Natalio Rubio Céspedes, Isabel Ramos, tía de “Panizares”, en La Roda, o Eleazar de la Rosa en Alcaraz, del que a continuación volveremos a ha-

blar. Collado, por su parte, considera también a “Pocarropa” responsable directo de la captura y muerte del famoso “Chichango”, algún tiempo después, como podremos ver, aunque esta cuestión no está tan clara. En todo caso, aquello fue el principio del fin de la penúltima partida guerrillera, que era casi la última, porque en la que quedaba, escondida en la parte más lejana del Campo de Montiel, solo “Fernando” y “Líster” -y el neófito Esteban- podían ser llamados guerrilleros auténticos.

EL TERROR Y LA HUIDA

Desde el 10 de septiembre de 1947 había comenzado a funcionar en el Ayuntamiento de la Calle Mayor de Alcaraz una especie de checa dirigida con poderes omnímodos por un simple teniente de la Guardia Civil, César Casado, oficialmente solo comandante de puesto del de Villapalacios, aunque actuaba con plena autonomía respecto al capitán al mando de la línea. Pronto será famoso en toda la comarca, desde Villapalacios



Ayuntamiento y Calle Mayor de Alcaraz. Por la última ventana, marcada con la flecha, escaparon “volando” dos de los detenidos.

hasta Villarrobledo, donde fue destinado poco tiempo después, y no precisamente por sus actos heroicos, sino por su carácter chulesco y agresivo, incluso con personas afectas al franquismo, a las cuales llegaba a exigir sus vehículos y otras prestaciones, nada reglamentarias, sin que nadie le negara un favor, porque *“había que llevarse bien con él”*, como escribe Collado, amigo de sus hijos y protegido suyo.

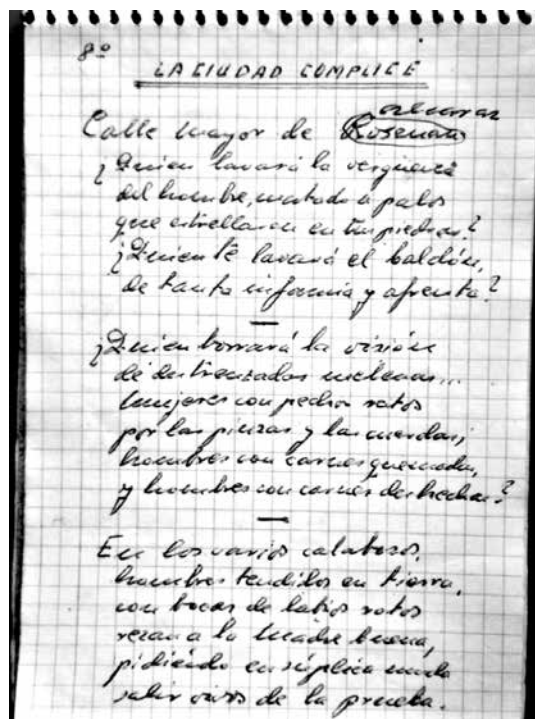
Más conocido aún sería el tal Casado por el trato cruel y degradante, con vergajos, tenazas y otros instrumentos, que daría no ya a los guerrilleros, sino a sus padres, hijos o simples conocidos, que, en tandas semanales de doce o quince presos de El Jardín, El Robledo, Los Chospes, Alcaraz, Vianos, Lezuza, El Salobre, Reolid..., se iban renovando conforme terminaba sus “interrogatorios”, tras pasar por sus manos y las de sus esbirros, entre los que destaca el cabo Damián Díaz, que había “interrogado” a “Poto” en Bienservida antes de que muriera. Más tarde, el oficial seguirá practicando estas habilidades desde Villarrobledo, donde fue trasladado a fines de noviembre, y donde deja escrito Collado en sus memorias que le vio torturar a un pobre hombre, colgado con cadenas del techo de una cuadra, mientras curioseaba, siendo niño, por los patios traseros del cuartel (Collado, 2005, pp. 479). Y es que no se trataba de vencer a un enemigo armado, que estaba en desbandada o metido en sus más remotos escondrijos, sino cazar a algunos muy significativos, en busca de medallas, y erradicar al tiempo, a través del terror, cualquier oposición al régimen de Franco y cualquier veleidad de apoyo a la guerrilla. Y para eso estaba muy bien capacitado.

Casi todas sus víctimas han fallecido ya, pero aún queda Constanza



Constanza pocos años después de los sucesos, y dando testimonio en 2018.

Martínez Muñoz, que tiene 90 años y tenía 18 cuando la apalearon en el Ayuntamiento de Alcaraz (su testimonio puede encontrarse en *Youtube* bajo el título *La voz del tiempo oscuro*), sin que conste siquiera su detención formal. Y numerosos hijos y parientes de aquellos que fueron torturados con el famoso “avión”-colgados con los brazos atados a la espalda mientras les golpeaban con palos y vergajos- o de otras maneras, y que saben de sobra lo que les sucedió. Alguno ni siquiera llegó a salir con vida: según el testimonio del teniente Casado, Eleazar de la Rosa, saltó por la ventana “*sin dar tiempo al*



Una de las estrofas del poema que cuenta el horror de Alcaraz, escrito en la prisión. El resto puede verse en Pretel, 2009, pp. 22-26.

teniente instructor ni a la fuerza que lo auxilia a impedirlo”, pero este “suicidio” queda mucho más claro en un largo poema que escribió en la prisión un detenido contando su experiencia: “*Calle Mayor de Alcaraz/ quién lavará la vergüenza/ del hombre matado a palos/ que estrellaron en tus piedras/ quién borrará la visión/ de destrenzadas melenas/ mujeres con pechos rotos por las pinzas y las cuerdas/ hombres con carnes quemadas/ y hombres con carnes deshechas...*”

Otro, Anastasio Vázquez, el sastre de Vianos, también saltó a la calle por la misma ventana, según el atestado, pero tuvo la suerte, a decir de Casado, de que él mismo pudiera cogerlo por un pie, con lo que solamente se rompió la cabeza y un brazo en el balcón de abajo, cuyos hierros quedaron doblados y maltrechos hasta el día de hoy. Pero de todo esto no dice una palabra el hijo del teniente, en un libro hagiográfico que ha escrito sobre él, en el que se pronuncia a favor de la reconciliación, siempre sobre la base de que los que sufrieron estas atrocidades deben seguir callados para no molestar a los hijos y nietos de quienes las hicieron (Casado Ugarte, 2014, pp. 106-107). Y, lo que es peor, hay algunos

“demócratas”, incluso “socialistas”, que no ven adecuado dedicar una placa de recuerdo a quienes se jugaron la vida y la salud peleando contra la dictadura en busca de un futuro mejor para nosotros, sobre todo para ellos, que ostentan cargos públicos y perciben un sueldo por tenerlos.

Las guerrillas, diezmadas por el miedo y la traición de algunos de sus miembros, como Ángel Alarcón y Sebastián Collado, que eran informadores de la Guardia Civil, se estaban deshaciendo. A fines de septiembre, según Moreno Gómez (2001, p. 633), “Pepe” había dado orden de que se disolvieran, y los más avispados ya hablaban de marcharse: “Panizares” y “Pepe” a Madrid, donde estaba la novia del segundo; “Chichango”, a Barcelona, se supone que a través de Valencia (aunque según Aguado todavía asesina a otra persona en diciembre en La Atalaya de Cañavate, cosa que nos parece altamente improbable); “Carmelo”, que después acabaría en Francia, pensaba hacerlo a Huesca; “Enrique el Viejo”, enfermo, a las Islas Baleares...

Otros se retiraron a bases alejadas de su teatro habitual de operaciones esperando un momento más propicio, pero no había un plan para la retirada y los pocos refugios que quedaban no eran ya muy seguros. El 8 de octubre, uno de ellos, la casa de Emiliano Espinosa, en Tomelloso, fue objeto de un asalto que produjo la muerte de un guardia civil y de los guerrilleros Daniel López Delgado, “Zabala” y José Bueno, “Modisto”, que se quitó la vida, como había prometido a sus hermanas, antes que caer preso. Aunque herido, escapó Fabián Buedo, “Joaquín”, hacia Villarrobledo y Pedroñeras, donde contactaría con “Vicente”, “Cantinflas” y “Chichango”. En cambio, “Enrique el Viejo”, o Francisco Gallardo, que estaba reponiéndose de su tuberculosis, sería detenido, y como consecuencia, el 14 de octubre es encontrado ahorcado en el lugar de su interrogatorio el médico Cicuéndez, que le estaba atendiendo. En los días siguientes muere Claro Martínez Alcolea, responsable de la organización, al intentar huir, y otros dos vecinos a finales de año. Además, y a raíz del interrogatorio de Gallardo, comprado con la suma de 5.000 pesetas y un favorable informe del propio Eulogio Limia, teniente coronel de aquella comandancia, se descubre el lugar donde se encuentran “Pepe”, Cecilio Martín Borja, y Eugenio Palacios, “Panizares”, en la calle Gravina de Madrid, donde mueren los dos “en tiroteo” con la Guardia Civil, cada uno con un disparo entre las cejas (Moreno, 2001, p. 633).

Según cuenta “Chichango”, el grupo en el que estaba se deshizo en unos pocos días: él y “Magro” se fueron hacia Villarrobledo, donde se separaron a finales de 1947, y él se escondió en un chozo de Blas Calero Almansa durante otros tres meses, mientras que “Cavavegas” y Fabián o



“Panizares” y “Pepe”,
muertos en “tiroteo”
con la Guardia Civil.

“Joaquín” intentaban llegar, al parecer, a la Huerta Porrina, la base más segura del grupo de “Fernando”, casi en Sierra Morena. Solamente quedaba la partida de Eugenio Sánchez Diéguez, “Arruza” o “Fernando”, que se había retirado hacia esta misma huerta dando algunos atracos de camino: el del 20 de agosto en el cortijo de Fontes (Villahermosa), y en el Molino Nuevo de Montiel, en septiembre (Esteban, 2004, p. 135; Díaz, 2011, p. 477). Pero era un puñado de pobres fugitivos, como José Patón y Arcángel Álamo, algunos de los cuales, además -sobre todo “Porrones” y Dionisio Castillo- eran ya tan mayores que tenían problemas para seguir al resto cargando con las armas y el macuto a la espalda, y encima no tenían la confianza del jefe, como afirma “Porrones”.

Después de dar un golpe junto a Villamanrique, a mediados de agosto, y de ser sorprendidos por la Guardia Civil mientras robaban tomates de una huerta, los hombres de “Fernando” se habían dividido entre Puebla del Príncipe y la Huerta Porrina, su base principal, y salían muy poco, porque los delatores y la contrapartida les seguían el rastro. Alguna vez, no obstante, algunos de los jóvenes llegarían al río de La Mesta (Bienservida) buscando nuevas bases y contactos en tierras más lejanas: sabemos que “Fernando” y otro compañero recibían ayuda en los de Candelario Rodenas y Macario Garrido, cuando iban a la feria de Fábricas de Riópar (25 de agosto), de donde regresaron al cabo de unos días (Pretel y Fernández, 2014, p. 130). Seguramente eran los que en el mismo mes encontró Abdón Romero -hermano de Prudencio- en Reolid, en la casa de “Palrusia”, que le dijo que no dijera nada (mal tenían que estar las cosas para que unos y otros se arriesgaran aún a usar este escondite). Pero era ya “impensable”, como recuerda Esteban (2006, pp. 131-133), enfrentarse a las fuerzas de la Guardia Civil, y los demás pasaban las

noches caminando de una base a otra, o jugando a las cartas en cualquiera de ellas, si bien “Líster” y Esteban, que además era mozo, trataban de explorar las posibles salidas y abastecer al grupo. El mismo Esteban cuenta cómo “Lister” y él fueron a Valdepeñas, paradójicamente camuflados en el mismo camión donde iba una pareja de la Guardia Civil, a la casa de “El Blanco”, un cenetista amigo de “Fernando” que en el año anterior colaboraba ya, viviendo en Villanueva, y que coincidiría en la necesidad de abandonar esta zona “quemada” y buscar un contacto con “El Gafas”, cuya guerrilla aún continuaba activa en las sierras de Jaén.

Sin embargo, la base de la Huerta Porrina tampoco duró mucho: el



Tomás Ortiz, “el Blanco”, enlace en Valdepeñas, y antes en Villanueva de la Fuente.

día 24 de octubre una contrapartida al mando del teniente José Ginel García, de la línea de Infantes, sorprendería en ella a “Fernando” en unión de “Porrones” y “Manuel” (o sea, Eduardo Martínez y Dionisio Castillo, los más viejos), y de Arcángel Romero y José Patón Moya, “Tuertecillo”. El dueño de la casa, Trinidad Escudero, conseguirá escapar utilizando el túnel excavado al efecto, pero fue presentado en Valdepeñas por un hermano suyo, oficial de la Guardia Civil, para evitarle males peores que la cárcel. El día 25 caerán “Mariano” y “Lister”, que dormían en casa de “el Blanco”, en

Valdepeñas, y cuyo paradero reveló Eugenio Sánchez (Esteban, 2006. pp.140-141).

Con esto, y con la muerte el 28 y el 30 de septiembre de “Líster” y de “Pití”, a los que dispararon, en versión oficial poco creíble, al pretender huir cuando iban escoltados cerca de Valdepeñas y Socuéllamos, y la caída de “Antonio el Andaluz” en Quintanar de la Orden, donde estaba escondido con unos familiares (Díaz, 2011, p. 478), se cerraba la historia intensa, pero breve, de la efímera 5ª Agrupación. Hasta cabe pensar que la Guardia civil, que conocía ya casi toda la trama de la organización, prefiriera dejar huir a los enlaces para acabar con ellos sin más complicaciones: tal pudo ser el caso de Luciano García, de La

Puebla, que murió el 3 de noviembre, no lejos de Almedina, al escaparse mientras le conducían amarrado a la cola de un caballo. Y Juan Manuel Muñoz declarará después que el teniente de Infantes vino a verle a La Puebla y le advirtió, en unión de Juan Rodríguez y Reyes Moya, de lo que se jugaban por su complicidad, aunque al negarla ellos les dejó en libertad, esperando tal vez que cometieran la imprudencia de huir.

“Cantinflas” y “Joaquín” (Fabián Buedo Pacheco) encontraron la base de la Huerta Porrina abandonada. Hubieron de volverse, sin encontrar tampoco refugio en Pedroñeras (en donde se enteraron de que también “Chichango” pasaba por allí, tras no ser acogido en Tomelloso, y se iba a Barcelona con el pelo teñido con agua oxigenada, aunque no pasaría de Valencia). Al final, acosados y herido “Joaquín” en una mano por unos cazadores, tuvieron que entregarse, junto a Fernando Buedo, previa negociación con la Guardia Civil de Socuéllamos, el 17 de enero de 1948. Mientras tanto, el 14 de noviembre habían detenido en Valencia a “Ciquelo” o “Veinticinco”, el 15 a Manuel “Cruz”, y en los meses siguientes, en la misma Valencia, donde habían recalado muchos de los antiguos guerrilleros manchegos, moría a tiros “Pancho” (Eusebio García), que se había integrado, con Narciso Fernández y otros tres o cuatro, en la guerrilla urbana que organizó Juan Moya y que había dado un golpe en la Cámara Agraria de la calle Colón. A principios de enero caerá también “Tarzán”, un guerrillero histórico al que vimos primero desertar y formar grupo propio, integrarse después en las partidas que Juan Moya enviaba a la sierra de Alcaraz, y por fin dirigirse con los hermanos Duro, Monguerre y “Maravillas”, tras desobedecer a Juan Martínez Monge, del PCE de Albacete, hacia Isso y Hellín, es de creer que también de paso hacia Valencia.

De las declaraciones de “Piti”, “Cantinflas” y “Joaquín” se derivaron pronto un centenar y medio de nuevas detenciones en la Mancha conguense y provincias limítrofes. Pero la gran victoria del teniente Casado sería la captura el último de marzo, en la estación de Silla, provincia de Valencia, del famoso “Chichango”, que cometió el error de ponerse en contacto con su novia a través de una tal Matilde Vargas (que murió “por asfixia” unos días después). Con un grupo de guardias vestidos como obreros, y disfrazado él mismo con peluca y bigote, según cuenta Collado, intentó capturarlo, pero se le escapó en un primer momento, aunque al fin consiguió detenerle y traerle a Albacete, donde fue torturado, como era de esperar, hasta dejarle inválido, y fusilado el día 27 de agosto de 1948. Aunque esto puede ser una leyenda más, Collado, que también es de Villarrobledo y conoció a Casado, que fue su protector,

dice que el que le había delatado, a cambio de la falsa promesa de un reingreso en la Guardia Civil, fue “El Tuerto”, un guerrillero que será fusilado el mismo día que él, lo que apunta sin duda a “Pocarropa”, o Evaristo Rubio, que tenía ambos alias, entre otros, y murió en esa fecha, aunque no ante el mismo pelotón (Collado, 2005, p. 477). Y aunque tampoco hay comprobación posible, se dice que “Chichango” solicitó a manera de última voluntad que le dejaran solo durante unos minutos con el tal “Pocarropa”.

Con “Chichango” moría, en cualquier caso, una de las leyendas del maquis español, y sin duda la presa más buscada del “heroico” teniente. En total capturó en Villarrobledo, según dice su hijo (Casado, 2014, p. 107), a 130 enlaces y colaboradores de “Chichango” y Francisco Castillo, “Maravillas”, detenido también, en colaboración con Germán Sánchez Montoya, el capitán de Alcázar, con fecha 19 de mayo de 1948. Poco antes, Casado se había trasladado a Madrid, donde el 8 de mayo se dio el gusto de coger en persona a Alfonso Ortiz Calero, “Magro” o “Vicente”, que había sido el jefe de la histórica 6ª Agrupación, después de “complicadas gestiones” (Aguado, 1975, p. 449), consistentes en la interceptación de una carta enviada por su esposa, Tomasa Pastor Navas, hermana de “Jacinto”. Por supuesto, lo trajo a su pueblo natal, Villarrobledo, a modo de trofeo, antes de remitirlo a la Prisión Provincial de Albacete, donde fue fusilado en el año siguiente.

Todo ello granjeó al teniente Casado las felicitaciones y condecoraciones de rigor -cruz del mérito militar de 1ª con distintivo blanco- y unas reproducciones, en oro, de su Cruz Laureada, que serán entregadas a este *“paladín en la lucha contra el comunismo, ya en la Cruzada como en las heladas estepas de Rusia, y contra el bandolerismo”*, en la cena ofrecida por las autoridades de Albacete y de Villarrobledo en el aniversario de aquella detención del famoso “Chichango”, como apunta el diario Albacete de 1º de abril de 1949.

Para entonces, el maquis estaba condenado, no solo en Albacete, sino en todo el país. En el 48, Prieto había declarado ante el III Congreso del PSOE en el exilio, que *“camino no hay otro que el de servir los deseos de las potencias occidentales reduciéndonos a lo que las dichas potencias quieran concedernos...”* y había comenzado la gradual retirada socialista de España. El siempre oportunista Conde de Barcelona había capitulado ante Franco en la célebre entrevista a bordo del Azor, lo que hizo resignarse a convivir con este no solo a los monárquicos, sino a un amplio sector de los republicanos, huérfanos del extinto gobierno de Giral y deseosos de hallar otra salida al estado de guerra permanente,

e incluso socialistas partidarios de entenderse con ellos y buscar soluciones no violentas (recordemos el pacto de San Juan de Luz, inviolado por la negociación de don Juan y el Caudillo). Para colmo, Carrillo y Dolores Ibárruri habían aceptado, aunque a regañadientes, la sutil “sugerencia” de Stalin de abandonar la lucha -dejando en la estacada a los últimos hombres de la sierra y a millares de enlaces y colaboradores- e iniciar la estrategia de infiltrarse en la Organización Sindical del franquismo. Los mismos anarquistas, divididos entre ellos, se pierden en debates sobre la conveniencia de fundar un partido y de colaborar o no con el gobierno Llopi. Por su parte, la ONU mantiene una postura ambigua ante el problema planteado en España, y Truman -en secreto, aunque poniendo cara de clara hostilidad- apoyaba al Caudillo y preparaba la normalización de relaciones, que se culminará en tiempos de Eisenhower. Sin moverse del sitio, Franco estaba empezando una metamorfosis que habría de llevarle de oruga despreciable al servicio de Hitler a ser el paladín del anticomunismo, incluso “Centinela de Occidente”, y el amigo -o felpudo- de los americanos, que no le aceptarían como socio en Corea, como él ofrecía, pero levantarían todas las restricciones a cambio de poner sus bases en España. Lo cual, por descontado, no iba a devolver la libertad o la vida a quienes las perdieron luchando contra él en las guerrillas de la sierra o del llano.



Diario Albacete, 1 de abril de 1949, Noticia de la cena y el regalo ofrecidos al teniente Casado en el aniversario de la captura de “Chichango”.

SEGUNDA PARTE.
CIFRAS Y GENERALIDADES.

LA PREGUNTA OBLIGADA: ¿MAQUIS O BANDOLEROS?

Una vez repasados cronológicamente los hechos principales, que con mayor detalle relatamos en el citado libro *Maquis y resistencia...*, situados en el tiempo algunos cuya fecha estaba menos clara -pero es importante- y añadidos los datos y rectificaciones pertinentes, debemos revisar, de forma general, asuntos específicos, como la relación entre los guerrilleros de la sierra y del llano y entre ambos y la gente favorable y contraria de los pueblos, las razones de orden ideológico que pudieron tener unos y otros, su dependencia orgánica, la convivencia entre ellos, la participación de la mujer en la lucha común contra el franquismo... Pero antes creemos necesarias algunas precisiones: la primera, que entonces se quedó en el tintero, aunque se desprendía del contexto y es casi una obviedad, es que la resistencia no pretendió, en principio, suicidarse enfrentándose a las fuerzas del régimen, que eran muy superiores y habían derrotado a las de la República. De hecho, conocemos por la carta de “Magro” al capitán de la Guardia Civil, y por declaraciones posteriores de la esposa de Paco “el Valenciano”, que *“la orden que tienen los bandoleros es la de no disparar contra la fuerza hasta no verse acosados”*.

Lo que se pretendía era sobrevivir, mantener la tensión y la esperan-

za, y tener preparados los cuadros dirigentes y los medios precisos para armar a sus colaboradores cuando sobreviniera el final del franquismo, que creía inminente, con la ayuda exterior, como ocurrió en Italia o en Francia, liberadas por las tropas



Reconquista de España, 16 de octubre de 1945.



Guerrilleros españoles de la UNE, encuadrados en la 35 Brigada, 1ª División de FFI, desfilando en Carbonne (Alto Garona) tras la Liberación, y dispuestos a entrar a liberar España, como dice el final de la pancarta. Archivo Fotográfico del IEA.

aliadas con apoyo interior de las guerrillas, muchas de ellas, por cierto, compuestas de españoles, que ya se preparaban para la “reconquista” de su propio país.

La segunda es que dentro de las mismas partidas convivieron demócratas de ideologías varias engarzados por el antifascismo, gente sin formación arrastrada por la fatalidad a jugarse la vida, comunistas tan poco democráticos como el mismo franquismo contra el que combatían, anarquistas de largo historial delictivo, e incluso criminales con delitos de sangre a sus espaldas, que muy difícilmente pueden justificarse -aunque sí comprenderse- pensando en la violencia de la Guerra Civil. Delitos que siguieron cometiendo después, sobre todo impulsados por la necesidad de luchar por la vida, que no por la victoria, como incesantemente repetía la optimista propaganda exterior republicana, y muy en especial *Reconquista de España*, el órgano de Unión Nacional Española, aun después del fracaso cosechado en el Valle de Arán.

En el bando contrario, ni los guardias civiles ni los hombres llamados a hacer cumplir la ley, por injusta que fuera, fueron todos crueles e inhumanos, aunque la mayoría cometió abusos y maldades al amparo de un régimen inicuo y hasta rivalizaron con asesinos tales como Eichmann, o

Mladic; y todos son culpables de sostener a un déspota como Francisco Franco. Culpa que, a nuestro juicio, hay que extender también a unos cuantos millones de españoles que apoyaron al régimen por identificarse con algún ingrediente -falangista, católico, carlista o de derechas- del confuso programa del franquismo, o por comodidad y simple cansancio de la guerra.

Pero a nuestro entender no se puede estudiar aquellos hechos desde la perspectiva maniquea o romántica de una historia de buenos y villanos, ni reivindicativa de unas ideologías, como el estalinismo, que causaron más daños, si cabe, que el fascismo, sino desde el propósito de entender y explicar unos tiempos terribles que jamás debieran repetirse. Porque, antes de pasar definitivamente esta página negra de la Historia de España, hay que leerla bien y explicarla sin pelos en la lengua y sin ocultamientos de los hechos incómodos; porque hubo muchas víctimas, y no todas lo fueron del Franquismo, y tampoco faltaron entre los guerrilleros criminales, fanáticos, ladrones o elementos de “baja calidad moral”, como señala el comunista Esteban, aludiendo a “Regalo” o “Pocarropa” (Esteban, 2002, p. 363). Ni siquiera faltaron malvados entre aquellos que les dieron su apoyo, y que a veces quisieron incitarles a robar o matar para satisfacer venganzas personales (a uno de ellos tuvieron que decirle que matar a un vecino “*no tenía interés para la causa*”), aunque la mayoría lo hiciera por razones de solidaridad política o humana y algunos ni siquiera supieran claramente por qué estaban haciéndolo.

Aun así, en cierto modo, justifica o redime a algunos de los más feroces guerrilleros el hecho de luchar por su supervivencia contra un régimen sanguinario y corrupto, además de ilegítimo, impuesto por las armas después de una contienda que ellos no provocaron, que había ejecutado o “desaparecido” sin formación de juicio a sus padres o amigos, y seguía matando con una “ley de fugas” convertida en rutina, o tras una parodia de juicio sumarísimo, como oportunamente denuncia *Mundo Obrero*, que podrá exagerar, pero no miente, según hemos podido comprobar.

Pero, además, luchaban en defensa de una organización que, al menos en teoría, y en el caso concreto que estudiamos, no era partidista, sino republicana e inequívocamente democrática, como ellos proclaman. Desde luego, Juan Moya, aunque era comunista, se presentó en Infantes diciendo que venía “*a organizar la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas de la República*”, y en los atestados de los mayores golpes, como fue el de Cotillas, no se dice que “Atila” o su partida lo hicieran como tales, sino como soldados o como “*guerrilleros de la República*”.



Mundo Obrero, 18 de agosto de 1948.

Hasta el que se supone era el más sanguinario, “Chichango”, en un escrito al juez militar instructor de la causa incoada por la muerte de tres guardias civiles en la Casa de Alite, dice: *“los guerrilleros no bacilamos (sic) en realizar las operaciones que juramos por el restablecimiento de la República, y no*

siendo criminales, si el aparato represor del criminal gobierno franquista nos busca, tengan en cuenta que nos encuentra...” Y “Vicente”, su jefe, mucho más comedido, escribe al capitán de la Guardia Civil lamentando estos hechos y añadiendo que esta *“Agrupación Central de Guerrilleros de la República trata de no ensangrentar al pueblo español, sino de liberarle por el convencimiento justo...”* Aunque él mismo comete u ordena “ejecuciones” de supuestos traidores desarmados, que son asesinatos sin justificación ni descargo posible.

De una u otra manera, y aunque algunas partidas pudieran profesar otras ideologías, el PCE estuvo siempre, sobre todo al principio y al final, controlando en mayor o menor grado la 5ª Agrupación, al igual que la 6ª, lo cual hace mayor su responsabilidad al haber embarcado a los antifascistas de toda la comarca en aquella aventura sin tener tan siquiera un plan de evacuación. La única que lo tuvo -y prueba de ello son los pocos detenidos anarquistas que hubo- era la CNT, cuyo aparato casi puede reconstruirse por las declaraciones de David Cuerda Márquez:

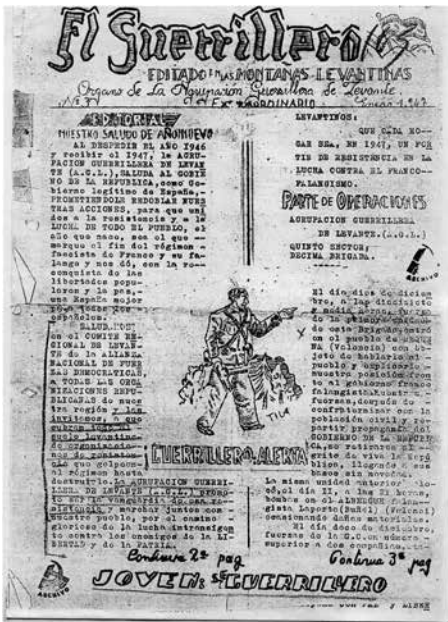
Dice Cuerda que estaba en la aldea de La Hoz, en casa del pedáneo que les daba acogida, y el día 9 de marzo, al saber lo ocurrido en Los Marines, se dirigió a Albacete, a casa de Juan Ramos, donde estuvo durante veinte días, en los que recibió la oferta de pasar a Valencia a trabajar para la CNT. Mientras, entró en contacto con todo el Comité Provincial cenetista (Abundio, que vivía en la Puerta de Valencia, un tal Polo y “Peseta”, que vivían en la calle de Marzo, y Perfecto Felipe, en la de Albarderos, además de Juan Ramos, que era su secretario), y con un tal Francisco Rivas Garayalde, que era enlace del Comité Regional de

Valencia, aunque es muy probable que sea Rafael Rufino Rivas Garayalde, al que busca el juzgado de Hellín poco tiempo después.

En cualquier caso, Rivas, Cuerda y Juan Ramos marcharon, en efecto, a la Ciudad del Turia, donde un tal Barceló, que era secretario de la CNT, ofreció ser enlace al primero de ellos, cosa que él no aceptó, según declara, aunque es muy probable que lo hiciera. Únicamente fue con un cierto Juan López, “El Catalán”, que era enlace de “la Peninsular” (de la CNT-FAI, suponemos) con sede en Barcelona, quien le dio documentos falsos de identidad, a una agencia que había junto a la Pasarela, a recoger una multicopista que venía con otros bultos de la Ciudad Condal. Pero Cuerda no quiso comprometerse más: trabajó de albañil, renunciando a cualquier “actividad clandestina” y regresó a Albacete, aunque por miedo a ser reconocido aquí se trasladó a Madrid, donde tiempo después fue capturado.

Sin duda, otros también usarían esta vía de escape de Valencia y Barcelona a Francia, donde vemos que pronto acabará Juan Ramos. Este, como dijimos, estuvo tiempo atrás en relación con la red de evasión de Francisco Ponzán, y aunque ignoramos si esta seguía funcionando todavía después de su fusilamiento por los nazis en el 44, es lógico pensar que le quedaran importantes contactos, si bien quien ayudó a Ramos a cruzar la frontera fue el grupo de anarquistas de “Agustín Vilanova” (Joaquín Navarro Lítago, vinculado al famoso José Luis Facerías), ya establecido en Francia en los años cincuenta (*Infos & Analyses...*, 2019, pp. 25 y 26).

En el comportamiento del PCE hay claras diferencias entre los dos períodos, inicial y final, en que todas las órdenes venían de Madrid, y la etapa intermedia, aproximadamente de mediados de 1946 a marzo del siguiente, en que Albacete asume, a través de Juan Moya, y en coordinación con la ANFD y la AGLA de Valencia, y muy en especial con Juan Ramos Abiétar, secretario de la CNT, la tarea de enviar hombres y suministros a las nuevas partidas de la sierra, entre las cuales hubo algunas bajo el mando de anarquistas notorios, como Guzmán Girón o Francisco Gomar, “el Valenciano”, e incluso comunistas disidentes como eran “Tarzán” y “Maravillas”. Pero a partir de marzo, con la gran desbandada que siguió a la matanza de El Salobre, y más aún después del nuevo organigrama creado en la asamblea de los Cinco Navajos, en la que, recordemos, está Manuel Guerreiro, que será designado comisario político y viajará a Madrid acompañando a “Pepe”, el PCE volvería a imponer su control sin admitir ningún tipo de discrepancia (conviene recordar la muerte de Girón, y la desconfianza de “Fernando” en “Po-



El Guerrillero, órgano de la ANFD, editado en las montañas de Levante por la AGLA, en enero de 1947.

vas ejerciendo funciones de contacto y organización entre el Comité Regional de la ANFD, el de la CNT y el PCE de Albacete y Valencia y las mismas guerrillas, en las que a última hora tendrían que integrarse. Uno de ellos, el ácrata Juan Ramos, del que ya hemos hablado; otro, el propio Juan Moya, que implicó a su partido en la alianza común contra el franquismo y envió por lo menos a cinco partisanos, guiados por “Cantinflas”, que fueron rescatados por Paco “el Valenciano” tras haberse perdido al pasar Balazote. Luego dejó su cargo y se marchó a la ciudad del Turia, donde organizaría una guerrilla urbana, y al fin fue detenido tras haber pretendido incorporarse en Villahermosa a la nueva partida del Campo de Montiel, que dirigía “Pepe”. Como ya queda dicho, la larga discusión que mantuvo con este, poco antes de salir de aquella población y de ser capturado en la estación de Alcázar de San Juan, puede ser un indicio de que acaso fue el último comunista proclive a mantener la colaboración con el resto de fuerzas. La 5ª Agrupación será reorganizada en la asamblea de los Cinco Navajos en tres nuevas partidas, pero estaba ya débil, casi herida de muerte, y las dificultades de comunicación, entre otras razones por la falta de enlaces anarquistas, junto a la indisciplina de algunos guerrilleros y las necesidades de autoa-

rrones”, viejo amigo de Paco “el Valenciano”), nombrándose, además, responsables políticos, como Esteban o Andrés Picazo, procedentes del PCE de Albacete, que antes estuvieron en la órbita de Moya, pero seguramente se adaptaron después a las nuevas consignas del Partido.

Con todo, hay que anotar que a lo largo del año que duró la colaboración de las distintas fuerzas que integraban la ANFD, y sin duda también la influencia de la AGLA, mucho más preparada y combativa que otras agrupaciones, en tierras de Albacete, que no en vano se integra en la Región Militar de Levante, al contrario que el resto de La Mancha, hubo algunas personas muy significati-

bastecimiento, harán que su actuación sea descoordinada y roce muchas veces el simple latrocinio, a pesar del empeño del mando comunista en evitar semejantes errores.

Pese a todo, y con todos los matices que se quieran poner, hemos de rechazar el calificativo de simples “bandoleros” -impuesto formalmente por una circular que prohibía hablar de “guerrilleros”- con el que los franquistas motejan a los maquis. Para nosotros son guerrilleros o maquis: el nombre que la gente les daba sin ninguna intención despectiva, pues era el que tenían en la Francia ocupada los *maquisards* que habían luchado contra Hitler ocultos en el *maquis*, que es el monte cubierto de maleza. De la misma manera que el vocablo “guerrilla” pasó del español al francés y a otras lenguas, también la nuestra admite préstamos como este o el de partisano, mucho menos usado entre nosotros, pero que se refiere en esencia a lo mismo: resistente que lucha organizado en grupos contra una dictadura o un ejército que ocupa su país. Si usamos “bandolero” -entre comillas siempre- es porque así lo dicen los papeles de la época, cuya textualidad debemos respetar; pero quede bien claro que nosotros jamás compartiremos tal denominación.

Es verdad que la 6ª Agrupación vivió en buena medida de la extorsión y el robo, puesto que no tenía más posibilidades, y que los anarquistas incluidos en la 5ª practicaban un tipo de guerrilla que puede confundirse con el bandolerismo; pero siempre existió la recomendación de evitar la rapiña incontrolada y escoger objetivos más “políticos” y más propagandísticos, como el fallido intento de volar el expreso de Madrid a Sevilla, la toma por “Atila” de su pueblo natal de Bienservida, el atraco a los recaudadores de Cotillas, el proyecto de Moya de quitar sus armas automáticas a la guardia del Campo de Aviación de Albacete, el de Paco Gomar de quitar los fusiles de los somatenistas a la Guardia Civil, o incluso el ya tardío de poner una bomba al cardenal primado franquista Pla y Deniel, que recuerda más bien a los procedimientos anarquistas -“*propagande par le fait*”- aunque lo planeara el grupo de “Regalo”.

También hubo proyectos de secuestros sonados, como el del ganadero Samuel Flores, y el hijo de Casado cuenta que este ahuyentó, apa-



Cardenal Pla y Deniel, un supuesto objetivo del grupo guerrillero.

FRAGUA SOCIAL

ORGANO DEL COMITÉ REGIONAL DE LEVANTE Y PORTAVOZ DE LA C.N.T.

INFORMACION, ORIENTACION Y COMBATE DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

Época III - Enero de 1947

Precio: 50 Cts.

Número 21

¡CAUDILLO DE ESPAÑA POR LA GRACIA DE DIOS!

Por la Gracia de Dios, fué Ray Luis XVI, y terminó en la guillotina

Con gracia celestial o sin ella, Franco se ha hecho acreedor al odio del pueblo

La inexorable justicia del pueblo irá tan lejos como hayan llegado los culpables de la tragedia de España

Por principio y por convicción, no somos católicos. Pero si lo fusiéramos, renegáramos del catolicismo, de la Iglesia y hasta del mismo Dios. A semejante e irreverente apostasía, es a lo menos que nos podria conducir el vergonzoso y sin precedentes clinico conciliabulo de sus barones. Caudillos españoles, al elevar a su felon y máximo jefe a la categoría de divinidad.

¿Caudillo de España por la gracia de Dios? Bueno, y qué. Ya sabemos que esa gente son capaces de las mayores atrocidades de acuerdo con su fe y de las mayores indignidades. A nosotros, al pueblo vilipendiado, oprimido y masacrado por efectos de esa "gracia", nos importa un comino que el "caudillo" lo sea por Dios o por Lucifer. En uno o en otro caso, el odio que hacia a su persona y hacia su regimen, ha conseguido desmenuzarse en todos los españoles dignos de serlo, no disminuye en lo más mínimo. Todo lo contrario se acrecienta mucho más este odio, por las constantes pruebas de desprecio y de malicia que lleva a cabo contra nuestro pueblo, y cuando no publica ni se opone a las birras y otras imposiciones de sus gobernantes, insuflados de la gracia divina o infernal, no hay fuerza capaz de detener cuando se decide a aplicar la justicia por su propia mano.

Por la gracia de Dios, fué rey Alfonso XIII, y ya sabemos el destino que le dió el pueblo en abril de 1931. Por la misma gracia lo fué Luis XVI, el regio esposo de María Antonieta, y el pueblo francés dió con él en la guillotina. Y la gra-

cia de Dios, que anda cabe, hizo que el dictador italiano tiranizara a su pueblo durante más de veinte años. Pero tanta gracia celestial derramada sobre ellos, no evitó el trágico fin de unos y de otros, dejándolos por el gesto justiciero de las operadas mas efímeras.

Y a Franco también le llegará su fin. Y si este fin fuera el merecido a sus actos, Noviembre sería bueno. A pesar de tanta "gracia" y tanta "providencialidad" lo pide clamorosamente el pueblo español, sobre quien tan barbaicamente se ha creído a lo el "caudillo" franquista.

Si a decir de la ofensiva reacción franquista, Franco es el "elegido de Dios", y por tal elección divina, ¿cómo ha visto regar su suelo con la sangre de centenares de miles de patriotas, y la misa espantosa tragedia ha entremetido el horrible espectáculo de todos esos "inmunes" de todo el "matar" el caso remañado en nuestra patria; de lo los atrocidades, vejaciones y vejantísimas cometidas por la reacción franquista, son responsables: di-ceros Dios y el "caudillo". A esta lógica con tantas ha de llegar los creyentes que se precizan a abrir los ojos, ante tanta larva y tanto chisnazo.

Nosotros que no a estamos la menor admiración por los milos, subidos por esos "principales" responsables de los dramáticos efectos acariciados en España durante la última década. Con-
Pasa a la Página 3



Ejemplares de *Fragua Social* y *El Socialista*.

gando la luz y con una linterna en una mano y su pistola en la otra, a un grupo que intentaba llevarse de su casa a su hija de dos años; aunque es de pensar que, en todo caso, irían por el padre. Desde luego, matar o retener al famoso teniente hubiera sido un golpe de mucha resonancia, pero no hay más indicio de estos hechos que citado relato.

La propaganda fue una preocupación permanente para los guerrilleros y para sus enlaces: los vemos repartir y recoger periódicos como *Fragua Social*, *El Socialista*, *Avance* y *Mundo Obrero*, que respectivamente eran de ideología anarquista, socialista y comunista, y *El Guerrillero*, órgano de la AGLA, e incluso alguno propio, publicado con la multicopista de la Casa del Corazón por "El Gafas" (Picazo), sin contar las proclamas y octavillas. Además, editaron panfletos semejantes a los estalinistas de la Guerra Mundial -y de todas las guerras, incluida la española, que también creó mitos- en que se presentaba a "Pocarropa", como un luchador contra las injusticias, desde su triste infancia, y un paladín del pueblo, cuando distaba mucho de ser esa persona. Y para repartir unos y otros, o pegar los carteles en alguna ocasión, estaban los enlaces, como Felipe Losa, de Reolid, un hombre para todo, que lo mismo llevaba una burra con víveres a Cardos, en unión de "Fernando", el guerrillero, que llevaba y traía cartas entre "Antonio" y "Pepe", jefes de la guerrilla, alojados en casa de Manolo Espinosa, "El Capataz", y el herrero Francisco Rodriguez, "Linares", que vivía en Solanilla. Pero

además nos dice que ejecutaba órdenes de *“poner en los lugares más visibles de la localidad carteles, y asimismo distribuir hojas sueltas, tanto aquellas como esta de carácter subversivo, lo que hicieron en cuanto se refiere a los carteles el dicente, el llamado Manolo y el Francisco el Tejero, a instancias de Santiago el Palrusia”*.

Otras veces serían los mismos guerrilleros los que distribuyeran carteles y folletos: por ejemplo, sabemos de un reparto masivo de impresos que trajeron Picazo y “Fernando”, los cuales se encargaron de tirarla en Reolid y El Salobre, donde nadie podría conocerlos, en tanto que “Cantinflas” y “Porrones” lo hacían en Bienservida y en Villapalacios, y “Palrusia” y “Enrique” en Alcaraz (Moreno, 2001, p. 632). Tampoco renunciaban a hacerlo de palabra: después de los atracos a los cortijos ricos solían explicar a criados y pastores sus razones políticas, y Antonio Hidalgo, “Atila”, además de ofrecer un discurso desde el ayuntamiento de su pueblo natal de Bienservida, se presentó a principios de marzo de 1947 en la almazara del Puente de la Dehesa de El Salobre para hablar con los trabajadores, según declaración del médico Membrilla.

Las partidas tenían tesorería propia, nutrida del botín de los golpes que daban, aunque se repartía todo lo conseguido para el mantenimiento de cada una de ellas, y de las “donaciones”, voluntarias o no, de los “simpatizantes” a unos recaudadores que no siempre actuaban de manera leal ni declaraban todo lo conseguido. Por ejemplo, sabemos por “El Bizco”, que a Paco “el Valenciano” le tocaron hasta 10.000 pesetas del atraco a la empresa ferroviaria ABC, y *“otra cantidad del atraco a Cotillas”*, que no dio él, sino “Atila”; pero además parece que su esposa y “Porrones” actuaban como recolectores de dinero y comida sin dar cuenta de ellos. Casi siempre, los jefes llevaban la cartera repleta de billetes, con los que compensaban con largueza los gastos y las informaciones de colaboradores y dueños de las casas en las que se acogían. Claro está que, además, hubo extorsiones, pero parece haber diferencias notables entre las actuaciones resonantes de “Atila” y su partida, y las de “el Valenciano”, más proclive a sembrar el desconcierto mediante las acciones de “recuperación” típicas de los grupos libertarios, o la simple extorsión. Por ejemplo, en diciembre veremos a este último acudir con “Chichango”, “Girón” y otros dos guerrilleros a Vianos, *“a sacar a Helí Cádiz 5.000 pesetas”*, aunque este declara que no se las pagó. Sí sabemos que Mónico, el dentista, dio 300 pesetas a “Pepa”, la mujer de Francisco Gomar, y parece que al menos el médico de Vianos, a través de Camilo Navarro, recibió peticiones semejantes por carta.

Aun así, hay que decir que en El Salobre, en donde se juntaban al

menos dos partidas, las de “Atila” y el mismo “Valenciano”, si es que este no tuvo más de una, no tenemos noticia de muertes ni amenazas, excepto algún atraco del mismo “Valenciano” o de “desconocidos” a algún somatenista, como Antonio Muñoz (que puede no ser cierto); y aunque Miguel Clemente declarará más tarde que *“por medio de su enlace, el Porrones, se dedicaban a toda clase de saqueos y atracos en El Salobre y su término”*, lo cierto es que tan solo hay noticias de dos, y no muy exitosos, pues “Porrones” era bien conocido de sus presuntas víctimas: uno le amenazó con arrojarle al río si volvía a sacarle una pistola, y otro, Quico, tenía las espaldas cubiertas, pues solía albergar a la partida comunista de “Atila”, por lo que le afeó su inmoral proceder y se fue tan tranquilo. Aun así, es de pensar que hubiera algunos más; incluso conocemos por relación verbal un frustrado proyecto de secuestro en el mismo Salobre, que no se llevó a cabo ante la oposición del vicepresidente del llamado “Partido Socialista”, y unas declaraciones de Eleazar de la Rosa, poco antes de morir, según el cual pensaban robar en un cortijo en este mismo término, pero ya no sabemos ni cuál era, ni si se realizó.

Es de creer, no obstante, que algunas “donaciones” no fueran voluntarias, incluso que “Porrones” y el propio “Valenciano”, o su esposa, que ejerce como recaudadora a espaldas de “Olivares”, responsable oficial, exigieran dinero o suministros mediante coacción para el mantenimiento de su propia guerrilla (ni siquiera los mismos guerrilleros se libraban de ella, pues David Cuerda dice que tuvo que entregar la mitad del botín de 400 pesetas que sacó del atraco a la Casa de Villaverde). Pero parecen más los que las ofrecían de buen grado, aunque algunos, y entre ellos “Olivares” y su hermano Magdaleno Simarro, que eran secretario y presidente de la organización de ayuda a la guerrilla, declararán después que fueron coaccionados por “Atila” -ya muerto- y otros desconocidos para que les llevara víveres y dinero (Magdaleno dirá que les dio la merienda y 50 pesetas, y no los denunció *“por miedo a represalias”*, y José Antonio, luego, que era *“constantemente amenazado de muerte”*), mientras José Julián Maestro, conocido por “Chinche”, que parece haber sido su auxiliar como recaudador, dice que fue a llevar algunos kilos de judías y aceite a casa de “Olivares”, donde encontró a unos cuantos individuos armados que hasta le amenazaron por si los delataba (lo curioso del caso es que también declara que vio “dos o tres veces” a otros “bandoleros” en casa de “Porrones”, pero añade que una noche en la calle, “le hicieron un disparo” por haberse negado a formar parte de la organización). Está claro que “Chinche” era un intermediario, aunque luego lo niegue, y que muchos vecinos, como Pepe el Herrero y

sus hijos mayores, o Francisco Bermúdez, o Benjamín Rodríguez, aunque luego pretendan exculparse, aportaban ayuda de forma voluntaria, si bien es de creer que a los de derechas, que lo hacían también, aunque a regañadientes, hubiera que apremiarles. Hasta hubo un pobre hombre, apellidado Gracia, que intentó aprovechar el miedo a las partidas para exigir, en nombre del citado “Olivares”, a Toribio Martínez, ¡100 pesetas! a cambio de la vida de su hijo, cabo del somatén, lo que ya deja claro que era un estafador que hasta para pedir se quedaba muy corto, como luego concluyen las investigaciones. Aunque, claro, el Salobre era un pueblo especial, donde los maquis no querían hacer ruido bajo ningún concepto para no delatarse en su santuario.

GUERRILLEROS Y ACCIONES: LOS PROBLEMAS DE CUANTIFICACIÓN

Es difícil saber el número total de guerrilleros que hubo en las partidas, entre otras razones porque algunos solamente lo fueron unos días, otros participaron intermitentemente, al tiempo que seguían con su vida normal, y de muchos no queda memoria en la comarca, pues eran forasteros y desaparecieron, sobre todo a raíz del desastre del 8 de marzo en Los Marines. De otros solamente conocemos el nombre (por ejemplo, Rafael Cañadas Torres, que colaboraría en el famoso atraco a la empresa ABC), o una problemática identificación, como la del hermano de Ramón Palacios, que fue reconocido junto a él por las víctimas del atraco a Cotillas, aunque solo mencionan el nombre del primero y el del padre de ambos. Pero, además, sabemos por la declaración de Macario Garrido que, en algunas acciones importantes, por ejemplo, del grupo de “Atila”, como la ocupación de Bienservida, se habían comprometido a servir de auxiliares jóvenes de la zona, como *“el hijo de Crisóstomo, llamado Constantino, vecino de La Mesta de Bienservida, y un José María que vive en la calle del Pozo de la citada localidad”*.

Según dice “Chichango”, la 6ª Agrupación tendría 23 o 24 hombres hacia mayo de 1946, cuando pasa a ser 5ª bajo el mando de “Pepe”. Al pleno de los Baños de Prudencio Romero, en febrero siguiente, asisten 22, que eran de tres partidas diferentes, según declara “el Bizco”, aunque es de pensar que lo hicieran tan solo los que estuvieran próximos y la gran mayoría de los jefes. A ellos se añadirán muchos más efectivos: los 17 hombres que Paco “el Valenciano” trajo desde Albacete, los 5 que trajeron Lucio José Sahuquillo (“Tarzán”), y Francisco Castillo (“Ma-

ravillas”), los adscritos al grupo de “Atila”, y sin duda algún otro; pero es imposible aventurar la cifra, entre otras razones porque muchos solamente serían guerrilleros “durmientes”, que tenían sus trabajos y vida familiar, actuando tan solo en ocasiones, como los seis vecinos de Vianos capturados en febrero de 1947 y acusados de más de doce atracos en los días anteriores, aunque la mayoría no hubieran sido suyos. Por lo tanto, en principio podemos aceptar la relación que hace Moreno Gómez (2001, pp. 465-466) de unos 57 adscritos a la 5ª Agrupación; si bien probablemente fueran algunos más, si añadimos a aquellos 17 y a los que se esfumaron sin dejar ningún rastro. Pero esto sería en el momento de mayor esplendor de la guerrilla, en enero y febrero de 1947, porque a partir de marzo su número mermó considerablemente, y a partir de septiembre no queda ni la sombra de la gran mayoría.

Sobre todo al principio, el armamento fue escaso y obsoleto, como señala “Carlos” en su informe al PCE. Pistolas no faltaban, pues después de la guerra muchos las escondieron, pero eran antiguas y de varios modelos y calibres distintos, lo que hacía difícil el municionamiento. Los fusiles tenían el mismo inconveniente: los había checos, rusos (como los que llevaban “el Modisto” y su gente), y mosquetones Mauser “expropiados” a los guardias civiles, como los que “Chichango” arrebató a los muertos de la casa de Alite. Por lo común, los rifles procedían de asaltos a las casas de campo, como La Tinajilla, o a los ayuntamientos, como el de Bienservida, donde “Atila” quitó dos de ellos a los guardas. Hasta las metralletas que solían llevar los jefes de guerrilla, como la que “Chichango” quitó al cabo de la Casa de Alite, o la Thompson de “Atila”, eran “recuperadas”, salvo la Stein que “Líster” se trajo desde Francia. Pero abundaba más la escopeta de caza -el arma más temida por las fuerzas del orden, como recuerda Esteban- con cartuchos de postas. Al final poseían una buena reserva de armamento, pero lo mantenían oculto en ciertas bases, como la de la Cacharrera de San Pedro o la de La Pastora de El Salobre, donde había un subfusil, varias bombas de mano y unas cuantas pistolas enterradas debajo de un pesebre, creemos que esperando el momento de armar a los paisanos afectos a la causa cuando llegara el día de tomar el poder, y evitando, entre tanto, que fueran descubiertas (estas no lo serían durante varias décadas).

Sabemos, además, que los maquis tenían alguna dinamita, conseguida unas veces en asaltos, como el de Cotillas, y otras en las obras; y granadas de piña, alguna de las cuales, recuerdo de la guerra, se la dio Gabriel Gómez Morcillo, a través de Salustiano Romero, ambos de El Ballester. Pero sin duda no era material de confianza: la granada italia-

na tirada por “Mariote” en Socuéllamos al falangista Casas estaba descompuesta y no llegó a explotar. Las de mecha, según declara “Magro”, venían de Vallecas, donde había un taller clandestino vinculado al PCE. Los explosivos plásticos parece que los trajo “Carlos” cuando llegó, con “Líster”, desde Francia; pero quizá no fueran ni tantos ni tan buenos como supone Esteban: los usados para intentar volar la vía ferroviaria al paso del expreso de Madrid a Valencia, también traídos por “Piti” desde el país vecino, estaban tan pasados que apenas produjeron unos pequeños daños (Moreno, 2001, pp. 463; Alcázar, Escobar y Hernández, 2004, pp. 219-220).

No parece que hubiera una uniformidad general y habitual de la guerrilla, pero a veces nos llama la atención la aparición de varios de la misma partida con ropa semejante. Por ejemplo, se dice que a mediados de enero José Bueno Marquero iba con otros cuatro, vestidos todos ellos con chaquetas de pana, a alojarse en la aldea de La Hoz, y Candelario Parra dice que vio en su casa a Ángel Flores Martínez y a otros guerrilleros con unas “cazadoras” de cuero, que es de suponer serían chaquetones. Esto puede deberse a un intento de diferenciación respecto a otras partidas, o simplemente al hecho de que hubieran logrado surtirse de estas ropas en el mismo lugar..., o a la casualidad: declara Luis de Llano que “Atila” y Ángel Flores estuvieron en Cardos poco antes, llevando un capote campero el primero de ellos y una manta el segundo. Sabemos que “Fernando” fue diciendo en Reolid que la entrada de “Atila” en Bienservida la hizo con varios hombres que iban “de militar”, pero ni tan siquiera se puede asegurar que esto fuera verdad. De hecho, cuando mueren el día 8 de marzo en Los Marines cada uno va vestido de manera distinta.

La cuantificación global de las acciones también es complicada, porque muchas de ellas, sobre todo en la zona de control anarquista, se confunden con robos o fueron silenciadas por las autoridades. Por ejemplo, los más de doce atracos perpetrados en febrero de 1947 en los alrededores de Alcaraz solo se conocieron tras haber detenido a los autores del último de ellos, a los que se culpó de todos los demás, y de estos sabemos que Francisco Benegas, por lo menos, estaba en relación con Paco “el Valenciano”, en cuya casa de El Salobre le vio Jesús Garrido, en compañía de “otro bandolero”. Las más sonadas fueron la de la empresa ferroviaria ABC, con participación de casi todos los que luego serían jefes de las partidas, las de la Resinera (Villaverde y Cotillas) que dio el grupo de “Atila” en diciembre de 1946, y la de Bienservida, en febrero siguiente, que supuso la ocupación de un pueblo durante algunas horas

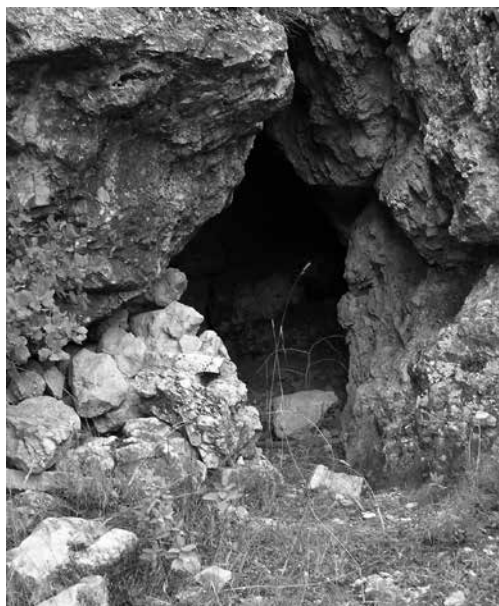
y acabó el mismo día con la entrada en Cotillas. Pero sabemos de otras que fueron planeadas y no se perpetraron, como la del intento del robo de fusiles a la Guardia Civil por “Paco el Valenciano” (no sabemos si en Vianos llegaría a efectuarlo, como afirmaba Téllez), o el de asesinar a Pla y Deniel en Cortes. De otras, como los planes de matar al alcalde y a Gregorio Resta en Villapalacios, o al boticario de Bienservida solamente nos queda una declaración, que puede no ser cierta, pero puede que sí. Aun así, es de pensar que muchas se silencien (ha habido que esperar más de 70 años para saber que hubo un ataque a la casa del teniente Casado, del que da cuenta su hijo), y el número de atracos a cortijos y personas concretas no es insignificante.

En lo que se refiere a víctimas mortales pueden darse por buenas las cifras estadísticas de Alcázar, Escobar y Hernández (2004, p. 232), que hablan de un total de unos 50 muertos: 13 maquis caídos “en combate” (aunque hay que matizar bastante la expresión), 9 o 10 fusilados, y otros dos, “Piti” y “Líster”, que fueron abatidos “al darse a la fuga”, además de Guzmán Girón, ejecutado por sus propios compinches, 13 o 14 enlaces o colaboradores fallecidos a manos de las “fuerzas del orden”, 3 supuestos suicidios (alguno, por lo menos, bastante sospechoso), 3 muertos en la cárcel y otros dos en custodia policial (aunque al menos habría que añadir a Maximino Cano, que murió de un “colapso” -con el mango de un pico- en el Ayuntamiento de El Salobre, que no en Alcaraz, como señala la versión oficial, y a los que fallecieron en su casa tras ser “interrogados”, como Acacio, el del río del Jardín). En el bando contrario, 5 Guardias civiles, un policía armado, un par de falangistas, sendos guardas rurales y un supuesto “chivato”, Miguel Salto Marín (las otras dos personas sentenciadas a muerte por los maquis lograron escapar).

En conjunto, la 5ª Agrupación fue algo menos “urbana” y menos “familiar” -quizá por más extensa- que la 6ª, aunque el núcleo original de parientes políticos roblenses se mantendría intacto. En cuanto a los refugios, además de las casas en el casco y en los alrededores de los pueblos del norte (muy en particular Villarrobledo, donde incluso la madre de “Chichango” tuvo un zulo escondido debajo de una mesa), y de las conseguidas con posterioridad en Villahermosa, Infantes, Almedina y Montiel, o de las numerosas que tenían en Reolid, El Salobre, Vianos, Villapalacios y Fábricas de Riópar (según declaraciones del colaborador José Julián Maestro), solían albergarse en cortijos y casas de labor desde el de Puente Rascas en Socuéllamos, a la Huerta Porrina (Torre de Juan Abad) y a los del Relumbrar y los Baños del Cristo, y también desde el río del Jardín al de La Mesta, en Bienservida y en Villapalacios, y los

del Guadalmena (los de Cardos, los Baños y Chacón o las Mesas), a La Casa del Corazón (Lezuza), o las tres de San Pedro que cita “Pocarropa” en su declaración.

En algunos de estos escondites existían cuevas inaccesibles o muy disimuladas, como la del cortijo de Macario Garrido, donde se planearon los golpes más osados, se ocultaron después de dar algunos de ellos y almacenaron prensa y propaganda que iban a repartir en los pueblos cercanos; o la Huerta Porrina, a la que les guiaba desde Villamanrique, un vecino llamado “Papachín” por la dificultad de dar con el



La cueva del cortijo de Macario Garrido, uno de los mejores refugios de la Sierra.

camino. Pero, por la comida y el trato que les daban, los maquis preferían, obviamente, cortijos, como los mencionados de Cardos y Las Mesas, o el de Alfredo, en la Fuente del Vallejo del Muerto, no lejos de Los Chospes. Aun así, sobre todo en los meses más fríos, solían pernoctar en los cascos urbanos, en viviendas de colaboradores como hemos podido ver en La Canaleja, Povedilla, Los Chospes, Reolid y El Salobre. O en casillas de peones camineros, que iban jalonando la actual carretera de Jaén, desde la del kilómetro 15, en Albacete, a las Eleuterio Muñoz en El Jardín y Vicente García en El Cubillo, a la del cruce entre la Carretera Nacional de Jaén y la de Bienservida, y a la de Manolo Espinosa en Reolid, en la que constatamos reuniones importantes, además de servir como estafeta y punto de descanso.

Además de estas casas junto a las carreteras, servían de estafetas y puntos de reunión los establecimientos más abiertos al público, como las herrerías de El Salobre, Tiriez o Solanilla, las barberías de Eugenio Bustos en Solanilla y Eleazar de la Rosa en Alcaraz, o las de Lázaro Castillo en El Salobre y Manolo el de Arturo en Tiriez; la sastrería de José Morales en Reolid -y luego en Albacete- o las de José Antonio Roldán y Anastasio Isidro Vázquez, el responsable en Vianos de la organización. O la tienda de ropa en Villahermosa que tenían los hermanos Amores,

o la tintorería de Socuéllamos en la que trabajaba la mujer de “Cantinflas”, un joven bodeguero de 27 años que, antes de echarse al monte ya era coordinador o “*jefe de bandoleros del llano*”, como dice de él la policía, y solía actuar como correo y guía entre Socuéllamos, Albacete y el sur de su provincia. Y es que muchos futuros guerrilleros eran simples enlaces huidos a la sierra al verse descubiertos; y aunque es cierto que el paso de huido a guerrillero, de la supervivencia a la ofensiva, implica en cierto modo una “metamorfosis”, como ha señalado Díaz Díaz refiriéndose a los primeros tiempos, muchas veces no es fruto de una decisión más o menos consciente, sino de circunstancias completamente ajenas. Por ejemplo, de toda la partida de “Atila” únicamente él se echó al monte por propia voluntad; el resto solamente lo hizo por temor a los habituales malos tratos de la Guardia Civil, aunque, por descontado, tuvieran simpatías previas por la guerrilla y hasta colaboraran con ella mucho antes, como hacían Santiago el de “Palrusia” y Silverio León.

LA GUERRILLA DEL LLANO: EL PAPEL ESENCIAL DE LAS MUJERES.

Si hasta ahora hemos hablado de partidas armadas, es justo dedicar al menos unos párrafos a “la otra guerrilla”, la “del llano”, que les dio cobertura en los cortijos, los pueblos y ciudades, de forma individual o agrupándose en un “*Partido Socialista*”, otras veces llamado “*Frente de Resistencia en contra del Franquismo*” (Pretel y Fernández, 2014, pp. 12, 37, 47, 52 y 116), que en realidad no era sino reproducción de la ANFD, donde cabían todos, desde la extrema izquierda ácrata o comunista a los socialdemócratas y socialistas huérfanos del extinguido PSOE, e incluso antiguos miembros de partidos burgueses o personas sin previa adscripción conocida. Sus miembros pertenecen a todos los estratos, desde obreros y humildes jornaleros a comerciantes, médicos, practicantes, maestros, mecánicos, herreros, carpinteros, albañiles, y hasta terratenientes, como Ramón de Llano y el mismo Arcángel Álamo, que acabó en la guerrilla. Porque los guerrilleros solo eran “*la vanguardia de la libertad y la redención de la clase trabajadora*”, según una expresión atribuida a Márquez Barriopedro, o del ya mencionado “*Frente de Resistencia*”, como reconocía Florentino Pretel en El Salobre; pero todos sabían que sin la “retaguardia”, compuesta por enlaces y colaboradores, que a veces acabaron también en la montaña, y por muchas mujeres, en su gran mayoría amas de casa, que siguieron sus pasos,

la citada “vanguardia” duraría muy poco, como se demostró cuando las discrepancias entre ellos aumentaron y la Guardia Civil profundizó la brecha.

Muchos de estos enlaces y colaboradores -o colaboradoras- se jugaron la vida y la familia de manera más o menos consciente y voluntaria, pero otros ayudaron por razones de simple humanidad o por afinidad antifranquista, sin excluir el miedo. Algunos, ya mayores, enfermos y con hijos, como “Poto”, “Palrusia” o “El Moreno”, se encontraron inopinadamente con un arma en la mano, al verse descubiertos, o por miedo a los interrogatorios de la Guardia Civil. Y es que, como dijimos, entre el llano y la sierra hay solo un paso, que se da sin querer en muchas ocasiones. Por ejemplo, solo uno de los cuatro muertos en Los Marines –“Atila”, que era el jefe- se había incorporado deliberadamente, y tan solo dos miembros de esta misma partida, “Palrusia” y “El Moreno”, habían sido enlaces con anterioridad, aunque todos serían claramente izquierdistas. Y de los agrupados en la última guerrilla, la que fue capturada en la Huerta Porrina y Valdepeñas, solo “Líster”, “Fernando” y “Mariano” estaban en la misma por propia voluntad; los demás eran simples fugitivos que jamás en su vida dispararon un arma, y “Castillo” y “Porriones”, además, requerían ayuda para llevar el peso del fusil y el macuto, y sin duda eran más útiles a la causa antes de echarse al monte que como guerrilleros.

Los mejores enlaces, que traían y llevaban propaganda y noticias de Albacete a la Sierra, serían los viajantes, como un tal Bibiano Piqueras, socialista natural de Alcaraz, que solía aprovechar sus salidas desde la capital para ver a su padre, Gil Piqueras y a su hermana, Francisca, que vivían en Las Mesas, un cortijo cerca del Relumbrar (Villalpalacios), donde él mismo declara coincidía con personas afines tanto de Villanue-



Sierra del Relumbrar y Pizorros del río Guadalmena, desde Villalpalacios.

va de la Fuente como de otros lugares de los alrededores, que venían a verse con los maquis. Lo confirma Fidel, el guarda, que también les solía ayudar, aunque dice que solo por halagar al dueño, añadiendo que allí comían con frecuencia y que el viejo Piqueras, en su lecho de muerte, encomendó a su hija que les proporcionara todo lo que pidieran.

Mientras tanto, Bibiano aprovechaba el viaje para ir contactando en los pueblos de todo el recorrido con enlaces como el maestro Manuel García Navarro, que vivía en Valencia, desde donde le dijo que le iba a traer *El Socialista* y *Avance* para distribuirlos, aunque no llegó a hacerlo. En su declaración del 17 de septiembre de 1947 demuestra que conoce muy bien la red de bases, aun después del repliegue, pues dice que el PCE había ordenado *“poner destacamentos en la provincia escalonadamente, de los cuales habría uno en Las Santanas de Albacete, otro entre Villanueva de la Fuente y Reolid, otro entre Villanueva y Villahermosa (Ciudad Real), y otro entre Villahermosa e Infantes de la misma provincia; y que el principal dirigente de estas actividades era un tal Rafael Jiménez, que trabaja de contable en casa de David Cebrián y que reside en el barrio de las Casas Baratas de Albacete; que dicho contable tenía efectuadas varias reuniones en una huerta situada en las afueras de Albacete junto a la carretera del Salobral, y que allí venían unos enlaces de Valencia...”* (se refiere, obviamente, a la Huerta de Casado, en que vivía la familia Madrona, como luego veremos).

También los vendedores ambulantes, como era Luciano García, de la Puebla del Príncipe, que iba por los pueblos con sus odres de vino y vinagre en su recua de mulos, o “El Manquillo”, José Sánchez Galletero, comerciante de tejidos y ropa, resultaban muy útiles, y nos hablan de cierta mujer que vivía en Alcaraz al lado del cuartel de la Guardia Civil y que iba por los mismos vendiendo mercería y llevando noticias y correo para los guerrilleros. Otro fue Juan Antonio López, “el de las Telas”, que vendía tejidos con su cesta y además acogía en El Jardín guerrilleros, aislados o por grupos, y actuaba como guía, mensajero y enlace: le vemos en Reolid, en compañía de Paco “El Valenciano”, y en el mismo Albacete, llevando un rifle oculto dentro de un haz de leña a casa de Juan Ramos, como declarará el padre de este último.

La representación de casas comerciales, reales o ficticias, prestaría igualmente una gran cobertura, al permitir entrar y salir de los pueblos sin levantar sospechas. Según declaración de Francisco Gallardo, “Enrique el Viejo”, hasta el mismo Juan Ramos, que era mecanógrafo, se presentó en Reolid, en casa de La Sole, como un vendedor de ganado mular y agente de comercio, llevando una cartera de supuestos pedidos

cuando acude a encontrarse con Paco “el Valenciano” para encomendarle la recuperación de cinco guerrilleros -entre ellos “los Duros” y “Tarzán”- que se habían perdido al pasar Balazote. Y Juan Moya, el que fuera Secretario General del PCE de Albacete, llegará de Valencia a Villahermosa, a casa del pintor Ignacio Rubio Rubio, donde conferenció con “Líster” y “Chichango”, haciéndose pasar por un representante, esta vez de pinturas. Algunos comerciantes, con la excusa de ir a la ciudad para surtirse de diferentes géneros, realizaban también importantes gestiones, y además visitaban hoteles, como el de Francisquillo de Albacete, y posadas o ventas, como las Tiriez, Reolid o Los Chospes, donde se producían reuniones y contactos.



El Ventorrillo de Los Chospes, junto a la carretera.

Igualmente viajaba con bastante frecuencia de Albacete a Los Chospes Tomás Márquez, maestro y abogado, que tenía contactos con personalidades de todos los partidos y que según declaran diversos vecinos se reunía con los maquis en su casa del Vínculo, en la Alfredo Frías o en el Ventorrillo, para darles noticias y consignas. Y los dueños de Cardos, María Luisa y Ramón, con relaciones en Madrid, Albacete y Valencia, y su hijo Germán de Llano Cádiz, que iba con su yegua de unos pueblos a otros reuniéndose a menudo con los terratenientes y los profesionales, incluso con los mandos de la Guardia Civil, y aportaba noticias, por ejemplo, sobre los movimientos que iban a producirse (“Sole”, la de Reolid, declara que a principios de agosto de 1947 llegó por la mañana a su casa diciendo que si estaban allí los guerrilleros tenían que marcharse, porque había pasado la noche en el bar Pellicer de Alcaraz con el teniente -Casado, se supone- y este le había dicho que iba a haber un registro).

Por su mayor cultura y posición social, estas personas solían dar, además, mejor información sobre la situación política de España que las gentes humildes. Y lo mismo se puede decir de algunos médicos, como el de Villaescusa de Haro, o el de Tomelloso, o el mismísimo alcalde de la Puebla del Príncipe, Lecanda, que además ayudaban con dinero a los maquis. O de algunos maestros depurados como David Martínez en Viveros, los hermanos Hilario y Antonio José Piqueras de Alcaraz, Joaquín López Arenas, que vivía en Povedilla, cierto Manuel García, que traía de Valencia la prensa socialista, e incluso Ángel Vicedo, exalcalde de Infantes, que representará a su antiguo partido, Izquierda Republicana, en el recién creado comité de la ANFD.

Desde el primer momento, las mujeres tuvieron un papel esencial para la Resistencia: ya en el 42, y en Villarrobledo, se constata que Carmen Gómez Rubio, Cesárea Calero y Pilar Gabaldón, la cuñada de “Magro”, albergaban a “Tarzán” y su hermano Francisco (Alcázar, Escobar y Hernández, 2004, pp. 173-174), y sabemos que en varios domicilios, incluido el de Antonia, la madre de “Chichango” existían refugios subterráneos de entrada camuflada, que obviamente estarían a cargo de las dueñas.

En Albacete, Juana -o Juanita- Madrona Izquierdo, detenida ya en 1939, junto a Maruja Cuesta y varios camaradas, en la primera gran



Juana Madrona Izquierdo, de blanco y en el centro, según nos dice Antonio Selva, tal vez en la Prisión Provincial de Segovia, donde ella y María Cuesta, que quizá sea alguna de las otras, extinguieron sus penas.

redada de posguerra, fue una más de los muchos comunistas que, igual que sus hermanos, pretendían rehacer el PCE; pero lo de su madre, Encarnación Izquierdo, recuerda los relatos de las santas y mártires cristianas en las persecuciones de la Roma imperial, a mitad de camino entre el fanatismo y la heroicidad.

En efecto, declara su marido, Tomás Madrona Escribano, que de sus seis hijos uno murió en el frente, dos estaban exiliados en Francia, Juanita en la prisión de Segovia, Juan, el menor, había terminado el servicio militar y aún vivía en casa, pero parece ser que ya colaboraba también con el partido. José, que estaba huido, era del Comité Provincial del PCE y se había distinguido ayudando a Juan Moya en la traída y ocultación de maquis, a menudo en la propia vivienda familiar de la Huerta de Casado, a pesar de lo cual, la madre siempre estuvo dispuesta para lo que el Partido o sus hijos pidieran. Esta huerta, situada en las afueras, junto a la carretera de Las Peñas, servirá de refugio en distintos momentos a fugitivos tales como Esteban, Picazo, San José, Carmen Izquierdo y Ángeles Ortiz, a los dos secretarios generales, Juan Moya y Rafael Jiménez, y a Juan Martínez Monge, que estuvo en la guerrilla y después tuvo cargos del partido. Incluso acogerá a enlaces de Valencia, como ya señalamos, a los maquis en tránsito a la Sierra y a Juan Ramos Abiétar, el activo anarquista que venía con ellos. Allí nos cuenta Esteban que encontró inopinadamente a los hermanos Duro, que sabemos formaban parte de una partida que salió, regresó, y al fin fue recogida por “Paco el Valenciano”, que fue quien los sacó definitivamente; y allí estuvo “Mariano” -el mismo Antonio Esteban- con “Fernando”, cuando ambos vinieron a Albacete con la idea de matar a la supuesta delatora de “Poto”. Y eso que la guarida era bien conocida en medios policiales y estaba vigilada, como señala Esteban al rendir homenaje a tan brava mujer y a otras compañeras, como Carmen Izquierdo, Isidora y Josefa Ramírez, Marieta San José, Mariana Gómez o Dolores Alonso y Mariana Garví, su propia madre, para él comparable a Encarnación Izquierdo.

No sabemos que hubiera mujeres en la sierra, pero ni la guerrilla ni la organización que le daba sustento hubieran pervivido sin su apoyo entusiasta u obligado por los lazos de sangre, sentimiento o afinidad política. Algunas ayudaron a sus hijos y esposos guerrilleros o enlaces, como hicieron las madres de Esteban y Madrona en Albacete o, en Manuela, la esposa de “Cantinflas”, que, por cierto, se tuvo que venir de Socuéllamos, estando embarazada, y esconderse en la casa de Ángeles Ortiz, en la calle del Carmen, y luego con la madre de Esteban, Mariana Garví, cuando él se echó al monte al verse descubierto; o en el mismo Socué-

llamos, como Clotilde Buedo, Aniceta “Peluca” o Isabel Buendía, que cuidaron a “Piti”, además, cuando se puso enfermo; o llevaron sus armas escondidas, como hizo Ángeles Alcañiz con una escopeta robada en “la Vizcaína” (Moreno, 2002, pp. 457 y 628). O fueron a comprar todo lo necesario para los que tenían alojados en casa, como hacía Crescencia Fresneda en Socuéllamos, donde además solía visitar en su tintorería a la mujer del citado “Cantinflas”, cuando este todavía era guía y enlace entre esta villa, Albacete y el Campo de Montiel. O sirvieron de enlaces y acogieron a algunos guerrilleros de ideologías varias, como Ángeles Ortiz, que recibió en su casa de Albacete a Gomar y “Jacinto” cuando estos vinieron a llevarse reclutas a la sierra, e incluso al sustituto de Juan Moya Navarro en la secretaría general del PCE, que venía de Valencia con una carta de este para José Madrona y el nuevo comité.

Sin tanto compromiso, otras tejieron ropa, calcetines de lana y otras prendas de abrigo y llevaron comida a los huidos, como Carmen Pretel en El Salobre, o les entretuvieron y recibieron cartas a su nombre para ellos, como hicieron las hijas de Luis Arias en la Puebla del Príncipe, e incluso les bordaron banderas tricolores como hizo Constanza Martínez, de El Salobre, con 17 años, o les dieron albergue, como su madre, Inés, o llevaron comida hasta sus escondites de la Sierra, como hizo “la Sole” de Reolid. Aun así, no conviene engañarse pensando que la ayuda fuera siempre producto de una militancia ideológica consciente: aunque seguramente habrá que matizar estas afirmaciones, Constanza misma dice que era solo una niña que no entendía nada, y su madre era solo un ama



Carmen Pretel en 1948.

de casa que seguía instrucciones de Quico, su pareja, y de un hermano de este, al alojar a los hombres de “Atila” o cuidar a “Chichango” cuando todos creían que estaba moribundo. Incluso conocemos algún caso de mujeres bastante de derechas, como era la de Nino, el vicepresidente de la organización de ayuda a la guerrilla en esta población, que, ante el empeoramiento del citado “Chichango”, ayudó a acelerar la visita del médico advirtiéndole a su esposa que *“había oído decir por la calle a dos individuos que si el médico no iba a visitar al enfermo bajarían a por él y harían lo que les pareciera...”* (Pretel y Fernández, 2014, p. 58).

Pero estas actuaciones en absoluto implican que la mujer de entonces, y menos en los pueblos, fuera protagonista ni actuara por propia iniciativa en la gran mayoría de los casos. Proyectar las ideas del feminismo actual en la España rural de los cuarenta es un error de bulto, que un historiador no debe permitirse.

Algunas, sin embargo, sí fueron muy conscientes, y hasta muy “militantes”: sirvieron de correos, como hacía “La Sole” de Reolid, que además recogía y canalizaba hacia Villapalacios, según Daniel Clemente, que llevó una de ellas, las colectas de Vianos y otros pueblos para el secretario general de la zona, José Bueno Marqueño, y tenía en su casa “base y refugio de guerrilleros”, como dice después “El Valenciano”. Otras daban informes a los maquis sobre los movimientos de la Guardia Civil, como Aurelia, su hija, que escribía desde allí a su novio, “Fernando”, con zumo de limón, en las cartas de amor que le enviaba a la Puebla del Príncipe a nombre de Luisa Arias (quien, por cierto, seguía ejerciendo de enlace cuando su padre ya estaba detenido, e incluso visitó a Francisca Castillo en Almedina para darle noticias y pedirle dinero para el suyo, que estaba en la guerrilla). O Adelina Arias, que también les daba información y les llevaba cartas, al igual que su madre, Juana Almazán del Amo, que los tuvo en su casa en muchas ocasiones y servía de enlace y estafeta. Y no digamos nada de “la Pepa”, la mujer Paco “el Valenciano”, que recaudaba fondos para este y sus partida, y hasta le acompañaba en sus viajes a ver al enlace Juan Ramos, que traía guerrilleros de Valencia a Albacete; pero encima albergaba en su casa de El Salobre, y en la de su padre, que parecen estar más concurridas que la plaza del pueblo, no ya solo a los jefes de todas las partidas, como “Líster”, Girón, o el propio “Pepe”, y el citado Juan Ramos, que venían a hablar con su marido, sino a grupos enteros, sin contar las reuniones con los simpatizantes de este pueblo y de otros de los alrededores, e hizo de enfermera en los tres o cuatro meses que “Chichango” pasó en su domicilio.

Todas las mencionadas atendieron, al tiempo, a la guerrilla, cocinando, lavando, conversando... Y sin hacer preguntas, como dice Francisca Castillo, de Almedina: *“otra función no menos importante: ser tontas, sordas, ciegas... En mi casa, mi padre nos dejaba la ropa como si fuera suya, y veía pasar a distintas personas: Líster, Gafas, Chichango, Timochenko, Antonio Esteban, Eugenio Sánchez..., sin saber, sin oír, sin preguntar...”* O Joaquina Patón, la madre de esta, que será trasquilada y llevada en un carro por el pueblo, y después procesada *“por haber permitido a su marido recibir bandoleros en su domicilio en sendas*



Francisca Castillo y su madre, Joaquina, cuando ambas ya habían salido de prisión y esperaban al padre, preso en Burgos.

ocasiones”, que en realidad serian bastantes más que esas, según cuenta Francisca. O Inés, en cuya casa de El Salobre paraba con frecuencia la partida de “Atila”, que sabía que no había peligro cuando encontraba abiertas las ventanas del piso superior.

Caso particular es el de María Luisa de Llano, propietaria, junto con sus hermanos, de la finca de Cardos, católica ferviente y un tanto aristocrática, casada con el que era gobernador de Cuenca, Antonio Sánchez, ahora exiliado en Méjico. Residía en Madrid habitualmente, pero pasaba en Cardos algunas temporadas, en las que ella y su hermano Luis de Llano ayudaban, quizá con más frecuencia de la que reconoce en su declaración, a “Jacinto” “Fernando” y otros guerrilleros, además de “Chinchango” -que, por cierto, hablan de ella con enorme respeto- con los cuales trataba de política y les daba noticias y alimentos, quizá por recordarle a su hijo, el teniente Antonio Sánchez, que murió en Pozoblanco luchando contra Franco, si bien ella dirá a la Guardia Civil, cuando es encarcelada, que lo hacía simplemente porque era tradición de “sus antepasados” socorrer a cualquier necesitado que llamara a su puerta, y que no los había denunciado puesto que *“sus principios religiosos y morales le impedían hacer ninguna delación”*. Obviamente,



Presas en la Prisión Provincial de Albacete. Entre ellas, María Luisa de Llano, en el centro, de luto y con el pelo blanco, e Inés Muñoz, la última de arriba a la derecha.

esta auténtica señora –el “ama María Luisa”, como la conocían pastores y criados- que además exculpó a todos sus hermanos y a la servidumbre, asumiendo la responsabilidad de la ayuda prestada en el cortijo, podía permitírselo, puesto que padecía un cáncer avanzado del que fallecería poco tiempo después, y tenía muy buenas relaciones, lo que hizo que estuviera poco tiempo en la cárcel. En cambio, otras -no todas, porque no siempre fueron descubiertas- pagarían muy caro, en prisión y tortura, su trabajo callado por la causa, que a veces ni siquiera podían comprender.

Si difícil resulta contar los guerrilleros, cuantificar el número de colaboradores y enlaces que tuvieron es un intento vano, entre otras razones porque muchos no fueron descubiertos y de otros no hay datos. Incluso algunos de ellos, que fueron apresados y sufrieron torturas, no serían procesados, al no haber encontrado en sus declaraciones nada del interés del teniente Casado, como ocurre en el caso de la hija y la pareja de Inés Muñoz, que fueron liberados tras pasar unos días en Alcaraz recibiendo palizas de la Guardia Civil, sin que conste siquiera que fueran arrestados. Solamente en los últimos tiempos de la guerrilla, el general Aguado (1975, p. 449) y Francisco Moreno Gómez (2001, p. 637) hablan de 144 personas detenidas en los pueblos de Cuenca, tras las declaraciones de

“Cantinflas”, “Joaquín” y “Cavavegas” ante el capitán Germán Sánchez Montoya, de Alcázar de San Juan. Florentino Pretel, en un poema escrito todavía en la cárcel de Albacete, cifra en “más de 200 criaturas” -aunque parece ser un cálculo “poético”- las que fueron llevadas, como él, ante el juez, tras pasar por la prueba de Alcaraz, aunque, ya en su vejez, poco antes de su muerte, escribe en una nota, al margen de la hoja en que el libro de Aguado se refiere a estos hechos: *“del uno al 10 de setiembre (yo, el 4) detuvieron a unos 180 desde Puente de Génave a Albacete; a continuación, otros tantos de Villarrobledo y alrededores”*.

En efecto, nos dice el hijo de Casado que en el tiempo en que su padre estuvo al mando de la línea de Villarrobledo (es decir, desde fines de noviembre) capturó nada menos que *“a 129 enlaces y encubridores de Chichango y Maravillas”* (Casado Ugarte, 2014, p. 107”), se supone, por tanto, que sin contar entre ellos a los que antes había tenido en Alcaraz. El coronel Aguado, poco recomendable cuando explica los hechos, pero bien informado en cuanto a la estadística, hablaba de 545 enlaces detenidos en toda la provincia de Albacete desde 1943 a 1952 (Aguado, 1957, p. 253), de los que es de pensar que la gran mayoría lo fueran de la 6ª y 5ª Agrupación, y que de estos al menos la mitad pasaran por las manos del famoso Casado en Alcaraz o en Villarrobledo. Y habría que añadir los presos en la Alhóndiga de Infantes, convertida en prisión, o en Ciudad Real -donde en diciembre de 1947 ingresan, por ejemplo, tras pasar por Infantes, los 6 presos de Villanueva- y algunos de sus pueblos; o en las dependencias de la Guardia Civil y de la Policía, detenidos por esta, por las contrapartidas o por el capitán Germán Sánchez Monto-



La Alhóndiga de Infantes, que sirvió de prisión en estos años.



Dionisio Castillo en el penal de Burgos.

Ciudad Real que mencionaba Aguado (1975, p. 254), aunque probablemente la cifra quede corta. Redondeando, salen cerca de 1.300 personas detenidas entre las dos provincias; aunque, como dijimos, debieron de ser más si tenemos en cuenta a los no procesados.

ya, de la línea de Alcázar de San Juan, y colaboradores. Sabemos que el juzgado militar de Valencia tenía abierta causa contra Juan Moya y otros 73, que se supone son los caídos a raíz de la captura de este en la estación de Alcázar, aunque se desgajaron en una pieza aparte José Antonio Patón, Arcángel Álamo y Dionisio Castillo, que ya antes estaban en Madrid y a disposición de los jueces de la Primera Región Militar, a la que pertenece el Campo de Montiel. Sin duda serán parte de aquellos 767 enlaces detenidos en toda la provincia de

REPRESIÓN Y VENGANZA. SUFRIMIENTO Y OLVIDO

La represión “legal” -dentro de lo ilegítimo del régimen franquista, que de por sí invalida cualquier procedimiento- será canalizada, con arreglo a la *Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo* y la de *Bandidaje y Terrorismo*, por las capitanías generales de Madrid y Valencia. Por regla general, salvo excepciones como la del famoso coronel mutilado Enrique Eymar Fernández, que cumplió su deber con especial fruición, los fiscales y jueces fueron fríos, burocráticos, y aunque nada benévolos, tampoco se les puede acusar por regla general de excesivamente crueles o inhumanos, aunque sí de impasibles ante tanta tragedia. Incluso habría algunos, muy pocos, procesados absueltos, como Paca Castillo, la hija de Dionisio, detenida el día 19 de julio de 1948, con 19 años, y liberada casi año y medio después “con todos los pronunciamientos favorables” (lo que no le evitó ni el tiempo de prisión, ni el dolor de haber visto a

DON HERNAN CASTELLANO CALONGE, Capitan de Infanteria, Secretario del Juzgado Militar numero 1, Plaza de Albacete, y del Sumarísimo numero 215-V-47 seguido contra EUGENIA CABREZUELO CALAMIA y otros, por el supuesto delito de Rebelion Militar; de cuyo procedimiento es Jefe Instructor el Comandante de Ingenieros DON JUAN DIAZ VARGAS:

CERTIFICO: Que en el Procedimiento de rito expresado y a los folios que manifiestan se expresan aparecen los particularidades que a continuación se detallan y que dicen como sigue:

DECRETO DEL AUDITOR JULIO SOS.- Excmo. Señor.- En el presente procedimiento sumarísimo numero 215-V-47 se han practicado cuantas diligencias son propias del periodo sumarial sin que se observen vicios, defectos u omisiones de carácter esencial que produzcan nulidad de actuaciones; y..... Reunido de un cuenta que ha sido agotado en este procedimiento la investigación suarial sin que aparezca debidamente justificada la perpetración de delito alguno perseguido atribuíble a JOSE ANTONIO SIMARRO MARIN, CARLOS BERRIO CALIX, IGNACIO MEDINA INGLAN, JOSE ANTONIO MARTINEZ GONZALEZ, EUGENIA CABREZUELO CALONGE, JOSE JULIAN MARTINEZ PALACIOS, CADELARIO PARRA BERNARDEZ, LUIS DE ILLANOS ESPINOSA, MIGUEL CLEMENTE SANCHEZ, LUIS GARCIA HUNZ, INES MONTE ALARCON, ANTONIO ROZALES GARRIDO, ALFREDO JORDA GONZALEZ, EUGENIO MARTINEZ BUSTOS, JULIAN ROMERO FERNANDEZ, JULIAN PÉTRIL SIMARRO, ANTONIO LOZANO GARRIDO, MAGDALENO SIMARRO MARTIN, JOSEFA MARTINEZ MORENO, juzgado que V.E. acuerde el sobreseimiento provisional de las actuaciones en cuanto a estas procesadas segun lo dispuesto en el caso 1º del articulo 723 del Código de Justicia Militar.- De acordar V. E. de conformidad,..... acordar la actuado al Juez Militar..... notificación, deducción de testimonios y demás trámites de ejecución respecto de los sobreseidos.- V. E. no obstante, resolver.- Valencia del día 13 de abril de 1951.- El Auditor.- Francisco Cerda Reig.- rubricado.- Hay un sello entinta que dice.- Auditor de Guerra de la 3ª Region Militar.

DECRETO AUTORIDAD JUDICIAL FOLIO 803.- DECRETO numero 2434-H.- Valencia del día 26 de abril de 1951.- Visto el anterior dictamen de mi Auditor de Guerra y de conformidad con el mismo, ACUERDO:..... Asimismo, el sobreseimiento provisional de la misma por lo que respecta a los tambien procesados JOSE ANTONIO SIMARRO MARIN, CARLOS BERRIO CALIX, IGNACIO MEDINA INGLAN, JOSE ANTONIO MARTINEZ GONZALEZ, EUGENIA CABREZUELO MARTIN VALDEVIRATA, JOSE JULIAN MARTINEZ PALACIOS, CADELARIO PARRA BERNARDEZ, LUIS DE ILLANOS ESPINOSA, MIGUEL CLEMENTE SANCHEZ, LUIS GARCIA HUNZ, INES MONTE ALARCON, ANTONIO ROZALES GARRIDO, ALFREDO JORDA GONZALEZ, EUGENIO MARTINEZ BUSTOS, JULIAN ROMERO FERNANDEZ, JULIAN PÉTRIL SIMARRO, ANTONIO LOZANO GARRIDO, MAGDALENO SIMARRO MARTIN y JOSEFA MARTINEZ MORENO, por haberse agotado la investigación suarial sin que aparezca debidamente justificada la perpetración de delito alguno perseguido atribuíble a los mismos.- El Capitan General.- Gustavo Urrutia rubricado.- Hay un sello entinta en el que se lee.- Capitan General de la 3ª Region.- Secretario de Justicia.

Y para que así conste y se entrega a IGNACIO MEDINA INGLAN, exido el presente testimonio de orden revisado por S. S. en Albacete a veinte de Septiembre de mil novecientos cincuenta y uno.

Vº Bº
EL COMANDANTE JUEZ

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

Copia enviada al herrero Ignacio Medina del acuerdo de su sobreseimiento y del de otros incurso en el mismo sumario.

su madre pelada y paseada por el pueblo en un carro, ni la marginación cuando volvió a Almedina, ni tener que vender el ajuar de la casa, pues el padre siguió todavía en la cárcel hasta el 59). O como Bruno Torrijos y Ramón Moya Gallego que lo fueron en el 51, al no haberse encontrado pruebas de su delito; y otros que verían sobreeser sus causas, pero no sin pasar algunos años en prisión “preventiva”.

Algunos solamente pasarían unos meses o un año en la prisión, y luego en libertad provisional vigilada, hasta que recibieron dicho sobreseimiento “*por haberse agotado la investigación sumarial sin que aparezca debidamente justificada la perpetración de delito alguno atribuible a los mismos*”, en abril de 1951, como ocurre en el caso del herrero Medina, el médico Membrilla, los hermanos Simarro, José Julián Pretel, Inés Muñoz, José Antonio Martínez, Luis de Llano y la gran mayoría de los presos de la primera redada de El Salobre, entre los que encontramos algunos inocentes y bastantes “culpables”, cuando menos de haber ayudado a los maquis. Sabemos, sin embargo, que unos cuantos entraron y salieron cada vez que su nombre era citado en otro de los muchos procesos incoados, y que la pobre Eugenia, la viuda del párstor Atanasio Rodríguez, mencionada al principio de este procedimiento, todavía tendría que esperar (aunque en 1952 le indultaban $\frac{1}{4}$ de la pena de 8 años impuesta), e indemnizar, encima, a los damnificados por su “acción criminal” de negar que en su casa hubiera nadie oculto.

Paradójicamente, los mayores “culpables” -responsables, al menos de la organización, salvo los comunistas que fueron capturados o muertos, como “Atila”, “Chichango”, “Pocarropa”, “Panizares” y “Pepe”, entre otros, lograron escapar. Por ejemplo, bastantes anarquistas, como el joven Juan Ramos, que viviría en Francia hasta el fin de sus días. Otros, como Francisco Gomar, “el Valenciano”, que quizá no escapó como Juan Ramos por no dejar atrás a su mujer e hijos, supieron ocultar su verdadero grado de participación,



Paco Gomar y Josefa Martínez, ya mayores.

haciéndose pasar en un primer momento por simple guerrillero del grupo de “Atila”, y diciendo que ya no estaba en El Salobre cuando este murió, cosa que ya sabemos es totalmente falsa. Aunque fue condenado a la última pena, conmutada por 30 años de cárcel, e intentó suicidarse en alguna ocasión, sería liberado en el 59 y llegará a pasar una vejez tranquila con su esposa, “la Pepa”, en La Pobra del Duc, hasta la muerte de ella en el 91 y del propio Gomar en el 94.

Por regla general, aunque con excepciones, una vez en la cárcel, y lejos de las garras de los torturadores, los presos preventivos podían respirar. Entre los funcionarios hubo auténticos sádicos que aumentaban la pena del recluso por sus inclinaciones políticas fascistas: alguno hasta solía decirles con desprecio, aludiendo al supuesto antifranquismo de los anglosajones vencedores de Hitler: *“jodíos americanos, inglaterros, que al final vais a ganar la guerra tumbaos en los petates”*. Pero también había simples profesionales que les daban un trato más o menos humano, y algunos que, en privado, les hacían favores y les manifestaban simpatías por la causa común antifranquista, buscando la amistad de quienes en su día pudieran ayudarles, pues creían muy próxima la caída del régimen,

En conjunto, teniendo buen cuidado de no ponerse a tiro de los guardias amigos de apretar el gatillo y ganarse un permiso por haber evitado una supuesta fuga, la vida cotidiana tampoco era tan mala: pese al hacinamiento habitual, que ha resaltado Ezequiel San José, y que ya en estas fechas no era tan agobiante, se llegaba a admitir la convivencia en celdas de los grupos de amigos y paisanos, que ponían en común la comida -¡y café!- que traían sus familias. Lo peor -nos contaba Florenti-



La Prisión Provincial de Albacete.

no Pretel- era la lentitud con que pasaba el tiempo en espera de juicio, la ansiedad por el mismo y el aburrimiento, que solían combatir con pequeños trabajos manuales: tapetes de colores, marquetería... Incluso algún detalle de sutil humor negro, a mitad de camino entre mie-



Florentino Pretel en la Prisión, y la pequeña caja de madera que hizo.

do y memoria, como una “inocente” cajita de madera decorada y pintada a manera de libro en miniatura que recordaba el tiempo del “avión” de Alcaraz bajo el poder del teniente Casado: en portada, con orla de corona de espinas, la polea, la cuerda, dos vergajos cruzados sobre una pistola..., y un expresivo título: “Escuela de pilotos, Vuelos sin motor”; en el lomo, otro título, “Historia del bandolerismo español”, y al reverso un escudo con las dos iniciales, “F P”, y la imprenta, “Impresos Alcaraz”.

Algunos se emplearán como bibliotecarios o como oficinistas (el mismo Florentino escribe de su mano, en su propio expediente, su tras-

20 mayo 1949 Orden de traslado. Se envia al expediente de Jesus Alcala Marchises, preso del Centro Directivo, ordenando el traslado del titular de este expediente a la Prisión Celular de Valencia a disposición del Jefe Militar Provisional de Alcabete en dicho Capital.

OTB (B)° El Jefe Militar Provisional El Jefe de la Prisión

1 Junio 1949 Conducción: Es entregado a la Guardia Civil para efectuar el traslado ordenado en la diligencia anterior de portar y remitir al Jefe de la Prisión de Valencia.

El Jefe de la Prisión El Jefe de la Prisión

Diligencia, de mano del propio interesado, del traslado a la cárcel de Valencia.



Presos políticos por auxilio a los maquis en la Prisión Provincial de Albacete. Navidad de 1947.

lado de Albacete a Valencia, ya en el 49), y otros eran sacados a trabajar en obras fuera de la prisión, donde incluso tenían acceso sus mujeres. La de uno de ellos, albañil, que llevaba dos años encerrado, se quedó embarazada en la torre de la actual catedral de Albacete, suceso celebrado entre los compañeros con bromas maliciosas.

Por regla general, dentro de la prisión Provincial de Albacete, por lo menos, no hubo resistencia: como mucho, el desahogo del citado Florentino Pretel de escribir un poema, que ocupa 15 páginas de un block cuadriculado, contando la experiencia vivida en Alcaraz, aunque con buen cuidado de situar la acción en la Hungría ocupada por los rusos, por si acaso cayera en manos indebidas (ver pag. 102 de est libro y facsímil completo en Pretel, 2009, pp. 23-26). Solo los comunistas, que tenían un régimen más duro y tenían menos trato con el resto, hicieron algún plante: entre otras vivencias carcelarias, él mismo nos hablaba del enorme silencio, seguido de un estruendo de golpes en las rejas, que se hizo la noche en que pusieron a “Chichango” en capilla, y cómo rechazaron un rancho extraordinario -¡judías con perdiz!- que obsequiaba el Caudillo tras una cacería en una finca próxima. Pero por lo común predominaba la vida rutinaria, a la espera de juicio, y además de las fotos

que les muestran con sus hijos y nietos en días especiales, como el de La Merced o el de Navidad, en que se les dejaba entrar en la prisión, poseemos algunas que se hicieron con sus mejores ropas, incluso con corbata, para enviar a casa como demostración de que estaban mejor de lo que suponían.



Veridiano, Damián y Florentino -de pie- con sus mejores galas, en enero de 1949. Este último, al dorso, tranquiliza a su esposa.

Cosa bien diferente fue la investigación y la lucha directa contra los guerrilleros, o más bien contra enlaces y colaboradores, que correría a cargo de la Guardia Civil y, por lo general, de oficiales fascistas, pues para ciertas cosas hay que tener estómago. La siempre relativa profesionalidad de algunos que actuaron en los primeros tiempos, como los capitanes Ruiz Cuerda, del cuartel de Alcaraz, y Rodríguez Quemada, del de Villarrobledo, será sustituida muy pronto por la acción de figuras siniestras como la del teniente Casado en ambas plazas, una después de otra, y otros menos brutales, pero más refinados y eficaces, como Sánchez Montoya en Alcázar de San Juan, que puede situarse en la línea del no menos famoso teniente coronel Eulogio Limia, que usaba del terror como un medio más para luchar contra los insurgentes, sus parientes y amigos, pero sin renunciar a presiones y ofertas más sutiles. Estos son, por lo tanto, los mayores culpables de sus propios excesos y de los de los guardias que tenían a su mando, ya que seguramente no se habrían atrevido a matar, torturar o vejar a la gente de no contar, al menos, con su consentimiento.

Los cuadros intermedios, tanto suboficiales como cabos primeros, cumplieron -excediéndose, por regla general- las órdenes del mando, de manera que muy a menudo eran ellos los que más maltrataban o aplicaban la "ley de fugas" a los presos, y a veces recibieron como compen-

sación un destino más cómodo (por ejemplo, a las órdenes del teniente Casado en Alcaraz), o bien la jefatura de los destacamentos de nueva creación, como el de El Salobre, donde se sucedieron los primeros Alonso -que después fue ascendido y enviado a Burriana- y Montoya, y el sargento de las contrapartidas Eduardo Panadero. El último, además, colaboró más tarde en la captura del famoso “Chichango”, al que interrogará en Albacete pocos días después de haberle detenido, y de “el Bizco”, a finales de julio de 1949, y luego mandará al grupo que mató a “Larica” y a Cándido Jiménez entre Hellín y Jumilla en febrero de 1950, deteniendo además numerosos enlaces, lo que habría de valerle una cruz pensionada y otras 3.000 pesetas de gratificación (Selva, 2009, p. 29).

Sin embargo, quizá porque tardaran tiempo en organizarse, no tenemos noticias de estas contrapartidas hasta casi el final, cuando las vemos persiguiendo a los restos del grupo de “Fernando” y “Lister” por la zona del río Guadalén -donde cuentan que alguna cometía atropellos para echarle la culpa a la guerrilla- y capturando a ambos, junto a sus compañeros, en la Huerta Porrina y Valdepeñas. Tomás Morcillo añade que otro grupo de guardias de paisano iba por los cortijos del río de El Jardín solicitando ayuda, y que los habitantes de Casas del Campillo fueron a delatarlos, enterándose entonces de que no eran tales. (Pretel y Fernández, 2014, pp. 114-115, 141, 143-144 y 151).

Entre los simples números de la Guardia Civil conocemos de todo: desde los “entusiastas” que cumplían su función más allá del deber (Antonio Esteban habla de uno que le agredió a pesar de la orden contraria de un teniente, y tenemos noticias de unos cuantos famosos por su brutalidad, entre los cuales tiene un papel destacado uno de Bienservida que solía pegar a todo el mundo, pero se “esmeraría” con la novia de “Atila”), hasta los que ejercían su trabajo con ciertas reticencias (el informe de “Fedor” en el 45, transcrito por Alcázar, dice que algunos guardias no estaban muy dispuestos a jugarse la piel por la Falange). En algún caso lo hacen con clara repugnancia: el testigo Narciso Marín nos relataba que algunos guardias jóvenes de los que intervinieron en la muerte de “Atila” y su partida estaban asqueados cuando comieron juntos, pocas horas después del tiroteo, y se justificaban diciéndole que ellos ni siquiera habían disparado. No se puede olvidar que su extracción social no difería mucho de la de la guerrilla, y aunque esto no supone mayores simpatías hacia sus convecinos detenidos o huidos, sí condicionaría en alguna medida su actuación, por lo menos donde eran conocidos y tenían familia. Con más razón aún, cuando los detenidos eran parientes suyos: Trinidad Escudero, el propietario de la Huerta Porrina, que esca-

pó de la misma el día del asalto, fue llevado al cuartel por un hermano suyo, oficial de la Guardia Civil. Otros conseguirían un trato de favor -siempre muy relativo- por tener a un hermano “benemérito” pendiente de su suerte; pero los simples guardias carecían de influencia suficiente para ello.

Salvo en casos concretos, los paramilitares, Falange y Somatén, no tuvieron aquí un papel importante, que sepamos. En alguna ocasión los encontramos ayudando a la Guardia Civil en las batidas, por ejemplo en la zona cercana al Masegoso, o en los alrededores de El Salobre a raíz de la muerte del supuesto “chivato” en Los Marines. Más raro será verles enfrentarse a los maquis por propia iniciativa, pero también hay casos, como el de Juan Picazo, el falangista que murió a consecuencia de una herida en el vientre producida en el curso de un atraco en Socuéllamos. Pero, por lo común, se lo pensaban mucho: algunos persiguieron a “Atila” y su partida, haciéndoles disparos a prudente distancia cuando se retiraban del pueblo de Cotillas, pero no se atrevieron a salir de sus calles. En cambio, era frecuente encontrarles junto a la fuerza pública cuando iba a buscar o detener a alguien, sobre todo si no era previsible una respuesta armada.

Algunos falangistas, además, no se llevaban bien con los representantes del franquismo oficial, por lo que incluso dieron apoyo a la guerrilla, Según declaración de David Cuerda, “el Bizco”, el que fue anteriormente jefe de Falange en su pueblo, El Masegoso, planeaba con Girón un atraco en el Ayuntamiento de esta localidad (aunque este, obviamente, lo desmiente y dice que, al contrario, participó en batidas de la Guardia Civil contra los guerrilleros). El que había sido alcalde y jefe de Falange de El Salobre en el 41, José Antonio Martínez, invitaba a comer en el 46 a algunos de los maquis (un informe dirá que su morada “*era centro nocturno de elementos considerados como peligrosos...*,” que iban a escuchar emisoras de radio prohibidas, “*tomando nota algunos de ellos para comunicárselas a los bandoleros rojos, que le consideraban adicto a ellos por su constante colaboración hacia la causa marxista*”). Y, según conocemos por las declaraciones posteriores del “Bizco” y de “Poto”, hasta dio una pistola Parabellum a Paco “el Valenciano”, sin duda procedente de un de un pequeño arsenal irregular, pues su hija nos contó que su madre tiró algunas más al río cuando le detuvieron.

Paradójicamente, las armas que Falange “decomisó” a los “rojos” al terminar la guerra, que a menudo no fueron declaradas, pudieron haber vuelto poco a poco a manos izquierdistas, de no ser por el rápido final de la guerrilla en esta población. Y es que, aunque pueda ser difícil de

entender, conviene recordar que entre el sindicalismo anarquista y la Falange siempre hubo bastantes puntos de coincidencia, y que ahora no faltaban los viejos falangistas defraudados por Franco en sus aspiraciones a la “Revolución Nacional-Sindicalista” y por el nombramiento para los cargos públicos de intrusos y arribistas ajenos a su espíritu. En el mismo Albacete de los años cuarenta no faltan dimisiones y ceses en el Ayuntamiento y la Diputación de los “camisas viejas” -y de otras no tan viejas- discrepantes de los gobernadores, y en el caso concreto de El Salobre consta que José Antonio Martínez dejó de ser alcalde después de denunciar corruptelas locales sin que le hicieran caso; pero no está tan claro si estas “dimisiones” más o menos forzadas se deben solamente a visiones políticas distintas. Y, aunque hubo falangistas que quisieron atentar contra Franco o sus ministros, o llamarle traidor, como Román Alonso, es muy raro encontrarlos apoyándose en “rojos” o anarquistas.

Además, en los pueblos pesan más la familia y las afinidades o fobias personales -por no hablar de las simples ambiciones humanas- que las ideologías, que tampoco parecen ser muy claras en muchas ocasiones: el herrero Medina, conocido por “Churchill” o “el Inglés”, que fue de UGT, y después de Falange, aunque *“su conducta como tal falangista no ha sido ejemplar”*, y además era hermano de dos somatenistas y cuñado del huido “Modisto”, se encontraba también entre los que escuchaban la radio antifranquista en casa del citado José Antonio Martínez y albergó alguna vez a guerrilleros, a los que llevaría víveres a la sierra desde Villapalacios. Pero además parece que en el mismo Salobre tuvo charlas *“encaminadas a la causa roja, y dichos bandoleros le tenían como persona de confianza”*, según dice un informe policial sobre él. Ni siquiera el alcalde de El Salobre, Luis García Muñoz, un falangista y anticomunista visceral desde antiguo, que sabía de sobra la existencia de maquis dentro del casco urbano, denunció su presencia, y cuando lo detienen por no hacerlo, replica que él creía que ese era trabajo de la Guardia Civil.

En cuanto al Somatén, además de asustado al verse en minoría, y poco aficionado a ponerse en peligro, estaba socavado por las infiltraciones. En El Salobre, el mismo tesorero de la organización de apoyo a la guerrilla pertenecía a él, aunque será expulsado tras su encarcelamiento por haber ayudado a “bandoleros” (por otra parte, él mismo declarará más tarde que Paco “El Valenciano” le propuso salir con su partida a robar a la Guardia Civil las armas asignadas a los somatenistas cuando esta viniera a recogerlos). Otro, Antonio Lozano, que había sido jefe local del Movimiento, dice que fue atracado por dos desconocidos -des-

pués dirá que uno fue Paco “el Valenciano”- y no los denunció para no malograr la operación de la Guardia Civil que sabía estaba en marcha (cosa que no era cierta) y por miedo a morir dejando sola y postrada en el lecho a su ya anciana madre paralítica, que unos años después andaba sin problemas; lo cual no le libró de pasar unos días en la cárcel y de 3.000 pesetas de multa por no haber denunciado el atraco en su día. Pero, además, a pocos les apetecería enfrentarse a personas que podrían tener ideas diferentes, pero eran a veces eran parientes o allegados, y en su mayoría no eran los criminales que presentaba el régimen: Andrés González Nieto, que estaba en Albacete el día 8 de marzo, tardará una semana en regresar, por si le requerían para otra operación en que tuviera que matar o morir como había ocurrido en Los Marines (aunque en esta ocasión solo se convocó a los somatenistas de Vianos y Alcaraz, y no de los lugares de donde eran los maquis que iban a exterminar).

Con tal “ardor guerrero”, se comprende que las autoridades no confiaran mucho en estos voluntarios e incluso que pensaran retirarles las armas que tenían asignadas. No obstante, también hubo miembros del Somatén dispuestos a ganarse los laureles heroicos, y algún premio en metálico, sobre todo cuando iban arropados por la Guardia Civil. En tales ocasiones, algunos se portaron, si no como leones, al menos como hienas: Juan Araque Cañete, cabo del Somatén de Alcaraz, presumía de haber matado al dueño de la casa en la que estaba “Atila”, en Los Marines; pero se esfumará con rumbo a Venezuela al saber que los maquis le habían sentenciado; y a los pocos días de aquel asesinato, el 14 de marzo de 1947, Luis Naranjo, firmaba en Bienservida, con el cabo y uno de los guardias junto a los que intervino, la increíble versión de la muerte de “Poto”, que expiró, según ellos, tras ser interrogado después de haber corrido unos cuantos kilómetros con el tórax y abdomen perforados a tiros y anegados de sangre (Pretel y Fernández, 2014, pp. 89 y 96-97).

Más cobardes y ruines, y no menos dañinas, serían las venganzas de los aprovechados que utilizan su cargo o su uniforme para hundir no ya solo a los posibles miembros de la guerrilla, sino a los que pensaban pudieran ser sus cómplices. Don Otilio Fernández, teniente coronel, a quien probablemente pretendieron matar al ocupar su finca, no paró hasta arruinar a los que suponía más o menos culpables: muchos años después, en el 61, todavía se adjudica en subasta, por no haber otros licitadores, y con el visto bueno del coronel Eymar, titular del Juzgado de Actividades Extremistas, las tierras expropiadas al que fue guerrillero, Arcángel Álamo y al colaborador Trinidad Escudero, en 11.500 pesetas de la época, que era mucho dinero, pero bastante menos de su

valor real. O los pocos escrúpulos de aquellos que explotaban el miedo y el dolor de los presos y de sus familiares, como otro comandante de apellido Fernández destinado en la Caja de Reclutas de Albacete, donde lógicamente no tenía ninguna relación con los procedimientos, pero utilizaba su supuesta influencia para vender “favores” o sacar de la cárcel a los deudos de quienes se prestaban a pagárselos bien, como era Toribio Martínez, cuyo yerno, José Antonio Martínez, llegaría a El Salobre en un taxi alquilado por este militar, que se quedó a la fiesta celebrada al efecto, como un acto más de propaganda de su inmoral negocio. Según la policía, que investigó su caso, no por las corruptelas, sino por las denuncias de que se entrevistaba con conocidos “rojos” (algunos, de derechas, pero cuyos parientes estaban en prisión), el militar llegaba con maletas vacías, que volvían repletas de regalos, “*suponiéndose que también le habrán facilitado dinero*”. Y nos consta que otros llevarían obsequios a la cárcel para los funcionarios, o irían a Valencia con fajos de billetes para engrasar la ciega justicia militar, que iba a dictar sentencia (Pretel y Fernández, 2014, pp. 154).

En algunos lugares, los informes de los jueces de paz y los alcaldes tampoco eran baratos, aunque hay que destacar, en El Salobre, al menos, la buena voluntad y honradez de algunos, como Juan Tomás Rodenas y Bernardo González, e incluso del franquista Emiliano Martínez Valdevira, que los hacían gratis e intentando ayudar, más que perjudicar, a los investigados, en notorio contraste con los cabos comandantes de puesto de la Guardia Civil, que cargaban las tintas e incluso aventuraban opiniones sobre el comportamiento moral de las personas (de la viuda de Atanasio Rodríguez dirán que su conducta era más bien dudosa, puesto que su marido estuvo vinculado a partidos de izquierdas). Estas pobres mujeres, marginadas, privadas de sus medios de vida para dar de comer a sus hijos o padres impedidos, y a veces sometidas a nuevas vejaciones por parte de los guardias o de sus convecinos más adictos al régimen, serán, sin duda alguna, por su fragilidad, víctimas favoritas de los desaprensivos durante muchos años.

En efecto, si larga y fue la persecución y represión del maquis y de la resistencia, mucho más duradera y más sutil fue la marginación en la que se mantuvo a las familias. Las indemnizaciones arruinaron a algunas, como la de Dionisio Castillo en Almedina o la del propietario Arcángel Álamo, que acabó de barbero en Carrizosa. Otras muchas hubieron de marcharse, sobre todo a Valencia y a los Pirineos, en un primer momento, y luego a Barcelona, e incluso al extranjero (está sin evaluar, pero habría que estudiar qué proporción del éxodo que empezó a vaciar

los pueblos de la sierra se debió a la simple pobreza o a la represión y la marginación, aunque los tres factores solían venir juntos). Como dice Constanza Martínez, que emigrará a Valencia, una chica motejada de “roja”, y más si había sido detenida por ello, no tenía muy fácil seguir en El Salobre. Otras se marcharán a servir en Madrid o en Albacete, como Lumi Rodríguez, la hija de Atanasio, para poder llevar un poco de comida a Eugenia Cabezuelo, su madre, condenada a ocho años de prisión y a pagar 30.000 pesetas a las víctimas de su “acción criminal”, aunque el 12 de enero de 1955, tras las declaraciones de sendos convenios respecto a su pobreza, se concluye que nada se le puede embargar.

Otras viudas tuvieron que repartir sus hijos, como hizo la esposa de “El Moreno”, entre sus familiares, que a veces se quejaban de que comían mucho, como ha recordado una de ellas en un documental difundido hace poco en internet (Herreros, 2015, 8 3 1947). Otra nos recordaba las torturas que padeció su madre mientras a ella, que aún tomaba el pecho, la encerraban en una carbonera (Pretel y Fernández, 2014, pp. 139), y cómo ni siquiera se atrevía después a confesar al médico de qué murió su esposo. La hija de Vicedo, el exmaestro y exalcalde de Infantes, murió de la miseria, y su hermano acabó su vida en un psiquiátrico... Y así tantos y tantos casos espeluznantes.

Lo más triste, con todo, no es lo que sucedió, sino lo que sucede. Constatar que, después de siete décadas, cuando se ha conseguido, por lo menos en parte, lo que se pretendía en cuanto a libertades al fundar el llamado “Partido Socialista”, “Frente de Resistencia Antifranquista”, u organización de ayuda a la guerrilla, no podemos decir que tanto sacrificio sea reconocido por una sociedad cómoda, adormecida y carente de sensibilidad y ganas de saber. Hay mucha gente joven que ignora quiénes fueron aquellos guerrilleros y por qué centenares o miles de persona, incluidos sus abuelos, apoyaron su acción. O -lo que es peor- solo tienen de ellos la versión del franquismo: que fueron bandoleros y gente indeseable sin apoyo social. De algunos solo queda una difusa fama, casi siempre peor de la que merecieron, su nombre en un sumario guardado en un archivo que se abre o se cierra a la consulta del investigador de forma caprichosa, y que de todas formas pocos van a leer, y un puñado de huesos debajo de una lápida que raramente expresa la causa de su muerte. Otros ni tan siquiera tuvieron esa suerte: están en las cunetas o en una tumba anónima, en tierra no sagrada, esperando el momento en que alguien se ocupe de ponerles encima, por lo menos, un cartel con sus nombres.

Para colmo, ha calado la desdichada idea de que mirar atrás es ir contra el espíritu de reconciliación que se impuso a raíz de la Constitución.



Monumento a los españoles muertos por la libertad en Annecy, (Francia).

Aún quedan sedicentes alcaldes “socialistas” que creen que todavía no ha llegado el momento de dedicar no ya honrosos monumentos como los que encontramos en caminos y ciudades Francia en homenaje aquellos que murieron luchando contra Hitler y el gobierno colaboracionista del mariscal Pétain, sino un simple recuerdo o reconocimiento a los que se jugaron la piel por “extirpar” el ominoso régimen del “Caudillo de España por la Gracia de Dios”. Y quizá no les falte la razón: tal vez fuera mejor hacer caso al tirano cuando recomendaba “no meterse en política”, y dejarlo tranquilo, ya que tarde o temprano tenía que morir (y de hecho murió, aunque bastante tarde). Tal vez sea mejor esperar a que llegue el primer centenario de sus muertes para hablar de las mismas cuando ya no moleste a los hijos y nietos de quienes los mataron, aunque para ese viaje no eran necesarias alforjas democráticas y podían haberse quedado aquellos en los puestos que hoy ostentan ellos, bien pagados, por cierto, y no solo en dinero. Al menos no sería añadir otro agravio a quienes soportaron las cargas y los palos, jugándose la vida, para que ellos vivan jugando y disfrutando los cargos y las pelotas, como dijimos ya en la dedicatoria del libro precedente.

Gracias a esta desidia, de la que en cierto modo todos somos culpables, hay también militares, que cobraron su sueldo en el franquismo y en la democracia, como Enrique Casado, teniente coronel no hace mucho pasado a la reserva, que en un libro hagiográfico dedicado a su padre se opone a la llamada “Ley de Memoria Histórica” y dice que su objeto es *“hurgar en la herida que estaba restañada para avivar viejos temores del pasado que llevan al rencor y al odio por parte del bando perdedor de la contienda, que no conduce a nada positivo”*. Es decir, que en el orden natural de las cosas está el que los “vencedores” continúen presumiendo, como él, de las medallas que su padre ganó luchando contra el régimen legal de la República y torturando luego a quienes pretendían restaurarlo, y que los “perdedores” continúen sumisos y callados, porque honrar a los muertos y desaparecidos, y decir que lo fueron, es “hurgar en la herida” y pretender ganar una guerra perdida.

Pero los que pensamos lo contrario, los que no nos dejamos usurpar la bandera ni la Constitución que votamos -nosotros la votamos- hace cuarenta años con mayor o menor entusiasmo y confianza; los que nos avinimos a aceptar como nuestra la enseña bicolor y el régimen monárquico, siendo republicanos, porque nos prometían libertad e igualdad (es decir, la *res-pública*) y el final efectivo del franquismo, no queremos reabrir ninguna herida, y todavía menos la de aquellos nostálgicos del mismo que siguen disfrutando de honores y prebendas y pretenden usar esa misma bandera, cuando no la del águila, para salvaguardar inicuos privilegios. No queremos revanchas, sino reparación, por lo menos moral, y auténtica igualdad, porque si bien es cierto que en ambos bandos hubo víctimas y verdugos, los vencedores han tenido medio siglo para desenterrar y honrar a sus difuntos, mientras que los vencidos ni siquiera han podido saber en muchos casos dónde estaban los suyos.

Tampoco pretendemos ganar ninguna guerra, entre otras razones porque ya viven pocos de quienes la sufrieron, y porque no queremos que existan dos Españas, sino una, que conozca sus tragedias para no repetirlas. Nosotros renunciamos a imponer nuestra idea, excepto por las urnas, y siempre con respeto a todas las demás. Lo que queremos es huir del extremismo de aquellos que desprecian, quizá por ignorancia, el esfuerzo que hicimos en el 78 renunciando al rencor -que no al recuerdo- y dicen que seguimos viviendo en el franquismo, y del de aquellos que no terminan de asumir que la Constitución anuló “su” victoria, de la misma manera que cambió en la bandera el escudo franquista por el que se aprobó en el 81, aun cuando amnistiara los crímenes de guerra -y de

paz- de aquel régimen, que no fueron los únicos, pero aún siguen siendo los más desconocidos.

Si la Historia es maestra de la vida, no debemos pasar esta página oscura de la Historia sin leerla completa, so pena de dejar como único relato el de unos vencedores que perdieron la paz, aunque hubieran ganado la contienda con la ayuda nazis y fascistas y la pasividad -o la complicidad- de las grandes potencias liberales. De lo contrario, acaso podría producirse el distópico efecto de que “todo está atado y bien atado”, como dijo el tirano hace ya medio siglo, y quedar como válida una media verdad, que además es mentira, impuesta por las armas desde 1939, y aún hoy alimentada por los neofranquistas y los negacionistas de los citados crímenes. Y, lo que es peor, en los tiempos de autoritarismo global en que vivimos, puede cundir la idea de que su “Movimiento” fue justo y necesario y animar a cualquier militar salvapatrias, o a cualquier populista neototalitario de los que últimamente rebrotan en Europa, y también en España, a imponer su opinión como ya hicieron los golpistas del año 36 (dice Wolfgang Schäuble, presidente del Bundestag, que el peligro mayor para la democracia es darla por sentada). Durante muchos años después de la “Victoria”, incluso sin la excusa de la guerra civil, España todavía siguió siendo una cárcel, cuando no un matadero, que añadió mucha sangre a la de la contienda. Y hay que decirlo claro, matizando, aclarando y explicando lo que sea preciso, pero palmariamente, porque de lo contrario podríamos volver a aquel oscuro tiempo que, afortunadamente, hoy corremos el riesgo de olvidar.

No vamos a pedir que se otorguen medallas a los que resistieron en distintas maneras al franquismo, o que pongan sus nombres a las calles, como sí hizo este con sus muertos durante cuatro décadas (y aún quedan bastantes); ni que sean objeto de un resarcimiento, que sería, además, casi imposible, porque ya quedan pocos y porque nada puede compensar lo sufrido. Solamente queremos vivir en un país normal donde los militares y eclesiásticos no puedan pronunciarse, como hacen algunos, en contra de una norma promulgada por el legislativo o contra una sentencia del Tribunal Supremo, ni a favor de un caudillo sanguinario y traidor a la República que le pagaba el sueldo; un país donde no se invite a los golpistas o a los torturadores a los actos de la Guardia Civil o de la policía, como si eso fuera lo más normal del mundo, ni se permita a deudos del tirano difunto hacer ostentación de bienes mal ganados bajo su dictadura y pedir para él honores militares. Un país en que no haya sepulturas anónimas como las de El Salobre, donde están enterrados como si fueran perros -sí es que no los sacaron, como a tantos cadáveres

secuestrados en el 58, cuando el gobernador de Albacete mandó que le enviaran todos los que pudieran para llenar de huesos el infame mausoleo franquista- Ángel, Ramón y Antonio, para vergüenza eterna de unas autoridades -por cierto, del PSOE desde el 79- que tampoco han hallado el momento oportuno de hablar sobre sus muertes o poner un cartel sobre sus tumbas.



Rincón del cementerio de El Salobre, donde están enterrados Antonio Hidalgo “Ati-la”, Ramón Palacios y Ángel Flores Martínez. A la derecha, un rústico cartel que ya no existe, porque el espacio se ha construido de nichos, que pronto invadirán lo que queda de él, prohíbe echar basura. ¡Menos mal!

Sabemos que este asunto no es de los que preocupan a la ciudadanía y admitimos que existan problemas más urgentes; pero no cuesta tanto en tiempo ni en dinero dedicar un recuerdo a quienes, a menudo desde ideas distintas a las nuestras (nunca fuimos marxista-leninistas ni ácratas, sino socialdemócratas, incluso liberales en lo que se refiere a libertades públicas), intentaron dar fin al régimen de Franco y avanzar hacia uno semejante al que hoy disfrutamos. Dice Moreno Gómez que la lucha del maquis y de la resistencia *“sirvió para amargar la victoria al dictador, sirvió para mantener la dignidad del ideal antifranquista, y para que los que ven los toros desde la barrera disfruten hoy de un sistema de libertades...”* Sin embargo, a la vista del aprecio que de su sacri-

Diligencia de enterramiento En Salobre a las trece horas del día nueve de Marzo de mil novecientos cuarenta y siete, el Señor Juez procedió al enterramiento de los cadáveres Antonio dalgo López (a) Atila, natural de Bienservida, Ramón Palacios Panegas, natural de Villapalacios, Ángel Flores Martínez casado natural de Villapalacios, estos tres enterrados en la fosa número uno, dos y tres, parte S U R del cementerio y a seis metros de distancia de la pared respectivamente; Silveriano León Palacios, de treinta y dos años, casado, natural de Salobre y tuvo su domicilio en la aldea de Reolid, enterrado en la fosa número dos a cuatro metros de la pared, parte Este y Atanasio Rodríguez Castillo, natural de Salobre, enterrado en la fosa número uno, inmediato al anterior, en presencia de los testigos José Simarro Moreno, de treinta y cinco años, casado, labrador, natural y vecino de El Salobre, calle Plaza Mayor y Pedro Gracia Mañas, de cuarenta y tres años, casado, jornalero, natural y vecino de Salobre, calle F número cuarenta y cuatro.

Y para que conste lo firman los testigos citados con el Señor Juez y secretario que doy fe.

José Simarro
Pedro Gracia
Reclat León e Nieto

Diligencia de entierro en El Salobre el día 9 de marzo de 1947. Tiene errores notables, como el de situar las sepulturas en el extremo sur del cementerio, en lugar de en el norte.

ficio hacen la sociedad y unas autoridades que nunca han visto al toro ni desde la barrera y prefieren dejarlos en el hoyo donde los enterraron sin mayor ceremonia -incluso con errores de localización al hacer la obligada diligencia- mientras solo se ocupan de su bollo, nos aflige la duda de si valió la pena. Por supuesto, podríamos callarnos, como hace todo el mundo, y evitarnos problemas y polémicas, pero nos da vergüenza.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO SÁNCHEZ, F. (1975). *El Maquis en España*. Madrid, San Martín.

ALCÁZAR RUBIO, F., Y HERNÁNDEZ PÉREZ, J. (2002). “La lucha armada antifranquista en la postguerra de Albacete”, *II Congreso de Historia de Albacete*, IV. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 349-357.

ALCÁZAR RUBIO, F., HERNÁNDEZ PÉREZ, J., Y ESCOBAR MORENO, T. (2004), “La V Agrupación guerrillera de La Mancha”, en Díaz Díaz, B. (Coord.). *La Guerrilla en Castilla-La Mancha*, Ciudad Real: Almud, pp. 161-235.

ALÍA MIRANDA, F. (1990). “La guerrilla antifranquista en la provincia de Ciudad Real”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 19, Ciudad Real, pp. 59-74.

AMADOR FRESNEDA, J. A. (2008). *La II República Española en Villanueva de la Fuente*. Ciudad Real: Diputación Provincial.

Anars en Comminges. (janvier 2019) *Infos & Analyses Libertaires. Journal de l'organisation Anarchiste*, (112), 25-26. Recuperado de:

<https://docs.google.com/viewer?url=http%3A%2F%2Finfosetanalyseslibertaires.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2019%2F01%2Fial-janvier2019no112.pdf>

ARÓSTEGUI, J (Coord.) (2012). *Franco, La represión como sistema*, Barcelona: Flor del Viento.

ARÓSTEGUI, J. y MARCO, J. (Eds.) (2008). *La resistencia armada antifranquista en España (1939-1952)*, Madrid: Libros de la Catarata.

BROTO VILLEGAS, C. y BERGÉS SAURA, M. A. (2006). *La Lleidana anarquista. Memòries d'un militant de la CNT durant la República, la guerra civil i el franquisme*, Lleida.

CASADO UGARTE, E. (2014). *La verdad sobre mi padre, César Casado Martín*, Madrid: Ed. personal.

CAVA, S. F. (2004). “Los guerrilleros de Levante en Cuenca y Guadalajara”, en Díaz Díaz, B. (Coord.). *La Guerrilla en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real: Al mud, pp. 237-320.

COLLADO HERREROS, J. M^a. (2005). *Ezequiel, el Ciquel, el Ciquelo*, Ed. familiar, Valencia, Ed. familiar.

DÍAZ DÍAZ, B. (Coord.) (2004). *La Guerrilla en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real: Al mud.

DÍAZ DÍAZ, B. (2011). *Huidos y guerrilleros antifranquistas en el centro de España*, Toledo, 2011: Tilia.

DÍAZ DÍAZ, B. (1999-2000). “La Guerrilla Antifranquista en Talavera y la comarca de La Jara (Toledo)”, *Cuaderna* (7-8), pp. 184-220.

DÍAZ DÍAZ, B. (2016). “Tiempos de violencia desigual. Guerrilleros contra Franco”. *Vínculos de Historia* (5). 105-120.

DÍAZ DIAZ, B. y FERNÁNDEZ OLLERO, J. I. (2017). *Mujeres y hombres de la Sierra. La guerrilla antifranquista en la Siberia Extremeña y la Jara Toledana (1939-1950)*. Toledo: Colectivo de Investigación Histórica Arrabal.

DÍAZ DÍAZ, B. (2001). *Jesús Bayón, un asturiano al frente del PCE*. Toledo: Al mud.

DUBOISSET, P. (2001). *La CNT en exil : une presence libertaire espagnole dans le Puy de Dôme de 1945 a 1975*. París, France : Éditions Le Manuscrit

ESTEBAN GARVÍ, A. (2006). *Lucha por la libertad. Memorias de un luchador albacetense contra el franquismo*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

GÓMEZ FLORES, A. (2015) *Los años sombríos. Albacete durante el franquismo*. Albacete: Altaban.

HERNÁNDEZ PÉREZ, J. J. (2003). Análisis, para su conocimiento, de las características distintivas de una agrupación desconocida. V Agrupación de guerrilleros de La Mancha. En *IV Jornadas del Maquis de Santa Cruz de Moya. Crónica rural de la guerrilla española. Memoria histórica viva*.

HERRERÍN LÓPEZ, A. (2004 y 2005). *La CNT durante el franquismo: Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI.

HERREROS, M. 8 3 1947. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EeB0nJ8ZINK>

MARCO NADAL, E. (1982). *Todos contra Franco: la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas*. Madrid.

MARÍN, T. (s.f.) *Tomás Marín Martínez*. Recuperado de: <http://www.memoria-antifranquista.com/webvella/bios/tomasmarin.html>

MORENO GÓMEZ, F. (2001). *La resistencia armada contra Franco*. Madrid: Crítica.

ORTIZ HERAS, M. (1996). *Violencia política en la Segunda República y el primer franquismo*. Madrid: Siglo XXI.

OLIVARES, V. (2008). *Mémoires espagnoles. L'espoir des humbles*. París: Tirésias.

OLIVER OLMO, P. (2001). Cuatro rojos. La sensibilidad en la memoria de un grupo de combatientes. *Al-Basit* (45) 223-254.

PONS PRADES, E. (1977). *Guerrillas españolas*. Barcelona: Planeta.

PICAZO, A. M^a. (1990). Fui guerrillero. En *Los comunistas en la Historia de Albacete*. (pp. 183-214). Albacete: Ed. Partido Comunista de España.

PRETEL MARÍN, A. (2009). El Salobre y los Maquis, *Cultural Albacete* (14) 5-22.

PRETEL MARÍN, A. (2020). “Del 14 de abril de 1931 a las puertas del siglo XXI”, en A. Pretel (Coord.) *Historia de Albacete del siglo X al XX*. Albacete: Altabán (en prensa).

PRETEL MARÍN, A. y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, M. (2014). *Maquis y resistencia en la sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel (1946-47)*. Albacete: Asociación Cultural Alcaraz Siglo XXI.

PRETEL MARÍN, A. (2018). La voz del tiempo oscuro: Testimonio de Constanza Martínez. <https://www.youtube.com/watch?v=b-qqAUw9t6As>

ROMEU ALFARO, F. (2002). *Más allá de la utopía: la Agrupación Guerrillera de Levante*. Cuenca: Al mud.

SAN JOSÉ, E. (1990). Apuntes para una Historia del PCE en Albacete. La Resistencia. En *Los comunistas en la Historia de Albacete*. (pp. 149-180) Albacete: Ed. Partido Comunista de España.

SÁNCHEZ TOSTADO, L. M. (2001). *La Guerra no acabó en el 39. Lucha guerrillera y resistencia en la provincia de Jaén (1939-1952)*. Jaén: Patronato Municipal de Cultura y Turismo, Servicio de Publicaciones.

SELVA INIESTA, A. (2009). La muerte de Cándido Jiménez y Andrés Lara. *Cultural Albacete* (14), pp. 27-30.

SERRANO, S. (2001). *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid: Temas de Hoy.

SOLÍS PIÑERO, J. (2012). *Crónica de unos años difíciles*. Ciudad Real: Diputación provincial.

TÉLLEZ SOLÁ, A. y DUPUY, R. (19 octubre 2008). *Gomar Toro, Francisco «El Valenciano»*. En página web: *1936-1975. Los de la Sierra. Dictionnaire de guerrilleros et résistants antifranquistes*. Recuperado [pdf] de: <http://losdelasierra.info/spip.php?article3148>

VV.AA. *Víctimas de la Dictadura*. Portal del grupo homónimo dirigido por Manuel Ortiz Heras y colaboradores. <http://www.victimasdela-dictadura.es/equipo-proyecto>.

VVAA. *Vivencias y recuerdos de El Cubillo, los Chospes y el Robledo*. Portal en internet de Miguel Cambroneró: <https://robledoayer.wordpress.com/el-habla-y-las-tradiciones/795-2/>

Este libro, resumen y ampliación revisada de otro publicado por los mismos autores hace ahora seis años, no pretende ser una apología de las ideologías de sus protagonistas, muy en particular de aquellos guerrilleros comunistas y ácratas, incluso socialistas, que lucharon en tierras de la actual provincia de Albacete contra la dictadura del Caudillo de España. Si acaso, del valor con que se comportaron en aquellas tremendas circunstancias, de manera más o menos consciente y voluntaria, porque muchos se vieron empujados a hacerlo para salvar la vida o escapar de la brutalidad de unas “fuerzas del orden” convertidas en sostén de un régimen inicuo impuesto por las armas. Y todavía más del de los “guerrilleros del llano”, enlaces, colaboradores -o colaboradoras, porque hubo muchas féminas- de todas las ideas, desde el liberalismo hasta la extrema izquierda, y todos los oficios, desde los jornaleros a los terratenientes, médicos y abogados, que apoyaron su acción, jugándose la vida, y les facilitaron información y medios con los que mantener la actividad armada, pretendiendo -quizás ingenuamente- “extirpar el franquismo”, agrupados en un “Frente de Resistencia”, a menudo llamado “Partido Socialista”, siguiendo las consignas de la interpartidaria Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

Aunque, por descontado, el libro no renuncia a seguir las andanzas “militares” de los distintos grupos o “partidas” de maquis, depurando los hechos y las fechas de tergiversaciones que pasan por verdades, se centra mucho más en las razones y la extracción social de quienes las integran y quienes las apoyan, su dependencia orgánica, su primera expansión desde La Mancha a las sierras de Alcaraz y al Campo de Montiel, su repliegue a esta última comarca, desde marzo de 1937, a partir del revés sufrido en El Salobre, y su rápido fin en unos pocos meses. La represión brutal de la Guardia Civil y otras fuerzas del régimen, la división interna, que el mando comunista intentó superar con un mayor control y autoritarismo, la pérdida de apoyo y popularidad, son factores que explican el mencionado fin y que son estudiados al final de la primera parte. La segunda pretende cuantificar los datos dentro de lo posible, explicar el papel de las mujeres, explorar el destino posterior de guerrilleros y colaboradores..., y termina con una reflexión sobre la utilidad de tantos sacrificios, que el pueblo no conoce y las autoridades “democráticas” prefieren ignorar, cuando no silenciar, igual que las franquistas.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE